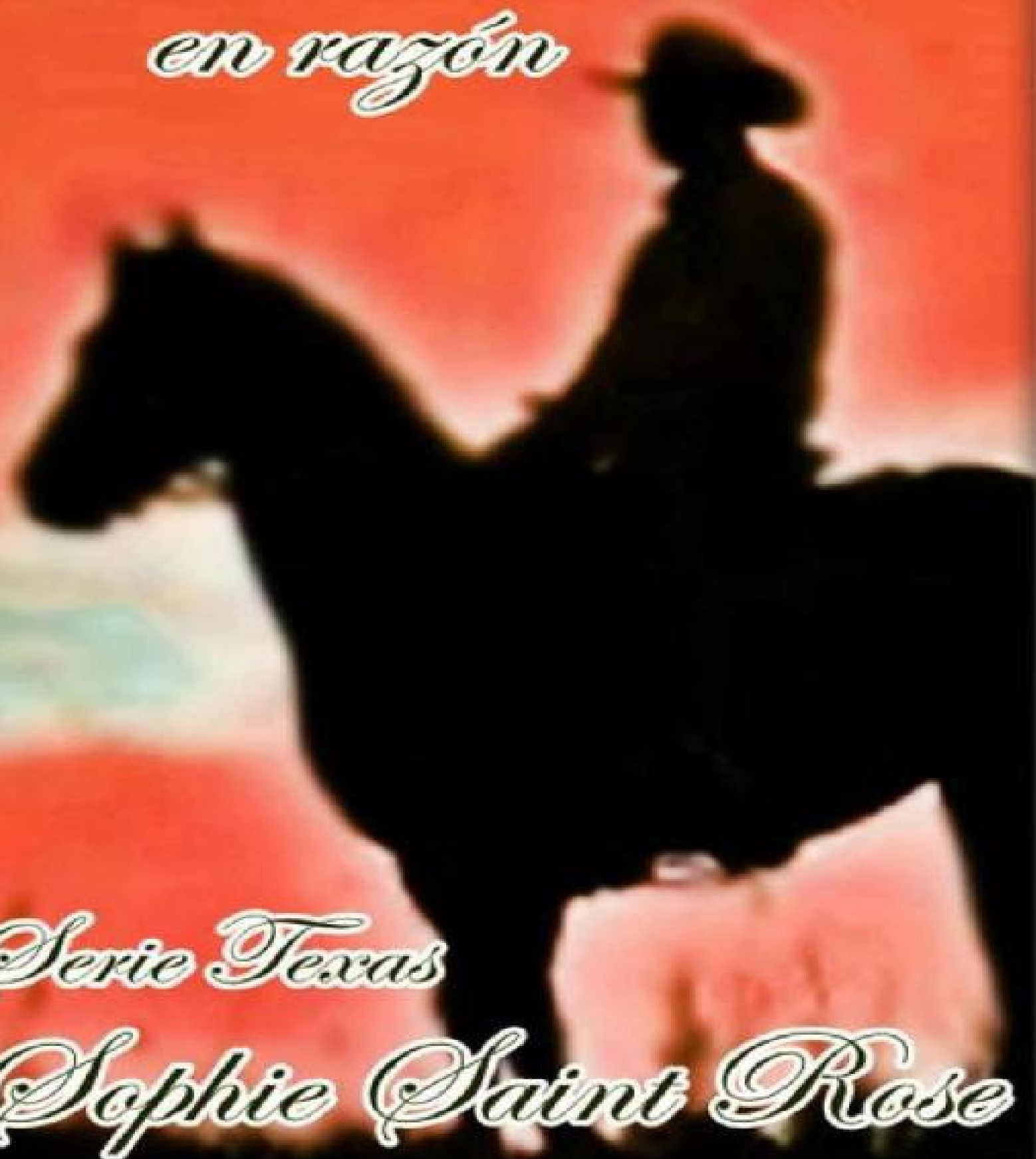


*Hasta que entres  
en razón*



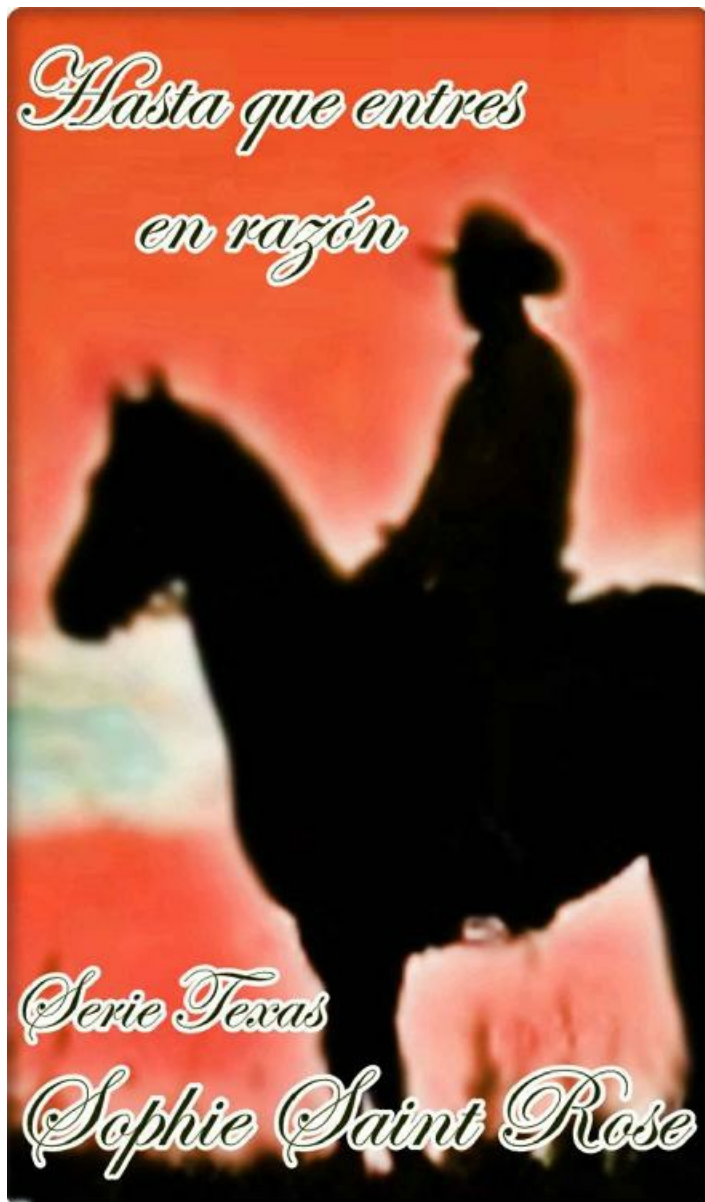
*Serie Texas*

*Sophie Saint Rose*

*Hasta que entres  
en razón*

A silhouette of a cowboy wearing a hat, riding a horse. The background is a warm, reddish-orange gradient, suggesting a sunset or sunrise. The horse and rider are dark against the lighter background.

*Serie Texas  
Sophie Saint Rose*



Hasta que entres en razón

Sophie Saint Rose

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Epílogo](#)

Capítulo 1

Yanina sin soltar el volante bebió de su botella de agua sintiendo como el sudor recorría su espalda. Maldito aire acondicionado. Mira que estropearse en ese momento. Era para matar al tipo que le había vendido aquella chatarra.

Exasperada se dijo que era hora de parar. Después de doce horas metida en el coche necesitaba un desayuno decente.

Miró a su alrededor. Le daba la sensación de que en aquella carretera solitaria iba a ser difícil encontrar hasta un coche en dirección contraria. Miró por el espejo retrovisor. Nada. Ni un alma.

Empezaron a ponerse los pelos de punta rogando que no se le estropeara el coche porque dudaba que allí tuviera cobertura.

Apenas unas millas más adelante sonrió al ver el cartel que anunciaba que llegaba a Rainshaw.

—Bonito nombre. —Impaciente aceleró más, deseando asearse un poco en cualquier baño y comer algo. Ah, y se moría por una cola con mucho hielo.

Al entrar en el pueblo vio que estaba bastante animado.

Había rancheras por todas partes y hombres con sombreros vaqueros. Para ella que era de Detroit le pareció una pasada. El pueblo era precioso. Como los de las películas con casitas pintadas de colores y jardines muy bien cuidados. Fascinada detuvo el coche mientras varias familias cruzaban la calle. Al mirar a la izquierda vio una feria y sonrió ilusionada. Nunca había ido a una así. Ese pueblo merecía una parada de al menos un par de horas. Echaría un vistacito.

Después de varios minutos le estaba costando encontrar aparcamiento, pero era lógico porque

seguro que había mucha gente de los alrededores para disfrutar de la feria.

Al pasar por delante de una heladería, salió en ese momento una enorme ranchera y aprovechó para aparcar su pequeño utilitario.

Salió del coche mostrando sus preciosas piernas cubiertas por un pantalón corto y se llevó las manos a los riñones inclinándose hacia atrás disfrutando del sol y de la brisa fresca. Dios, qué tiempo más estupendo.

Cogió su botella de agua y el bolso colocándoselo en bandolera.

Deseando cambiarse de ropa porque hasta había dormido con ella fue hasta el portaequipajes y lo abrió dejando la botella de agua dentro. Abrió una de las cajas y sacó

discretamente algo de ropa interior y un vestido ligero en color rosa.

Se miró las zapatillas de deporte y decidió ponerse unas sandalias planas. Metió la ropa en el bolso y cogió la botella de agua antes de cerrar el capó. Miró a su alrededor y vio que en la heladería había baño. Esperaba que no les importara.

Entró en la heladería que estaba a tope y como si nada fue hasta el baño. Suspiró del alivio al ver que estaba vacío y dándose prisa cerró y se desnudó lo más rápidamente que pudo. Se aseó en el lavabo y sintiéndose más fresca se puso la ropa limpia. Se miró al espejo quitándose la cola de caballo y cepilló con brío su cabello rubio. Hizo una mueca por su aspecto, necesitaba un buen corte porque ya le llegaba a la cintura, eso por no mencionar que sus preciosos ojos verdes estaban rodeados de unas ojeras bastante evidentes.

Últimamente no había descansado demasiado. Gimió porque parecía enferma al estar tan pálida. Se hizo la cola de nuevo, se pintó los labios de rosa intentando mejorar su aspecto e iba a salir cuando vio su frasquito de perfume en el neceser. Se echó unas gotitas porque nunca estaba de más. Sonrió saliendo del baño y casi se choca con un vaquero que salía del de hombres. Levantó la vista y se le cortó el aliento cuando vio su rostro. El más masculino que había visto en la vida. Sin poder evitarlo recorrió su cuadrada mandíbula, sus finos labios y su

nariz que tenía un pequeño bulto como si se la hubiera roto alguna vez, pero fue al ver sus ojos azules cuando su estómago dio un vuelco sintiendo que todo su ser gritaba de la alegría. Él entrecerró los ojos y le indicó con la mano que pasara.

Se sonrojó ligeramente y farfulló —Gracias.

—De nada, señorita —dijo con voz grave.

Dios, qué voz. Hasta diciéndole la lista de la compra la excitaría.

Sintiendo que casi ni le respondían las piernas se obligó a pasar

ante él y al llegar hasta ella su aroma se mordió el labio inferior. Este tío era un vaquero en toda regla.

Como no quería irse sin tomar nada porque le parecía mal después de usar el baño, se acercó al mostrador pensando que un helado no era lo mejor para desayunar, pero un día era un día. Miró el expositor sin verlo realmente porque de reojo sus ojos siguieron al hombre que caminaba hasta una mesa donde había un chico de unos trece años, moreno como él, que se comía un gran helado de chocolate. Volvió a mirar los helados, pero sintió que la observaban, así que miró sobre su hombro discretamente. Al ver que el vaquero no le quitaba ojo sin ningún disimulo, giró la cabeza de golpe sintiendo un tirón.

Gimió cerrando los ojos. Eso era por tantas horas de coche. Se llevó la mano al cuello y se lo frotó.

—¿Qué le pongo?

Abrió los ojos para ver a una rubita de unos quince años sonriendo de oreja a oreja. —Uno de fresa con nata y chocolate. Y con trocitos de fresa.

La chica se echó a reír. —¿A que siempre pide lo mismo?

Sonrió sin poder evitarlo. —La verdad es que sí.

—Pues yo le aconsejo un cambio. —Vio que le señalaba un helado que parecía que tenía caramelo. —Este con este. —Vio algo con sirope rosa. —Y esto. —Galleta de chocolate. —Se va a chupar los dedos.

Rio asintiendo. —Muy bien. Es hora de cambios, eso está claro.

—¿Está aquí por la feria?

—No, estoy de paso. Voy a San Antonio por un nuevo trabajo.

—Solo está a dos horas de aquí. —Le puso el bol sobre el mostrador y Yanina se echó a reír de nuevo al ver su tamaño. —Así que podrá disfrutar de la feria.

—Al menos un par de horas.

La chica levantó la vista sobre su cabeza y asintió antes de mirarla de nuevo. —Está invitada.

La miró sorprendida. —¿Cómo?

—Te ha invitado Dallas —dijo tuteándola antes de guiñarle un ojo.

—¿Quién? —Se volvió y sus ojos se encontraron con ese tío que se levantó acercándose. Se puso como un tomate y forzó una sonrisa buscando las palabras adecuadas, pero es que la dejaba muda y ella no era precisamente tímida. Dios, era muy alto. Cuando se acercó a ella demasiado para su paz mental farfulló —Gracias, pero...

—¿Cómo te llamas?

Como hipnotizada por esos ojos azules respondió —

Yanina.

Él asintió antes de sacar la cartera del bolsillo trasero de los vaqueros y la abrió sacando diez dólares.

—No, de verdad... No es necesario.

Dejó los diez dólares sobre el mostrador y sin mirarla dijo —Ha sido un gusto conocerte, Yanina. —Sin más se volvió, le hizo un gesto al chico y salió del local dejándola con la palabra en la boca.

La chica suspiró tras ella antes de soltarle. —Guapa, qué suerte tienes.

La miró sorprendida. —¿Tú crees?

—Que yo sepa nunca ha invitado a nadie. Pásalo bien en la feria —

dijo maliciosa.

Como un tomate cogió el helado mirando la chapita con su nombre.

—No, si yo me voy enseguida, Cindy.

—¡Ja! ¡Te veo en el baile de esta noche!

Salió de allí a toda prisa y disimuladamente echó un vistazo a su alrededor, pero no le vio por ningún sitio. —¿Pero qué haces? —

preguntó para sí por ser tan idiota—. No le conoces de nada. Solo ha querido tener un gesto amable. —

Exasperada se metió la cuchara en la boca y gimió de gusto.

Aquello estaba buenísimo y estaba muerta de hambre. Caminó hasta el coche y abrió el capó para meter la ropa sucia mientras saboreaba otra cucharada. Metió la ropa en una bolsa y decidió dar una vuelta por la feria. Ese hombre no tenía nada que ver. ¿Se llamaba Dallas? ¿O sería un apodo? Exasperada porque volvía a pensar en tonterías cogió el helado y cerró el capó sobresaltándose al ver allí al chico que iba con Dallas.

Este le sonrió mostrando que le faltaba una esquinita a uno de sus incisivos.

—Hola.

—Hola —respondió confusa. Echó un vistazo a su alrededor para ver que estaba solo antes de mirar sus ojos negros. Sin saber qué decir porque se había quedado allí plantado sin quitarle ojo preguntó

—¿Querías algo?

—Mi tío te invita a su mesa para la comida.

—¿Tu tío?

—Dallas, el del helado.

Miró el helado en su mano y avergonzada negó con la cabeza. —

Agradezco mucho la invitación, pero será mejor que no.

Empezó a caminar por la acera y el chico la siguió. —

Soy Robbie.

—Encantada Robbie, yo soy...

—Yanina, lo sé. Me lo dijo mi tío. Dile a Yanina que venga a mi mesa. Eso dijo, ¿sabes? Así que tienes que ir.

Nadie le lleva la contraria a Dallas.

La divirtió su manera de hablar, como si fuera un cacique o algo así.

—¿No me digas? Pues se va a llevar una sorpresa. —Se metió una cucharada en la boca porque se le deshacía el helado y eso sería un pecado.

—¿De dónde eres?

—De Detroit, Michigan.

—Se te ve una chica dura.

Se detuvo mirándole con ganas de reírse. —¿De veras?

—Dicen que Detroit es una ciudad peligrosa. Hay muchos crímenes y esas cosas.

—Es más la fama que otra cosa. —Se encogió de hombros. —A mí nunca me ha pasado nada.

—Pero seguro que conoces a alguien al que sí,

¿verdad?

Eso no lo podía negar. Él sonrió como si fuera muy listo y hubiera conseguido tener la razón. — Esto es muy seguro, ¿sabes? Yo me

voy a casa en bici.

Miró a su alrededor. —Sí, tiene toda la pinta.



Cruzaron la calle y fueron hasta un montón de puestos que estaban llenos de gente. Se entretuvo fascinada en un puesto donde había perritos para adoptar. Nunca había podido tener uno y había un cachorro de chihuahua que era una preciosidad. Era todo negro con una manchita blanca en el hocico. Lo acarició hablando con la chica que se lo ofreció, pero ella con pena negó con la cabeza. Hasta que no se

asentara era imposible. Miró de reojo al chico que no la dejaba y se detuvo. —¿No tienes que irte con tu tío?

—Claro, pero si no vienes no puedo volver. Cualquiera le aguanta cuando no consigue lo que quiere. Todavía tengo tiempo para convencerte.

Se sonrojó por lo que acababa de decir e incómoda miró a su alrededor, pero él sonrió. —¿Por qué no vienes a la comida y le dices que no tú misma?

Sí que era listo, sí. —¿Por qué no ha venido él?

—Oh, es que tiene algo que hacer. —Hinchó el pecho orgulloso. —

Mi tío tenía que recoger el trofeo al mejor toro de la feria.

Pues sí que era rancharo y al parecer de los buenos.

Carraspeó, pero él miró su helado. —¿No te lo comes? —Se lo cogió y empezó a comer con ganas mientras ella le miraba asombrada. —Es que estoy creciendo —dijo con la boca llena.

—Te acabas de comer uno. No vas a almorzar.

Sonrió como si le hubiera regalado la luna. —Qué va

—dijo con la boca llena —. Ven, que ya empieza.

—¿El qué?

—El rodeo.

—¿Rodeo? —preguntó emocionada.

—Vamos, ya tengo sitio reservado.

Eso sí que no se lo perdía. Siguió al chaval que atravesó la feria hasta llegar a una estructura redonda que era obvio que habían montado para la ocasión y entraron por una puerta. Separó los labios impresionada por la cantidad de gente que estaba sentada en las gradas. Robbie tiró el envase vacío del helado y la cogió de la mano. —Ven, es por aquí.

Llegaron a las gradas inferiores que eran las mejores y entraron por un pasillo. Dos chicos de unos veinte años en cuanto les vieron se levantaron y Robbie sonrió. —Son de mi rancho. Nos guardaban los sitios. Dallas suponía que querías verlo.

Se sintió halagada sin poder evitarlo y se sentó donde le dijo —

Gracias.

—¿Quieres un refresco?

—No, estoy bien. —Divertida pensó que sería el terror de las chicas cuando creciera un poco. —  
Gracias.

—Tú das las gracias por todo, ¿no?

Se echó a reír. —Es lo educado. Sobre todo con los desconocidos.

—Pero a mí ya me conoces. —Alargó la mano y ella le miró sin comprender. —¿Tienes diez pavos? Es que mi tío no me ha dado dinero y tengo hambre. Quiero un perrito.

Le miró asombrada. —Es imposible. —Abrió su bolso.

—¿Dónde lo metes?

Robbie se echó a reír. —Eso mismo dicen mis tíos.

Sacando la cartera levantó la vista. —¿Has dicho tíos?

—Sí, tengo tres.

Le tendió un billete de diez. Pero antes de que lo cogiera lo apartó.

—¿Y cómo pensabas pagar el refresco?

—Eso es fácil. Te dan el vaso y puedes rellenar las veces que quieras. Solo hay que agenciarse uno. Las papeleras están llenas.

Le miró con asco. —¡No!

Robbie se echó a reír. —Picaste. Mi amigo Bill está en el puesto de refrescos.

Sonrió maliciosa. —¿Y no tienes a nadie conocido en el puesto de perritos?

—No conozco a tanta gente.

Se rio porque la verdad es que el chico era para troncharse y le dio los diez pavos. Él salió corriendo y Yanina sonrió mirando a su alrededor. Estaba de lo más animado y no cabía un alma.

—Bienvenidos al rodeo anual de la ciudad de Rainshaw —dijo un hombre con entusiasmo por los megáfonos que les rodeaban. Se escuchó un chirrido y todos gimieron antes de reír—. Se ruega encarecidamente que no se salte a la arena. ¡El sheriff ya está con la escopeta cargada, chicos, así que dejad de hacer el idiota, aunque sea solo por un año!

Varios rieron y vio como unos chicos sentados al fondo de la fila se daban codazos. Esos iban a dar problemas. Vio que Robbie regresaba y como uno de esos chicos le ponía la zancadilla. Se tensó cuando su nuevo amigo casi se cae dejando caer el perrito que tenía en la mano. Robbie les miró con rencor y ellos se echaron a reír, pero no hizo nada regresando hasta ella y sentándose a su

lado enfadado. Yanina le miró de reojo. —¿Por qué no has hecho nada?

—Mi tío me tiene prohibido meterme en líos —siseó con rabia cruzándose de brazos—. Hace un mes por poco me echan del colegio porque uno de esos imbéciles me robó las botas de fútbol. ¡Tenía que recuperarlas o no podría jugar!

Pero Dallas no lo entiende. Dice que tengo que terminar de estudiar y que después ya podré partirles la cara. Que como me echen del colegio, tendré que irme a Halligan Hills que está a una hora, y que como le joda en tener que llevarme todos los días me iba a enterar.

Que tiene mucho trabajo en el rancho como para perderlo en la carretera.

Eso podía entenderlo, pero algo en su interior le hizo levantarse e ir hacia los chicos que dándose codazos seguían riéndose. Se plantó ante ellos y puso una mano en la cintura.

Ellos la miraron. —¿Tenéis algún problema? —preguntó agresiva.

—No —respondió un rubito que debía ser el líder.

—Pues habéis tirado mi perrito, así que vais a mover el culo y darme los diez pavos que me he gastado. —Alargó la mano. —

¡Ahora! ¡Porque me estoy cabreando y puedo empezar a repartir hostias!

Se miraron los unos a los otros y Robbie sorprendido vio como metían la mano en los bolsillos. El rubio sacó un billete de diez y se lo arrebató de las manos antes de señalarle con el dedo. —

Escúchame bien. Vuelve a meterte con mi

chico y te voy a patear tanto el culo que no vas a poder sentarte más en la vida —siseó.

Se enderezó dejándoles con la boca abierta y se volvió yendo hasta Robbie. —Vete a por tu perrito, cielo.

Robbie sonrió y cogió los diez dólares para salir corriendo de nuevo.

Al pasar ante los chicos ella se tensó, pero hablaban entre ellos en susurros y le dejaron pasar sin problemas. Se sentó en su asiento y cada poco miraba a los chicos que estaban riendo de nuevo como si no hubiera pasado nada.

Sin escuchar lo que se decía por megafonía vio como Robbie aparecía de nuevo. Pasó ante ellos mientras los chicos la miraban de reojo y sonrió al llegar a su lado. —¡Mira, sale el tío Walt!

Ella miró a la arena para ver a un hombre moreno, alto y fuerte subido a una valla. Madre mía, qué genes tenían en esa familia. Era algo más delgado que Dallas, pero también era muy atractivo. Le guiñó un ojo a una chica del público y Robbie se rio. —Es un conquistador.

—¿No me digas? Se le ve a la legua.

—El tío Dallas no. Él es muy serio —dijo con la boca llena—. Pero es lógico.

—¿Lógico por qué?

—Porque se hizo cargo de mí cuando murieron mis padres. Es el cabeza de familia. Él manda. Además, el rancho es suyo. Se lo dejaron mis abuelos. Cuando mi abuelo enfermó mis tíos se encargaron mientras Dallas estaba en el ejército.

Por eso el abuelo se lo dejó a Dallas, para forzarle a volver.

Pero no regresó definitivamente hasta que murieron mis padres. Era una ruina, ¿sabes? Y lo sacó adelante invirtiendo todos sus ahorros y pidiendo un crédito. Y se ha convertido en uno de los más grandes de la zona. Mis padres estarían orgullosos de él.

Ella miró su perfil, pero no parecía afectado por hablar de la muerte de sus padres. Parecía que ya lo había asumido, así que dijo —Así que tu tío se hizo cargo de ti.

—Los tres lo hicieron, pero Dallas es mi tutor.

—Yo tampoco tengo padres. Tenía una hermana, pero murió cuando tenía doce años.

Robbie la miró a los ojos. —Lo siento.

—Yo también siento lo de tus padres.

—¿Cómo murieron los tuyos?

—A mi padre no lo conocí y mi madre murió al caerse por las escaleras de la empresa donde trabajaba limpiando. Me dijeron que se había desmayado, pero fue el golpe lo que la mató.

—¿Y tu hermana?

—Murió antes que mi madre. Fue a un cumpleaños y bebió demasiado. —Decidió suprimir que iba hasta arriba de coca.

Él miró su perrito. —Mis padres murieron en un accidente de moto.

A mi padre le encantaban las motos. A Dallas también le gustaban, pero después de eso vendió la suya. —Dio otro mordisco al perrito y le ofreció. Sonrió dándole un mordisco y poniéndose perdida de ketchup. Él soltó una risita y ella se echó a reír limpiándose con el índice antes de chuparse el dedo. El chico sonrió encantado porque era evidente que entre los dos se había creado un vínculo.

—Está buenísimo.

—Los mejores de Texas. —Sonó una especie de sirena y se abrió la puerta. —¡Ya sale!

Miró hacia allí y se le cortó el aliento al ver como salía subido a un toro solo sujeto por una mano. Bamboleándose de un lado a otro

mientras el toro saltaba intentando derribarle, Yanina gimió porque tenía que estar haciéndose daño. Era evidente que estaba haciendo un esfuerzo enorme para mantenerse sobre aquel bicho. Robbie gritaba animándole cuando Walt cayó. Ella hizo un gesto de dolor cuando se golpeó de cara contra la valla de madera. Menuda leche.

—Dallas se va a cabrear. No ha durado los ocho segundos —dijo sentándose en su asiento.

—Cielo, tengo la sensación de que tu tío se cabrea mucho.

Robbie sonrió. —Pues sí. Pero es que tenemos que ganar.

Necesitamos la pasta del premio para arreglar el cercado.

Le miró pensativa. —Pues habrá que animarles.

El chico asintió y cuando salió otro contrincante le abucheó. Y ella también. Se lo estaba pasando genial viendo caer a aquellos pringados. Cuando salió uno que se cayó en cuanto se abrió la puerta, se echaron a reír viendo cómo se levantaba lo más dignamente posible antes de salir corriendo.

—Nadie dura ocho segundos.

—Dallas lo hará. Y ganará los dos mil pavos.

—A ver si es verdad. —Aquello estaba durando demasiado y miró el reloj. Ya era la hora de comer y debería volver a la carretera, pero no quería irse sin saber quién ganaba. Miró distraída a su alrededor y al mirar a su izquierda vio que Dallas estaba con varios hombres subidos al cercado.

No le había reconocido porque llevaba un sombrero vaquero puesto y solo se le veía bien la barbilla y la nariz. De manera muy masculina tenía los codos apoyados en los muslos mientras hablaba con un hombre mayor que tenía al lado. Ella le observó comiéndoselo con la mirada sin darse cuenta y en ese momento él

giró la cabeza mirándola fijamente. Sintió que su sangre corría alocada por sus venas y sonrojada miró al frente de golpe.

Robbie rio por lo bajo. —Le gustas.

—Cierra el pico.

El chico se echó a reír sin ningún disimulo. —Eres como mis tíos.

¡Ahí sale Curt!

Miró hacia la salida y vio a otro tío moreno que era bastante guapo, pero tenía una cara de mala leche que no podía con ella. —Ese no liga tanto, ¿a que no?

La miró sorprendido. —El que más.

—¿De veras? —preguntó sin disimular su asombro.

—Las tiene loquitas. Le siguen como moscas. No da a vasto.

—Vale, lo he pillado —dijo divertida.

En ese momento salió y los dos se levantaron para animar a Curt que más musculoso que Walt consiguió sostenerse hasta que sonó la sirena. Chillaron abrazándose y riendo se sentaron de nuevo. —El premio es vuestro.

—Solo eligen a uno entre los mejores. La mejor monta de los ocho segundos. Lo deciden los jueces.

—Ah, así que aún pueden arrebatarémoslo. Esto se pone interesante.

—Solo quedan dos.

—Entonces está chupado.

Robbie rio asintiendo. —¿Tienes hambre?

Le miró como si estuviera mal de la cabeza. —¡Ni hablar, que luego no comes! ¡Eres un pozo sin fondo!

—Vale, esperaré a las hamburguesas.

De reojo vio que Dallas se bajaba de la valla e iba hacia el cercado de la salida poniéndose unos guantes de cuero en las manos. Su hermano Curt le palmeó la espalda sonriendo, pero él concentrado no respondió a su sonrisa diciendo algo en voz baja. Vio como el hombre mayor le decía algo.

—Ese es Chapman. Montaba cuando era joven,

¿sabes? Pero le daba por empinar el codo y terminó de jornalero.

Dallas le acogió y él le ha enseñado todo lo que ha podido en este último año.

Le miró sorprendida. —¿Solo llevan haciendo esto un año?

—Antes lo hacían para divertirse, pero Dallas se lo está tomando en serio. Está pensando en entrar en el circuito para ganar la pasta que necesitamos para reformar el rancho.

Les admiró por hacer lo que fuera necesario para sacar su negocio adelante y ni miró a su contrincante cuando salió a la arena porque sus ojos estaban pendientes de Dallas que se subió a la valla preparándose para ser el siguiente. Chapman rio cuando su competidor cayó antes de los ocho segundos y Dallas sonrió ligeramente. Se le cortó el aliento porque en cuanto entró el toro en el cercado su sonrisa se borró de golpe

concentrándose de nuevo. Estaba claro que daba igual que hubieran ganado ya, él pensaba darlo todo.

—¡Le toca! —gritó Robbie excitado y ella sonrió sin dejar de observarle. Cuando se subió sobre su toro se acomodó y cogió una especie de soga. Respiró hondo antes de levantar el brazo y la puerta se abrió de golpe. Reteniendo el aliento Yanina se levantó

viendo cómo se ajustaba a los saltos del toro como no había hecho nadie antes y la gente aplaudió. Su sombrero salió volando, pero él ni se dio cuenta aún concentrado cuando se escuchó el sonido que indicaba que ya habían pasado los ocho segundos.

—¡Sí! —gritó Robbie abrazándola por la cintura demostrando que deseaba que ganara Dallas.

—¿Ha ganado?

—Claro —dijo orgulloso—. Ahora le darán el premio.

Sin poder entender por qué también estaba orgullosa de él se sentó de nuevo y aplaudió viendo como salía el alcalde a darle el cheque y un trofeo. Les sacaron unas fotos. Yanina perdió parte de su alegría porque sonreía forzosamente.

Parecía que no le hacía ilusión. Estaba claro que no era un hombre de expresar lo que sentía porque su hermano Walt sonreía como si lo hubiera ganado él y Curt aunque algo más sereno también parecía que estaba encantado.

Robbie sorprendiéndola saltó a la arena y corrió hacia ellos. Los ojos de Dallas brillaron y le cogió en brazos. Yanina sonrió al ver como se subió a sus hombros y levantaba los brazos. Aplaudió como los demás, pero varios empezaron a salir del recinto y se preguntó qué narices hacía allí cuando aún tenía camino por delante. Les miró por última vez antes de seguir a la gente al exterior.

## Capítulo 2

Sacó las llaves de su bolso y suspiró yendo hacia su coche. Le dio pena no poder despedirse de Robbie, pero era mejor así.

Abrió la puerta del coche y tiró el bolso en su interior.

Sintiendo el calor que salía del vehículo gimió. Estupendo, y la botella de agua atrás lo que significaba que estaría imbebible.

Decidió entrar en la heladería a comprar una. Cogió el bolso de nuevo y vio que Cindy seguía

trabajando. Sonrió de la que se acercaba. —¿A que estaba bueno?

—Buenísimo. Ahora quiero agua.

—Marchando. Así que Dallas ha ganado.

Sonrió porque allí sí que corrían las noticias rápido. —

Pues sí. Robbie estaba contentísimo.

—Me alegro mucho. —Puso la botella sobre el mostrador. —Uno treinta.

Le dio dos dólares. —Deja el cambio.

—Gracias. —Se la quedó mirando de la que se volvía.

—Yanina... —Se volvió para mirarla y vio que tenía las llaves del coche en la mano. —¿Te vas?

—Pues sí. Ya es hora de que me ponga en camino o sino no llegaré nunca.

Sus ojos castaños brillaron con picardía. —Pues buen viaje.

La miró sin comprender. —Gracias.

Saliendo de la heladería frunció el ceño. ¿Qué había querido decir?

¿Se estaba cachondeando? Miró sobre su hombro y la chica se despidió con la mano como si estuviera encantada de la vida. Era rara, eso era todo. Y pensar que al principio le había parecido encantadora. Se despidió con la mano y fue hasta el coche. —Allá vamos, San Antonio. —Se sentó tras el volante y arrancó. —¿Sabes lo que voy a hacer en cuanto llegue? Darme un baño en mi nuevo apartamento.

Ahora vamos a echarte gasolina que estás seco.

Paró a echar gasolina justo a la salida del pueblo y cuando se alejaba sintió que dejaba algo atrás. Sin poder evitarlo miró por el espejo retrovisor. Apretó los labios pensando que era una tonta. No era para tanto. No dejaba allí a nadie de su familia ni nada por el estilo. Por el amor de Dios,

iba a empezar un nuevo trabajo en San Antonio. Si todo iba como tenía previsto, en un año buscaría una casita cómoda para vivir. Con jardín porque nunca había tenido uno. Y por fin tendría su perrito.

Uno pequeñito que pudiera tener dentro de casa. Sonrió ilusionada y se propuso borrar de sus pensamientos a Dallas y a Robbie.

Aunque esos ojos azules se lo estaban poniendo muy difícil porque no dejaba de pensar en ellos.

Decidió poner la radio y empezó a cantar una canción de los Rolling.



Veinte minutos después chasqueó la lengua porque no había un alma. ¿Es que por esa carretera nunca pasaba nadie? ¿Y todos los que estaban en la feria por dónde iban? Miró por el espejo retrovisor y sonrió aliviada al ver una camioneta roja. Bueno, al menos no estaba sola. Aunque no es que le diera miedo, claro. Siguió unos kilómetros más y frunció el ceño mirando por el retrovisor de nuevo.

El vehículo iba a una distancia prudencial y solo podía ver la silueta de su sombrero de cowboy. —No seas paranoica, Yanina. Es la única carretera que sale del pueblo.

Siguió cantando cuando la camioneta aceleró y al escuchar el sonido miró por el retrovisor de la puerta. La adelantó a toda prisa colocándose ante ella. Qué manera más

rara de conducir. ¿Por qué aceleraba para después quedarse ante ella? Al ver que las luces rojas traseras se encendían Yanina frenó en seco metiendo su coche en la cuneta para no golpearle por detrás. Consiguió dominar aquella chatarra y suspiró sobre el volante. Se apartó por instinto cuando se abrió la puerta. Al ver allí a Dallas se quedó de piedra. —¿Pero qué haces? ¿Estás loco?

¡Podrías haberme matado!

Él suspiró antes de hacer una mueca. —Joder, nena...

Esto me va a doler más a mí que a ti, te lo aseguro.

—¿Qué?

La cogió por la pechera del vestido y ella sorprendida solo pudo ver el puño que se acercaba antes de perder el sentido.

Se sobresaltó despertando de golpe e intentó sentarse, pero cayó de nuevo sobre una cama porque tenía las manos y las piernas atadas. Se quedó helada de la sorpresa mirando a su alrededor y entrecerró los ojos al ver unas correas de piel que sujetaban sus muñecas y tobillos. Tiró con fuerza y la puerta se abrió lentamente. Reteniendo el aliento vio que Robbie metía la cabeza y sonreía. —Hola.

Asombrada preguntó —¿Cómo que hola? ¡Desátame!

—Tiró de las correas y la puerta se abrió del todo dando a paso a Dallas. Yanina cabreadísima como nunca en su vida gritó queriendo soltarse y él fue hasta la cama tapándole la boca.

Con el corazón a mil le miró y él suspiró.

—Quería hacer esto de la manera habitual. Pero no había tiempo.

Así que me he visto obligado a seguir la tradición familiar.

Dios, estaba loco. Miró a Robbie que sonrió asintiendo mientras se cruzaba de brazos orgulloso. ¡Menudo ejemplo para el chico! Le miró de nuevo furiosa y Dallas dijo —Si te comportas y no

das escándalos, quitaré la mano.

Ella asintió y Dallas quitó la mano. —¡Maldito hijo de puta! Suéltame o te... —Le tapó la boca de nuevo y ella siguió gritándole todo lo que podía hasta que se quedó sin aliento. Él gruñó mirando a su alrededor y Yanina gritó cuando cogió una almohada.

—¡Cálmate! ¡Cálmate, joder!

Apartó la mano para quitar la funda y creyendo que la iba a ahogar gritó una y otra vez. Alguien apareció en la puerta y vio a Curt comiendo un sándwich como si nada. —¿Por qué no le tapas la boca? Menudo escándalo.

—¡Eso pretendo! —Rasgó la funda de la almohada y Yanina volvió a gritar. Intentó apartarse cuando se sentó a su lado a toda prisa, pero él la amordazó con fuerza. Sin saber sus intenciones quiso resistirse. —Vamos, preciosa... —La sujetó por las mejillas para que le mirara. —Solo serán unos días hasta que te acostumbres. Unos días de nada. En un año nos reiremos de esto.

Le miró como si estuviera loco y Robbie rio por lo bajo. —Es que es de Detroit, igual necesita más que unos días.

Es dura de pelar. Dejó blanco a Tim Berry por defenderme. —

Sonrió orgulloso. —Has elegido bien, tío.

Para su sorpresa Dallas sonrió. —Lo sé. Lo supe en cuanto la vi.

Con los ojos como platos ni se dio cuenta de que su corazón se detenía. ¿Lo supo en cuanto la vio? ¡Dios, por qué se había detenido en aquel maldito pueblo!

Curt terminó el sándwich. —Deberías meterla en la habitación del sótano.

—¡No pienso hacer eso!

—A padre le dio resultado. —Asustada negó con la cabeza. —

Además así no te dará problemas hasta que se acostumbre.

¡Aquello era un secuestro en toda regla! ¿Por qué todo le tocaba a ella? Una lágrima de rabia cayó por su sien lo que la cabreó todavía más y Dallas suspiró limpiándose la con el pulgar. —Sé que es un shock, pero te aseguro que...

Volvió a gritar como una loca llamándole de todo y Robbie rio. —Tío, la que te espera. Te dije que la cortejaras.

Yanina fulminó al niño con la mirada y este frunció el ceño. —A mí no me mires así que intenté que hiciera las cosas bien, pero te fuiste. ¡Y sin despedirte! ¡Eso es una grosería, te había invitado al rodeo!

Cuando pillara a ese renacuajo...

—Robbie los deberes.

El niño salió de inmediato y si hubiera podido se hubiera quedado con la boca abierta porque no había protestado en absoluto. Para ciertas cosas le tenía bien educadito. ¡Qué pena que no le educara bien para todo!

Curt riendo cerró la puerta y ella miró a Dallas temerosa. Él forzó una sonrisa. —Me llamo Dallas. Dallas Brenner.

—¡Eso ya lo sé, idiota! —intentó decir bajo la mordaza.

Él asintió como si la hubiera entendido. —Tengo un rancho a las afueras del pueblo. Todo lo que tenías en el coche está a salvo. Es una suerte que te mudaras, porque así nos lo ahorramos más adelante.

¡Estaba como un cencerro!

—¿Sabes cocinar? Porque a nosotros se nos da muy mal.

Asombrada se dio cuenta de que quería una cocinera.

Igual así podía escapar, así que asintió vehemente. Él pareció aliviado. —Si no hubieras sabido no hubiera pasado nada.

Puedes aprender.

Sería capullo el muy machista.

—No sé a qué te dedicas... Pero sea lo que sea seguro que en el rancho no nos sirve de mucho. — Ella frunció el ceño. —Porque te vas a quedar, preciosa. Está decidido. —Eso ya se vería, dijeron sus preciosos ojos verdes haciéndole sonreír. —

¿Me estás retando?

Yanina frunció el ceño. —Alrededor de este rancho no hay nada en veinte kilómetros y antes de que llegues a cualquier sitio te habré encontrado. Y te traeré de vuelta. —

Acarició su mejilla amoratada y ella se apartó todo lo que pudo. —

Me pillaste desprevenido. No me quedó otro remedio que hacerlo así, pero me perdonarás.

Le miró como si quisiera cargárselo y él chasqueó la lengua levantándose. —Tengo que trabajar. Como veo que no estás tranquila no entrará nadie en la habitación hasta que vuelva, así podrás relajarte. —Menudo pirado. —¿Tienes hambre? ¿Sed?

Negó con la cabeza deseando que se largara y él asintió. —

Entonces vuelvo luego. —Fue hasta la puerta y se detuvo indeciso antes de mirarla. —¿Te doy un beso? Mi padre siempre se lo daba a mi madre antes de irse. —Le miró con odio. —¿No? Es que

así te vas acostumbrando. Sí, mejor te lo doy que puedes equivocarte sobre mis intenciones y son de lo más honestas.

Gritó bajo la mordaza mientras se acercaba e intentó alejarse todo lo posible, pero la cogió por la nuca acercándola a él. Con los ojos abiertos exageradamente miró sus ojos antes de que Dallas bajara la vista lentamente hasta su nariz y después a sus labios al descubierto por la mordaza. Él besó sus labios y a Yanina se le cortó el aliento por la suavidad de sus caricias. Cerró los ojos sintiendo que algo en su interior se retorció por liberarse y sin darse cuenta tiró de las correas. Su lengua acarició el labio inferior estremeciéndola y cuando se apartó se le quedó mirando atónita.

---

¿Ves, nena? Sabía que sería así. —Metió su mano en su

entrepierna y la acarició robándole el aliento. Fue lo más excitante que había sentido en la vida y sus pechos se endurecieron con fuerza en respuesta.

Él sonrió mirando hacia abajo y llevó su otra mano hacia su pecho acunándolo. Yanina gimió cerrando los ojos cuando apretó el pezón con el índice y el pulgar. —Supe que éramos el uno para el otro en cuanto te vi. —Besó de nuevo su labio inferior y se levantó yendo hacia la puerta. —No tengo tiempo para esto. Nos vemos luego, preciosa.

Atónita se quedó mirando la puerta antes de mirarse los pechos que estaban erectos en busca de atención. Tenía que estar totalmente loca para disfrutar con un hombre así. Loca y desesperada por sexo, que podía ser porque no lo había hecho nunca. Mierda, eso le pasaba por ser virgen, seguro. Era una maldición. Le había llegado la hora hacia tiempo y el destino

había perdido la paciencia por todos a los que había rechazado en esos años. Sí, seguro que era eso. ¡Y ahora le había tocado el chiflado!

Miró a su alrededor. La habitación estaba sin pintar desde hacía tiempo y las cortinas estaban algo viejas. Los muebles eran de calidad, pero no se limpiaban ni enceraban a menudo. Había una lámpara en la mesilla que tenía una base de bronce y a través de sus pequeñas patitas podía ver que había polvo acumulado debajo.

Como si no movieran la lámpara para limpiar. Pero la habitación estaba recogida.

¿Tendrían una mujer que fuera por allí para esas tareas? Eran cuatro hombres en casa, claro que la tenían. Pero le había preguntado si cocinaba, así que eso significaba que la habían despachado por su presencia o simplemente esa mujer no existía.

Mierda. Miró la correa de su mano derecha e intentó acercar la cabeza para pasar la correa con los dientes. Estiró el cuello todo lo que pudo, pero le quedaba muy lejos. Suspiró sintiéndose agotada.

Levantó la cabeza todo lo que fue capaz viendo el armario que

había enfrente. La puerta estaba a su derecha y había un tocador enorme que parecía muy antiguo porque tenía un espejo de tres cuerpos que estaba muy envejecido por los bordes. Sobre el

tocador había dos portafotos de plata donde había fotos familiares. Había una de

todos los chicos juntos y una mujer algo más mayor que ellos con un hombre al lado que sonreía. Ese no era de la familia porque era muy rubio y tenía los ojos negros. Esos eran los padres de Robbie. Miró a la mujer. Al contrario de sus hermanos era pequeña y preciosa.

Sintió pena porque no vería crecer a su hijo. Y le necesitaba.

Mucho, con los chiflados que tenía al lado... La otra foto era mucho más antigua y era de una pareja el día de su boda. Estaban vestidos como en los setenta y parecían muy felices mirándose enamorados el uno al otro. Chasqueó la lengua porque era evidente quiénes eran.

Los padres de aquel grupo de psicópatas. Les miró de nuevo.

Pues ella estaba contentísima el día de su boda. Lo que hacía el síndrome de Estocolmo. Entonces empezó a preocuparse.

¿Y si acababa así? ¿Pero qué tonterías pensaba? A ella no le pasaría. Con todo lo que había luchado en la vida no iba a quedarse en un rancho. Tenía planes. Muchos planes. No pensaba dejar que Dallas se los estropeará.

Escuchó a gente por la casa y ya repuesta de la sorpresa vio cómo se abría su puerta. Dallas sonrió. —Ya he vuelto. —Se acercó a la cama y la besó en el labio inferior,

pero ella volvió la cara. —¿Estás enfadada? Se te pasará. —

Alucinada le miró y chilló indicándole con los ojos hacia abajo. Él frunció el ceño. —¿Qué quieres? —Miró hacia abajo de nuevo antes de mirarle como si quisiera matarle. Él miró su cuerpo y cuando llegó a sus piernas se sentó—¿Te has hecho daño en los tobillos?

Nena, no deberías tirar tanto. Me aseguré de que no pudieras soltarte.

Gruñó molesta y apoyándose en los tobillos levantó la cadera antes de mirar hacia abajo de nuevo. —Mejor te quito la mordaza.

Impaciente levantó la cabeza y gruñó cuando le arrancó varios pelos. Sintiendo la boca seca siseó —Quiero ir al baño.

—Ah...

—¡Maldito gilipollas, suéltame!

Él suspiró. —Nena, te permito esos insultos porque todavía no me conoces. —La miró fríamente. —Pero no colmes mi paciencia.

—¡Uy, perdona! —Tiró de las correas furiosa. —¿Qué me sueltes, coño!

Dallas levantó una ceja. —Discúlpate ahora mismo.

—Mira, chiflado retorcido... Tú tampoco me conoces y no tienes ni idea de cómo soy. ¡Y tengo muy mala hostia cuando me cabreo!

—Nena, esa boca...

—Que te den, mamón. He vivido en el barrio más asqueroso de Detroit, ¿crees que un grandullón como tú me va a dar miedo?

¿Quieres que me mee? ¡Estupendo! —Le retó con la mirada. —Uno, dos...

Él juró por lo bajo empezando a desatarla. Asombrada vio que primero desataba sus manos. Yanina puso los ojos en blanco cuando le dio la espalda para desatar sus pies.

Chasqueó la lengua cogiendo la lámpara y le pegó dos garrotazos que rompieron la pantalla y le dejaron sin sentido sobre sus pies.

Pobrecito. Con lo mono que era. Le apartó tirándole al suelo y se

desató las correas. Le miró levantándose de la cama y fue hasta la puerta. Escuchó pasos en el pasillo.

Al parecer iba a tener que poner en práctica todo lo que había aprendido en la vida. Cerró la puerta con llave. Fue hasta la ventana y la abrió del todo sacando la cabeza. Al mirar a su derecha vio una estructura que parecía un granero. Necesitaba una mano de pintura, estaba hecho un desastre. Al mirar a su izquierda parpadeó al ver un cercado donde había varios toros.

Sí que era rancharo, rancharo. ¿Dónde estaría su coche?

Seguramente metido en el granero, por si llegaba alguien que así no lo viera. Sacó una pierna apoyándola en un saliente de madera y sacó la otra pierna. Al mirar al interior de la habitación vio su rostro sin sentido y como un hilito de sangre recorría su mejilla. Sí, era una pena que estuviera tan mal de la cabeza. Se descolgó con agilidad y miró hacia abajo. Era una buena caída, pero lo había hecho antes.

Tomó aire antes de dejarse caer doblando las rodillas al llegar abajo y rodando por el suelo. Gruñó cuando una piedra le arañó el brazo y al mirárselo vio que le había cortado. No tenía tiempo para eso.

Se levantó y corrió hasta el extremo de la casa echando un vistazo.

Robbie estaba sentado en unas alpacas de heno hablando con alguien que no llegaba a ver porque estaba debajo de una camioneta azul. Miró al granero, pero tenía las puertas cerradas.

Tenía que averiguar si estaba allí su coche, lo necesitaba. Además en él estaban todos los recuerdos de su madre y las fotos de su hermana. Algo rozó su pierna y sobresaltada miró hacia atrás. Un perro enorme la miraba con ojos de carnero degollado y le acarició la cabeza. —Hola, bonito. —Él cariñoso pasó su lomo por sus piernas buscando mimos. —No tengo tiempo para eso, cielo. —

Corrió al otro

extremo de la casa y el perro la siguió. Sacó la cabeza para ver que por allí no había nada.

Necesitaba una distracción y escuchó que alguien gritaba: ¡La cena esta lista! Yanina dobló la esquina pensando que no podía tener tanta suerte y se detuvo al llegar al final sacando un poco la cabeza para ver a Curt de espaldas a ella con un delantal puesto mirando a Walt que salía de debajo del coche mientras Robbie ya corría hacia él. Ese chico era mencionar la comida y correr como un descosido a por ella. Se apartó cuando Robbie llegó hasta su tío. —¿Qué hay de cena?

—Pizza.

—¿Otra vez?

—Mañana te toca a ti, puedes hacer lo que quieras.

—No, mañana cocina Yanina. Ya la convenceré.

Anda, qué listo el niño. Si creían que habían conseguido cocinera lo llevaban claro. Les escuchó entrar en la casa y Curt gritó —¡Dallas, la cena!

Escuchó los pasos de Walt sobre la madera del porche y como se detuvo. —¿Habéis visto a Joy?

Ella miró hacia atrás y le hizo un gesto al perro para que saliera, pero este movió el rabo de un lado a otro.

Estupendo. Le había tocado el perro tonto. Se puso tras él y le empujó por el trasero y Joy ladró.

—¿Joy? Vamos, bonito. La cena.

El perro al oír cena salió pitando. Estaba claro que esa familia tenía un grave problema con la comida. Cuando escuchó como entraban en la casa sacó la cabeza y rodeando el porche corrió lo que pudo hasta el granero.

Los Brenner sentados en la mesa de la cocina vieron con la boca abierta como Yanina corría hasta la puerta del granero.

Curt juró por lo bajo corriendo a la puerta de la cocina y la abrió de golpe seguido de Walt. Yanina le vio salir y se olvidó del coche.

Corrió hacia la ranchera subiéndose a toda prisa casi chillando de la alegría porque tenía las llaves puestas. Arrancó y gritó del susto cuando Curt abrió la puerta.

Le pegó un puñetazo que le hizo llevar la mano a su cara y Yanina sin cerrar la puerta dio marcha atrás acelerando a tope levantando polvo. Giró el volante con agilidad mirando hacia atrás y frenando justo ante el primer escalón del porche dando la vuelta a la camioneta. Al mirar de frente vio que Robbie estaba en la carretera mirándola como si no pensara moverse de allí. Sus tíos gritaron corriendo hacia ella viendo como

cambiaba la marcha y apretó la planta del pie contra el acelerador justo antes de sentir que algo caía con fuerza sobre el techo de la camioneta. Aceleró con fuerza esquivando a Robbie y atravesando una valla. —¡Cariño, vas a tener que montar más toros para pagar las vallas! —Con mala leche giró el volante a la izquierda sintiendo como se deslizaba por el techo y se echó a reír cuando la ranchera empezó a destrozar el cercado con la defensa.

—¡Para!

—¿Te quieres bajar? Espera, que te ayudo. —Frenó en seco y Dallas se deslizó por el parabrisas. Mirándola como si quisiera matarla se sujetó al capó. —¿No te bajas? ¡Mira que mi viaje es hasta la oficina del sheriff! ¿Seguro que quieres venir, cariño?

—¡Bájate del coche!

Aceleró de nuevo y al ver que se sujetaba como si estuviera sobre un toro supo que tenía que ser mucho más drástica. Entró en el camino de tierra y aceleró todo lo que podía aquella tartana antes de frenar en seco de nuevo. Dallas salió disparado cayendo sobre la carretera y rodando del impulso. Cuando levantó la vista hacia ella su rostro estaba rojo del polvo del camino y Yanina sonrió despidiéndose con

la mano. El impacto la hizo gritar sujetándose al volante mientras su camioneta giraba haciendo un par de trompos. Su cabeza se golpeó contra la ventanilla del impulso y medio atontada ni se dio cuenta de que Dallas se levantaba e iba hacia ella abriendo la puerta. La cogió por la muñeca y la sacó a la fuerza. —Me has cabreado, nena.

¡Mucho! —le gritó a la cara antes de cogerla por las piernas cargándosela al hombro.

Curt subido a su ranchera negra sonrió. —¿Ahora me harás caso?

—¡Preparad el cuarto! ¡No saldrá de allí en una semana!

—Esta va a necesitar un mes.

—Os dije que era dura de pelar —dijo Robbie—.

Nunca me hacéis caso.

Eso la espabiló de golpe y gritó—¡Robbie a cenar!

—Sí, Yanina. —Corrió hasta la casa y abrió la puerta para que Dallas pasara. —¿Quieres pizza?

—¿Es casera o congelada?

Dallas la soltó y gritó de la sorpresa cayendo al suelo.

Se volvió como una gata mirándole con odio y se apartó la melena que se había soltado de la coleta. Sus hermanos la rodearon y Yanina entrecerró sus preciosos ojos verdes. —

¿Queréis pelea? Os doy una oportunidad, jodidos chiflados.



Dejad que me vaya y os dejaré vivir. Robbie me cae bien.

El chico sonrió orgulloso. —Sabía que te había caído bien.

—Robbie a la cocina —dijo Dallas dando un paso hacia ella.

—Quiero verlo. Quiero aprender para cuando me toque.

—Cuando acabe con tu tío se te van a quitar las ganas de tocar lo que no es tuyo.

Dallas entrecerró los ojos. —Vas a entrar en razón.

—Eso mismo pienso yo. —Se levantó de golpe y le pegó una patada a Curt en el estómago. Este gimió doblándose mientras ella rodeaba su cuello con un brazo apretando con fuerza y cogiendo su rostro con ambas manos.

Walt intentó agarrarla, pero Dallas gritó —¡No te muevas! ¡Puede romperle el cuello!

Robbie la miró asustado. —¿Yanina?

—Veo que ahora empezamos a entendernos —siseó dando un paso atrás y llevándose a Curt con ella—. Los

músculos no lo son todo. Ahora Walt va a traer mi coche.

¡Ahora!

Dallas asintió y su hermano salió corriendo. —Has estado en el ejército —dijo Dallas muy tenso.

—Es lo que tiene vivir en la mierda, que haces lo que sea por sobrevivir. Ocho años en la marina.

—Tus habilidades no son de infantería de marina. Eres de operaciones especiales.

Sonrió maliciosa. —¿De qué cuerpo eres, cariño?

Muy tenso siseó —Ranger.

Yanina se echó a reír pegándole un puñetazo a Curt que le dejó sin sentido antes de poner las manos en jarras. —

¿Rango?

—Teniente —respondió mientras su hermano caía desplomado en el suelo.

—Uy... ¿debería cuadrarme?

—Nena, me estás cabreando.

Ella levantó la barbilla. —Sargento.

Robbie dejó caer la mandíbula del asombro. —¿De qué cuerpo?

Sonrió maliciosa. —¿Adivina?

—Es un seal. Solo he visto hacer esa llave una vez y era un seal.

—Supongo que mi colega no le dejó vivir —dijo maliciosa—. Mira si he sido buena. —El coche se detuvo ante la puerta frenando en seco y le advirtió. —No te muevas y nadie saldrá herido.

—Nena, no puedo dejar que te vayas.

—No colmes mi paciencia. Por ser tú voy a hacer la vista gorda con lo que ha pasado. Me largaré y ya está.

—No lo entiendes. —La miró de una manera que le alteró la sangre.

—No te vas a ir. Vas a ser mi mujer.

Eso la sacó de quicio y siseó —¿Cuánto llevas retirado, cielo?

Porque yo salí hace tres días. Te puedo asegurar que estoy muy en forma.

—Eso ya lo veo. ¿Por qué no salimos, nena? Así tendremos libertad de movimiento.

Muy tensa porque parecía muy seguro de sí mismo asintió y él hizo un gesto con la mano invitándola a salir. Sin mostrar ningún miedo

pasó ante él y Dallas sonrió de medio lado. Walt les miró asombrado. —¿Vas a dejar que se vaya?

—Esto no ha acabado, ¿verdad preciosa? —preguntó saliendo tras ella.

—¿Deja de llamarme así! —Bajó los escalones y se volvió. —

Terminemos con esto. Tengo que llegar a San Antonio.

—Supongo que es un trabajo estupendo.

—Estupendo. Seré la guardaespaldas de una ricachona.

Walt no salía de su asombro. —¿Con lo delgadita que eres?

Robbie se echó a reír. —Ya verás, ya.

Dallas se colocó ante ella y empezó a quitarse la camisa. —¿Te importa? No quiero romperla.

—Lo que quieres es que no tenga agarres.

—Eso también.

—Cielo, ¿estás preocupado? Si soy poquita cosa. Mi instructor siempre me decía que no lo conseguiría. —Se quedó sin saliva al ver su pecho desnudo. Había visto a hombres muy musculosos en su vida, pero él era puro músculo. Al ver el tatuaje en su brazo entrecerró los ojos.

—Estoy seguro de que le dejaste claro que estaba equivocado.

Le miró a los ojos —Tuvo que tragarse sus palabras.

Muy bien, Ranger... Vamos a ver lo que sabes hacer.

Él se puso en guardia separando las piernas mientras Walt no salía de su asombro. —¿Han perdido el juicio?

—Si gano yo, te quedas.

—No, cielo. Si ganaras tú, que no lo vas a hacer, habré perdido una batalla no la guerra.

Él lanzó un puñetazo que ella esquivó sin ningún esfuerzo antes de agacharse y barrer sus tobillos tirándole al suelo, pero rodó antes de que pudiera pisarle la cabeza levantándose ágilmente. Ella sonrió maliciosa. —Te conservas bien, viejo.

—¿Viejo? Nena, cuando grites de placer debajo de mí no te voy a parecer viejo. ¿Cuántos años crees que tengo?

—Demasiados para mí. —Se giró de golpe levantando la pierna y él se inclinó hacia atrás esquivándola por un milímetro. Cuando se volvió él la cogió por el cuello apretando con fuerza y Yanina le golpeó en ambos lados del cuello antes de golpear sus oídos. La soltó tambaleándose a la

derecha por el pitido de sus oídos y Yanina cargó contra él con todo su peso tirándole al suelo. Le pegó una patada en el estómago, pero Dallas ni se inmutó cogiendo su pie y girándose de golpe. Se giró cayendo al suelo boca abajo y antes de darse cuenta lo tenía encima pegado a su espalda con el brazo rodeando su cuello.

—¿Te rindes, preciosa?

—Jamás. —Le golpeó con el codo en el costado y le escuchó gemir, pero no soltó su agarre girándose boca arriba para colocarla sobre él y retenerla con las piernas. Ella levantó la pierna golpeándole en la frente antes de machacar con su codo el costado dos veces. Walt hizo un gesto de dolor viendo cómo se deshacía de su agarre antes de saltar sobre él cayendo justo al lado de su cabeza. Sus piernas rodearon su cuello pinzando con fuerza. —Ríndete —siseó.

—Jamás. —Intentó pegarle un puñetazo, pero ella se dejó caer hacia atrás sin soltar las piernas apretando más su agarre.

—¡Joder, le vas a matar! —gritó Walt.

Ella elevándose hasta sentarse de nuevo sin soltar a su oponente le fulminó con la mirada. —

¡Cierra la boca!

Un golpe en la cabeza la dejó sin aliento y al volverse vio a Curt tras ella con un bate en la mano.  
—Maldito ca... —

Cayó desmayada hacia atrás sin sentido.

Los Brenner hicieron una mueca mientras Dallas salía de entre sus piernas y asustado comprobaba su pulso antes de gritar —¿Qué has hecho, joder?

—¿Qué he hecho? ¡Tomarme la revancha! ¡Puede que no haya estado en el ejército, pero el bate lo uso de puta madre!

Sus hermanos vieron como Dallas sonreía. —Se va a cabrear.

Hermano, te juegas el cuello.

—Pues procura enamorarla antes de que salga del sótano.

—Haré lo que pueda —dijo cogiéndola en brazos.

—¿Te hubiera ganado, tío? —preguntó Robbie impresionado.

Él le miró a los ojos. —Sí, hijo. Es muy buena en lo que hace y yo estoy oxidado.

Robbie hinchó el pecho orgulloso. —Mi nueva madre es una seal.

—Ahora tenemos que convencerla.

### Capítulo 3

Tumbada en una cama que chirriaba tiró de las correas rabiosa viendo como Dallas entraba con lo que parecía el desayuno. Le dolía la cabeza y estaba de muy mala leche. —

Nena, no me mires así. Curt solo intentaba salvarme el pellejo.

—Cuando le pille...

Se sentó a su lado. —¿Te duele la cabeza?

Levantó la barbilla con orgullo. —No, claro que no.

—No hay dolor, ¿no es cierto?

—Exacto.

—Conmigo no disimules, cielo. Si te duele aquí tengo una pastilla.

—Púdrete.

Le puso unas almohadas para elevarla como si no la hubiera oído.

—Hora del rancho, sargento. Abre la boca o si no te forzaré a que lo comas.

No era tonta, sabía que era muy capaz de hacerlo.

Abrió la boca y él le acercó los huevos revueltos. Los masticó sin perderle de vista. —No vas a conseguir nada reteniéndome aquí. Yo no soy como tu madre.

—Lo sé. Será algo más difícil, pero lo conseguiré.

—No seas gilipollas. Estoy entrenada para estar en peores condiciones. —Acercó su rostro. —Esto para mí es un parque temático. Lo sabes bien. Si no quieres quedarte sin rancho, suéltame.

—Si lo dices por las dos granadas que tenías en el coche ya han desaparecido, cielo. Como la automática de la guantera. Con lo delicadita que parecías.

—Vete a la mierda.

—Conseguiré ablandarte y que me quieras. Y sé que cuando te entregues a mí lo harás del todo.

Se le cortó el aliento. —Estás chiflado. ¿Acaso me quieres tú?

La miró a los ojos. —Me enamoré de ti cuando te vi entrar en esa heladería —dijo provocando que su corazón pegara un brinco en su pecho—. Serás mi mujer, nena. La

madre de mis hijos. Y conseguiré que me ames. Eso te lo juro por mi vida.

—Pues sin ella te vas a quedar.

Sonrió de una manera que la puso muy nerviosa antes de ponerle el tenedor en la boca de nuevo. Comió en silencio mirándole con desconfianza mientras pensaba que estaba más chiflado de lo que parecía. ¿Que se había enamorado de ella?

¡Si no la conocía de nada! Puede que ella sintiera atracción por él cuando le había visto, pero de ahí a enamorarse...

Cuando terminó de comer él le dio agua y una pastilla para el dolor.

—¿Tienes que ir al baño?

—Sí.

Dallas rio por lo bajo. —Si piensas que vas a tener una oportunidad, la respuesta es no, preciosa.

—Sorprendiéndola sacó un orinal sanitario de debajo de la cama. —Sé que en el ejército has perdido la vergüenza en estas cosas. Así que no tienes excusa.

—La próxima vez no tendré piedad.

—Sé que crees en lo que dices. —Metió la mano entre sus piernas y rasgó sus bragas cortándole el aliento. —Levanta las caderas.

Ella lo hizo y él colocó el orinal. Sin dejar de mirarle a los ojos se alivió. —¿Sabes? Para ser una mujer que has vivido entre hombres

tantos años me sorprende una cosa.

—¿No me digas? —Levantó la cadera mientras él quitaba el orinal dejándolo en el suelo.

—En aquel momento me pareció encantador, pero ahora me confunde.

—¿El qué?

—Tu sonrojo al mirarme. —Se mordió la lengua. —

Me miraste como si nunca hubieras visto un hombre como yo y eso es muy halagador, preciosa.

—No solo estás loco, también deliras.

Dallas se echó a reír provocando un vuelco en su estómago y él se sentó a su lado pasando una mano por su vientre subiendo hasta uno de sus pechos. —Creía que tenía que ser más delicado, pero contigo no tengo que serlo,

¿verdad? —Rechinó los dientes intentando ignorar su mano, pero cuando acarició su pezón sintió un estremecimiento en el vientre que la hizo tirar de las correas. —Podría hacerte el amor ahora mismo. Mírate, todo tu cuerpo es mío.

—¿Por qué no te acercas, cielo?

—¿Y que me arranques una oreja? Les tengo cariño.

—Su mano bajó a su cadera y subió su vestido dejando su sexo al descubierto. —Eres tan preciosa... Vamos a ser muy felices juntos.

—Se agachó y pasó su rostro entre sus pechos antes de lamer su pezón por encima de su vestido. Tiró de los grilletes de nuevo estirando su cuello hacia atrás sin poder evitarlo. —Pronto, preciosa.

Se levantó cubriéndola antes de recoger sus cosas y ella rabiosa gritó —¡Puto chiflado! ¡No vas a doblegarme!

¡Métete tu síndrome de Estocolmo por el culo!

Él se echó a reír saliendo de la habitación y escuchó cómo cerraba la puerta. Suspiró dejando caer la cabeza sobre las almohadas antes de mirarse los pechos. —Traidores.

La siguiente vez que se abrió la puerta ella miró fríamente a Walt que carraspeó yendo hasta la mesilla de noche. Sin hablar le puso el sándwich cerca de la boca y ella mirándole como si fuera

a matarle en cualquier momento le dio un mordisco con saña.

—No me mires así, joder. Yo no te elegí.

—Suéltame.

—Ni de coña. Cualquiera aguanta a Dallas después. Ya está loco por ti.

Su corazón calentó su pecho, pero no podía dejarse ablandar. —No me voy a quedar.

—Claro que sí. Mi hermano te convencerá.

—No tiene tanto poder de persuasión.

Walt apretó los labios tendiéndole el sándwich de nuevo.

—Es cierto que no sabéis cocinar —dijo divertida porque aquello no sabía a nada—. Mira que es difícil hacer mal un sándwich.

—¿Tú sabes?

—¿Quieres comprobarlo? ¿Por qué no me sueltas?

Walt sonrió. —Eres divertida. No hay muchas risas por aquí,

¿sabes?

—Ya me había dado cuenta. Tu hermano no ríe mucho.

—Tú le has hecho reír. Le oí. Ahora solo Robbie le hace reír.

—No tiene pinta de haber sido nunca la alegría de la huerta.

—Antes era distinto. Cuando vivían nuestros padres.

Hablo de antes de irse.

Lo entendió perfectamente. Muchos de sus compañeros habían vuelto tocados por lo que habían visto en las misiones.

—¿Estuvo en Afganistán?

Walt asintió. —Regresó cuando murió mi hermana. Era su ojito derecho.

—Era mayor que él, ¿verdad?

—Cinco años. Después llegamos nosotros uno detrás de otro. Pero con Rachel siempre tuvo una relación especial.

—¿Vivían aquí?

—No, en el pueblo. Su marido tenía el taller. Se conocieron muy jóvenes. Y Robbie llegó cuando tenía dieciocho. Dallas tenía trece y le dio una paliza a David que casi le deja tieso. —Sonrió divertida.

—Pero luego se llevaron como hermanos. Y más cuando se hizo adulto.

—¿Por qué se encargó él del niño? ¿Por qué no vosotros?

—Mi hermana le dejó por tutor y lo asumió porque lo consideraba su deber. Se licenció y volvió al pueblo. Nosotros somos felices. Pero siempre hemos sabido que a él le falta algo. No siente la emoción que debía darle el ejército.

Supongo que por eso quiere montar toros.

—Para sentir la emoción. —Recordando sus ojos al ganar el rodeo apretó los labios. —Pero no llega.

La miró a los ojos. —Tú eres lo primero por lo que muestra interés de verdad aparte de Robbie y el rancho.

—¿Tenéis problemas? —La miró sin comprender. —

Robbie me ha dicho que necesitabais los dos mil del premio para sustituir un cercado.

—Salimos adelante. Aunque Dallas siempre quiere más e invierte todo lo que ganamos. Tenemos un rancho grande y dependen de nosotros diez trabajadores.

—Entonces es un buen negocio.

—¿Lo dices por algo?

—Me he revolcado entre el fango muchos años, si crees que soy una interesada...

—No lo decía por eso. Pero sí que estás interesada.

—No me interesa en absoluto, es por hablar de algo. —

Dio otro mordisco y masticó mirándole a los ojos. —Robbie es un chico estupendo. Lo estáis haciendo muy bien.

Walt sonrió. —Gracias.

—Pero esto que hacéis no está bien y lo sabes.

Él desvió la mirada. —Ni quisiste tener una cita con él.

—No me la pidió.



—¿Y si te la hubiera pedido?

—Tenía que irme —respondió sinceramente—. El trabajo es el trabajo y este es muy, pero que muy bueno.

—Aquí serías feliz, ¿sabes?

—¿Aquí? Me aburriría en cuatro días —dijo incrédula.

—Y no estarías sola. —Se le cortó el aliento mirando sus ojos grises. Era el único que tenía los ojos así. —Robbie nos dijo que no tenías familia.

—Mi familia ha sido el ejército. Tu hermano me comprendería.

—Pero ahora ya no estás en el ejército.

—Y mira donde he acabado.

Walt sonrió. —Si no hubieras tenido que irte...

¿hubieras tenido la cita con él?

Le miró con desconfianza. —¿Eres un agente doble?

—Tengo curiosidad.

—Sí, ¿vale? Pero solo una cita.

Él sonrió dándole el último pedazo de sándwich. —Vas a ser una cuñada estupenda.

Le vio ir hacia la puerta y salió como si tal cosa. Tragó a toda prisa.

—Eh, ¿no hay nada de beber?

—¿Y que te entren ganas de mear y que Dallas me mate por ver lo que no debo? No, guapa. Te aguantas que seguro que has aguantado cosas peores.

Sonrió sin poder evitarlo. Estaba claro que Walt era el que tenía el sentido del humor en esa familia. Eso le hizo pensar y se preguntó

cómo sería Dallas antes de enrolarse. Ella ahora no le veía nada de malo. Le gustaba su mala leche. De hecho le gustaba todo de él. Uy, Yanina que el síndrome de las narices empieza a hacer mella.

¡Olvidalo!

La puerta se abrió muy tarde. Debían ser las once de la noche y cuando Dallas entró en la habitación llevaba el orinal y una bandeja llena de comida. Pero ella no se fijó en eso.

Estaba agotado. —Hola, nena. —Se acercó a la mesilla de noche y dejó la bandeja. —¿Cómo ha ido el día?

—Muy gracioso. —Vio un corte en el dorso de su mano antes de mirar su rostro. Su cabello húmedo indicaba que se había duchado.

—¿Qué te ha pasado?

Se sentó a su lado y se miró la mano. —Te aseguro que el costillar me duele mucho más por tus golpes. —Se levantó la camisa y ella hizo una mueca al ver la zona amoratada.

—Tu puñetazo tampoco hace cosquillas, ¿sabes?

Él rio por lo bajo cogiendo el plato. —¿Espaguetis?

Me vas a poner perdida. Suéltame.

—Casi cuela. Eres capaz de destriparme con el tenedor.

Sonrió divertida. —Pues sí. —Abrió la boca y él le metió una buena cantidad. Empezó a masticar con ganas haciendo una mueca porque estaban pasados, pero había comido cosas peores. —¿Y

cómo te lo has hecho? ¿Un alambre?

—Una de las reses tenía las patas enrolladas en esta mierda.

Preciosa, ¿sabes montar a caballo?

—No. —Mintió descaradamente. Abrió la boca y él se la llenó de nuevo. —¿Por qué?

—¿Te gustaría aprender?

Le miró con desconfianza. —No.

—Está mal mentir a un superior.

—Y patearle el culo, pero estamos licenciados.

—Me vendría muy bien tu ayuda.

—¿También quieres una jornalera? Sí, cariño... tú pide por esa boquita.

Dallas se echó a reír. —No me refiero a una vaquera.

Me refiero a tus otras habilidades.

Le miró sin comprender y él suspiró. —Tengo mil cabezas de ganado. En el último mes me han robado cien más o menos.

Ella se tensó. —¿Me estás vacilando?

Dallas desvió la mirada. —Déjalo.

—¿Te estás dejando robar?

—No les encuentro, Yanina. Esos cabrones son muy listos. Mi finca tiene doscientas hectáreas a este lado del río que es donde pastan mis reses. Es mucho terreno para cubrir.

Vienen con camiones por la noche y las cargan. Mis hombres no pueden vigilarlas todas. No tengo tantos como para que trabajen de noche también. Hacen turnos, pero algunos tienen miedo.

—Tienes un topo.

Él apretó los labios. —Lo sé. Pero no consigo dar con él. Si traslado las reses al otro lado del río será todavía peor.

—Al parecer es el peor momento para secuestrar a nadie.

—Para secuestrarte a ti siempre es un buen momento.

—Le dio más y ella le miró.

—¿Y qué quieres que haga yo?

—Nena, no te hagas la tonta. Alguien de tu complexión no estaba destinada para tirarse de aviones y cargar con el M-16 por la selva para operaciones de búsqueda o rescate. Para pegar tiros tienen hombres como yo.

Apretó los labios. —Muy listo, Bremner.

—Al menos no lo niegas.

—Formaba parte de una nueva célula de inteligencia.

Yo era la que averiguaba donde estaban los narcotraficantes antes de enviar a gente como tú. Pero eso solo puedes saberlo si has hecho unas llamadas. ¿No es cierto, cielo?

Sonrió mirándola como si quisiera comérsela. —Tengo amigos.

Preciosa tienes un expediente impresionante.

—Desafortunadamente yo no he podido llamar a nadie para escuchar el tuyo.

—Nada tan interesante.

—Lo dudo mucho, teniente.

Dallas dejó el plato sobre la mesa. —Infiltrarse entre las filas enemigas en Afganistán requiere

muchas agallas, nena.

—No es como cuando tú estuviste allí.

—Sí que lo es. ¿Qué tal rastreas, preciosa?

—Para eso tendrás que soltarme, cariño.

Él atrapó sus labios y sin poder evitarlo le besó sintiendo un deseo arrollador que la recorrió de pies a cabeza.

Cuando sus lenguas se unieron fue como si algo en su pecho estallara. Dallas se colocó sobre ella tirando de su vestido hacia arriba y se apartó para mirarla a los ojos. Yanina apretó las manos sintiendo como entraba en su interior lentamente y él tensó todos los músculos sintiendo su estrechez. —Joder nena, cada vez me sorprendes más. —Besó su labio inferior sintiendo su virginidad y susurró —Eres mía.

—¡Entra de una vez! —Cuando entró de golpe en su interior y ella gritó arqueando su cuello hacia atrás, Dallas se lo besó saliendo lentamente para luego entrar con contundencia. Fue maravilloso y tiró de las correas con fuerza porque su cuerpo necesitaba tocarle.

—Lo sé, nena. Pero todavía no. —Entró en ella de nuevo volviéndola loca y desesperada levantó sus caderas hacia arriba para que la llenara más profundamente. Ese roce la hizo gritar de placer y Dallas se apoyó en sus antebrazos entrando de manera más contundente una y otra vez. Aceleró el ritmo con cada embestida y sintió que sus músculos se iban a quebrar de lo tensos que los tenía, hasta que con un fuerte empujón la lanzó al paraíso.

Con la respiración agitada salió de la neblina que la envolvía y abrió los ojos para encontrárselo mirándola. —No ha estado mal, Ranger.

Él sonrió y apartó un mechón de su mejilla herida. —

Me muero por ver cómo crece tu vientre con un hijo mío en su interior.

Su corazón dio un vuelco. —No digas locuras.

—Preciosa, puede que no me creas, pero te has convertido en alguien muy importante en mi vida.

Se emocionó sin poder evitarlo. —¡No digas eso! —

gritó en su cara.

Él sonrió y se quedó sin aliento cuando sintió que volvía a crecer en su interior. Gimió retorciéndose bajo su cuerpo. —¡Suéltame!

—Tienes miedo.

—¡No digas tonterías!

—Miedo a quedarte sola de nuevo, pero eso no va a pasar, preciosa. Nunca más estarás sola. Eso te lo juro. —

Atrapó sus labios como si quisiera que le quedara grabado y ella gimió de placer creyéndose cada una de sus palabras y teniendo esperanza por primera vez en su vida.

#### Capítulo 4

A la mañana siguiente se volvió y sorprendida se sentó mirándose las muñecas. Sonrió como una tonta sin poder evitarlo. La había soltado. Al mirar hacia la mesilla vio agua y unos cuantos sándwiches y se echó a reír porque eso significaba que no se atrevía a que otro entrara en la habitación. Desayunó tranquilamente sentada en la cama, pero después de unas cuantas horas empezó a inquietarse sin saber por qué. Fue hasta la puerta y no era difícil de abrir forzando los goznes con las patas de la cama, pero decidió no hacer nada a ver cómo reaccionaba él.

Sentada de nuevo en la cama escuchó como los chicos llegaban a casa y la risa de Robbie, pero Dallas no había llegado porque no había ido a ver si estaba bien y sabía que lo haría en cuanto llegara.

Escuchó como Robbie subía las escaleras hacia su habitación y sus

dos hermanos se quedaban en la cocina. Sintió como todo su cuerpo se iba tensando a

medida que pasaban los minutos y cuando no lo soportó más fue hasta la puerta y la golpeó. — ¡Abrid!

Escuchó pasos bajando y Walt dijo —No puedo abrirte, Yanina.

—¿Dónde está Dallas?

Hubo un silencio al otro lado de la puerta y furiosa se volvió dando la vuelta a la cama. Se agachó desatornillando la pata del somier y con el canto levantó los goznes de la puerta en tres minutos y medio.

Fue hasta la bandeja tirando su contenido al suelo y metió el canto en la ranura forzando la puerta que cayó hacia atrás. Subió los escalones de dos en dos y pasó ante los hermanos que sentados a la mesa la miraron con los ojos como platos viéndola salir por la puerta de la cocina. Pero de repente regresó y señaló a Curt. —A ti ya te pillaré.

Él asintió y Yanina volvió a salir. Ambos corrieron hasta la puerta y Walt gritó —¡Joder Yanina, vuelve abajo!

Abrió la puerta del granero y le miró. —¿Dónde está Dallas?

—¡No lo sabemos! ¡No contesta a la radio!

—¡Estupendo! ¿Así quiere empezar un noviazgo? La madre que me... —Abrió la otra puerta del granero y fue hasta el coche. Vieron como abría la puerta del conductor y tiraba de la palanca del

capó.

Los hermanos se miraron antes de ver como una de las maletas caía a un lado y luego otra al otro lado del coche. Y así todo el equipaje y sus trastos hasta ver la tapa que cubría la rueda de repuesto. Entonces vieron caer el vestido que llevaba y a los pocos segundos escucharon una cremallera. Walt frunció el ceño caminando alrededor del coche para verla coger un gorro beige cubriéndose el cabello totalmente vestida de militar con el uniforme del desierto.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó viendo en su pechera su apellido.

—¿Qué estoy haciendo? —Cogió una bota y se la puso apoyando el pie en el capó. —Ir a buscarle.

—¿Así? ¿Te crees que vas a la guerra?

Se ató la otra bota y sacó el M16 que tenía colocándose al hombro y comprobando que tuviera munición antes de colocarse su mochila a la espalda. Era genial que tuviera allí todo el equipamiento que necesitaba.

Caminó saliendo del granero y dijo —¿Quién me prepara un caballo?

—¿Sabes montar? —preguntó Curt mirándola de arriba abajo.

—¡Claro que se montar, idiota! ¡Sino no pediría un caballo!

—Oye, guapa...

Le cogió por la pechera de la camisa y le acercó a ella.

—¡Mira, como Dallas haya pillado a uno de esos cuatros y esté malherido por ahí, te arrepentirás de no haberme ayudado, así que mueve el culo!

—Nos tiene prohibido salir si él no está en casa.

Frunció el ceño. —¿Por qué?

Walt apretó los labios. —Teme por Robbie. Todo el mundo sabe que cuando vendemos reses el dinero se queda aquí hasta que él lo lleva al banco al día siguiente. Vendió cincuenta esta mañana. Yo traje el dinero por la tarde, así que no podemos salir ninguno de los dos a buscarle.

—No necesito que vengáis conmigo. Solo un maldito caballo y que me digáis hacia dónde. Solo eso.

Walt salió corriendo hacia el establo y Curt le señaló el horizonte. —

Noroeste. Es donde iba cuando Walt le dejó. Iba a echar un vistazo a las reses que llevaron allí nuestros hombres esta mañana. Unas doscientas.

—¿El río está muy lejos?

—No. Tienen que beber, así que las dejamos lo más próximas posible a este lado del río.

—De acuerdo. ¿Cuál es la profundidad del río?

Curt entrecerró los ojos. —Depende de por donde pases. Hay sitios por los que se puede pasar caminando.

Ahora entendía cómo pasaban los camiones. —¿Iba armado?

—No.

Walt llegó montado a caballo y se bajó ágilmente.

Yanina se puso el fusil a la espalda y se subió de un salto. Sin decir una palabra se lanzó a galope.

—Joder, cuando me toque espero encontrar una así —

dijo Walt admirado.

Curt le miró como si estuviera loco. —¿Y qué ibas a hacer con ella?

Llegó al ganado y miró a su alrededor. Ya era de noche y buscar huellas con tanto animal de cuatro patas era poco menos que imposible. Llegó hasta el río y se bajó sacando la linterna de su cinturón. Recorrió la ribera y se detuvo al ver una huella de una bota de cowboy. Se agachó pasando la linterna hacia atrás y vio otra

huella. Las siguió y encontró una huella de caballo. Entonces vio una rodada. Se agachó y era profunda, lo que indicaba que el camión estaba cargado o era de gran tonelaje. Vio varios casquillos y juró por lo bajo porque no eran de revólver y dudaba que Dallas llevara una semiautomática. Al parecer los cuatrerros habían mejorado mucho desde las películas del oeste. Pasó la linterna lentamente por el perímetro para no perder ningún detalle y se agachó levantando un casquillo. Era para un arma muy potente y miró la ribera del río. Caminó hasta allí y buscó más rastros.

Se metió en el río y lo atravesó caminando. El agua apenas le llegaba a las caderas y al llegar al otro lado encontró la sangre.

Apretó los labios viendo donde había caído el cuerpo en la tierra blanda y como lo habían arrastrado antes de meterlo en el camión porque allí también había rodadas. Apagó la linterna mirando a las reses al otro lado del río. Habían llegado cuando él estaba allí y como no estaba sobre su caballo no le habían visto. El camión llegó, cruzó el río y le sorprendieron. Dallas

corrió a la orilla de enfrente huyendo y empezaría a disparar sin tener donde cubrirse. Esos cabrones le dispararon, cargaron el ganado y su caballo y después cruzaron el río de nuevo para cargarle a él. Entrecerró los ojos sintiendo que la rabia la recorría. —

Más os vale que esté vivo. Aunque en realidad da igual porque acabáis de cavar vuestra tumba.

Tres horas después estaba ante el almacén a dos kilómetros del pueblo agazapada detrás de un

árbol con su fusil preparado. Le había costado un poco seguir el rastro, pero encontró las rodadas en una salida de la carretera y el resto había sido pan comido.

Ajustó la mira telescópica en el rifle y se lo puso al hombro. Estaba observando a dos hombres al lado del camión, aunque sabía que dentro había más. Vio como uno le daba dinero al otro en pago de una apuesta por un partido de beisbol. Movi6 el rifle a la derecha viendo el tráiler de ganado lleno de reses de su chico. La puerta de atrás estaba cerrada por dos cierres laterales que se abrían con una palanca.

Se le cortó el aliento cuando un coche del sheriff se detuvo tras el camión y el tipo salió furioso. —¿Estáis locos? ¿Cómo se os ocurre?

¡Acabáis de joderlo todo! ¡Ahora mi jefe meterá las narices en el asunto, panda de gilipollas! ¡Y qué hace el camión aquí a la vista de cualquiera! ¡Metedlo!

Levantó una ceja. —Estupendo. Con la ley hemos topado. El ayudante del sheriff —dijo para sí sin dejar de mirar por el visor.

Vio como entraban en la nave y al cabo de unos segundos se abrió una gran puerta corredera. Uno de ellos corrió hacia el camión y se subió a la cabina.

Le siguió con su arma y cuando alargó el brazo para cerrar la puerta Yanina apuntó a la sien antes de disparar. Cayó desplomado dentro del camión.

—¿Jack? ¡Venga, mete el camión!

Uno de los otros tipos rodeó el camión para llegar a la cabina y cuando se dio cuenta de que su amigo estaba muerto asustado miró a su alrededor sacando una pequeña ametralladora. Sonrió apuntándole entre los ojos antes de disparar. Todavía quedaban cuatro por lo que había visto desde que había llegado allí, aunque siempre podía haber sorpresas.

Ah, y el ayudante del sheriff. Cinco.

Se levantó sin dejar de apuntar y salió al exterior corriendo hacia el camión. En cuanto llegó se cubrió apoyando la espalda en la parte de atrás. —¿Dallas?

—Joder nena, cómo me alegro de oírte —susurró él.

Cerró los ojos del alivio. —¿Es grave?

—Lo suficiente. —Se quejó intentando acercarse a ella y susurró —

Estoy perdiendo la consciencia de nuevo.

Apretó las mandíbulas. —Acabo enseguida. —Con el fusil al hombro se giró y dobló la esquina recorriendo el camión. Cuando llegó al espejo retrovisor se agachó acercándose al morro. En el interior de la nave no había nadie en apariencia, pero escuchó voces. Entró en su interior y apuntó hacia arriba. Vio a varias personas a través de un cristal porque la oficina estaba iluminada.



—¿Sois estúpidos? ¡Cómo vamos a ocultar esto! ¡En cuanto denuncien su desaparición, tendremos a todos en la chepa, imbéciles!

—No encontrarán el cadáver. No lo relacionarán con nosotros.

Tranquilo, todo va bien.

—¿Bien? ¡Con los Brenner no se juega! ¡Curt no parará hasta dar con su asesino! ¿Y Walt? ¡Cómo se entere estamos muertos, joder!

¡Son capaces de seguirnos hasta la

cárcel solo para rebanarnos el cuello! ¡Te dije que teníais que cambiar de finca! ¡Qué estarían atentos!

—Nuestro chico dijo que estaba entretenido estos días.

¡Distraído! Era la oportunidad perfecta para dar el último golpe.

El último golpe se lo iba a dar ella.

—No pasa nada. Le mataremos y listo. Te juro que no lo relacionarán con nosotros y las reses saldrán de aquí camino de México en un par de horas. Ya las están esperando. Esta tarde te daré tu parte. No te preocupes por los Brenner —dijo el tipo divertido

—. Van de duros, pero son unos gilipollas.

Yanina entrecerró los ojos, apuntó y disparó haciendo estallar el cristal. Cayó uno. Mantuvo el gatillo apretado disparando ráfagas y

vio como caían otros dos. Subió los escalones a toda prisa y se pegó a la pared reteniendo el aliento cuando el ayudante del sheriff salió pegando tiros hacia abajo. Un tiro encima de la nariz le dejó seco.

—¡No queríamos! ¡Fue sin querer! —gritó alguien desde la oficina.

Reconoció la voz. Era el mamón que había hablado tan bien de sus chicos. Se acercó lentamente y un cristal estalló bajo su bota. Los disparos con una automática la pegaron a la pared y esperó a que se cansara—. ¡Malditos

cabrones! ¡Os voy a matar a todos! —Se fue acercando a medida que disparaba y escuchó como acababa el cargador.

Ella se giró de golpe metiendo su fusil a través de la ventana rota y él dejó caer la ametralladora de la impresión. —¿El ejército? —

preguntó incrédulo—. ¿Por qué?

—Porque has tocado a mi hombre, gilipollas. —

Disparó en su pecho varias veces y él dio pasos hacia atrás recibiendo los impactos antes de caer sobre el escritorio. Miró a un lado y al otro con el arma en la mano cuando escuchó una pisada en el piso inferior y se volvió disparando. El tipo cayó al suelo dejando caer la pistola y Yanina sabiendo que era mejor no dejar testigos le disparó en la cabeza. Se quedó a la vista unos segundos y como no había movimiento empezó a bajar las escaleras a toda prisa para salir de la nave. Cogió al tipo que estaba en la cabina y tiró de él haciéndole caer en la acera. Se subió con agilidad y arrancó el camión cerrando la puerta. Mierda. Su caballo.

Dio marcha atrás golpeando el coche del sheriff para apartarle y atravesó la carretera. Se bajó a toda prisa y corrió hasta donde había dejado el caballo tirando de sus riendas hasta el camión y se subió a una de las ruedas para abrir el cierre. Cuando hizo lo mismo en el otro lado la puerta no cayó.

Frunció el ceño viendo unos botones y al pulsar el verde bajó de manera mecánica y vio a Dallas sin sentido pegado al borde mientras que las reses estaban detrás de un enrejado cerrado con candados. Metió el caballo tan aprisa como pudo porque el muy cabrito no quería subir e hizo una mueca mirando a su vaquero. —

Lo siento cielo, pero no te puedo cargar. —Bajó la rampa y pulsó el botón subiéndola de nuevo. En cuanto cerró la puerta se subió a la cabina. La vuelta a las tierras de los Brenner la hizo en tiempo récord rezando por no encontrarse al sheriff y cuando llegó al rancho vio que los chicos salían con las armas en la mano. Frenó ante la casa y gritó —¡Está atrás!

Corrieron hacia allí y abrieron la puerta. Entre los dos lo cargaron yendo hacia la casa tan aprisa como podían. En cuanto lo entraron y lo tumbaron sobre la mesa de la cocina ella ordenó —Walt esconde el camión, que no lo encuentre nadie. —Le cogió por la pechera. —

Devuelve las reses a su sitio y los caballos al establo sin que te vean.

Él asintió saliendo de la casa a toda prisa y Curt rasgó la camisa de su hermano para mostrar dos disparos. Uno en el hombro y otro en el costado. Ambos sangraban en abundancia.

—Tenemos que llevarle a un hospital.

—Acabo de matar a ocho personas, no me jodas, Curt.

Puede con esto y más. —Le sujetó por el brazo volviéndole y sonrió.

—Perfecto, la bala ha salido.

—¿Entonces por qué sangra?

Le miró como si fuera idiota. —Porque tiene la herida abierta. Trae hilo y aguja. ¡El botiquín, rápido!

Su cuñado salió corriendo y ella miró la herida del hombro. —

Vamos, cielo. Esto no es nada. No te han dado en ningún órgano

vital porque sino ya estarías muerto. No me digas que te estás volviendo un blando.

Para su sorpresa Dallas sonrió antes de abrir los ojos.

—Nena, eres la mejor.

—Pues todavía no has comido mi tarta de manzana.

—Lo estoy deseando. —Gruñó levantando la cabeza.

—Joder.

—Tengo que sacarte la bala del hombro. —Sacó la navaja del cinturón y la abrió como si nada, pero él cogió su muñeca deteniéndola. Le miró maliciosa. —¿No te fías de mí?

—Creo que hay un bisturí y pinzas en el botiquín. No estamos en Vietnam, cielo.

—Qué pena. Si yo hubiera estado en esa guerra la hubiéramos ganado.

Divertido soltó su mano. —Estoy seguro.

Curt dejó el botiquín sobre la mesa a su lado y lo abrió mostrando todo lo que tenían. —Perfecto. —Cogió el bote de iodo y lo abrió tirando el tapón para volcarlo en las heridas empapándolas. Curt le tendió unas gasas y las pasó por la herida del hombro para ver mejor. —¡Cariño, está casi fuera!

¿A que es una buena noticia?

—Buenísima —dijo entre dientes viendo como cogía las pinzas—.

Ten cuid...

Ella metió las pinzas y escarbó haciéndole rechinar los dientes de dolor. La sacó triunfante. —¿Es tu primera herida, cielo?

—No, preciosa. No me has visto las piernas.

—Estoy deseándolo. —Dejó las pinzas sobre la mesa y cogió el plástico donde estaba la aguja curvada. —¿Tenéis antibiótico para animales?

La miraron como si estuviera loca. —¿Es un hombre muy grande!

¡Qué diferencia hay!

—Se suministra por kilos —dijo Curt asombrado—.

En realidad ninguna, supongo.

Ella se encogió de hombros. —Pues eso. Trae el antibiótico.

—¿Y si está contraindicado?

—Pues es eso o una infección y explicar esto a la policía cuando no nos quede otro remedio que llevarle al hospital, guapo. Tú decides.

Curt salió corriendo y puso los ojos en blanco haciendo reír a Dallas por lo bajo. —Eres increíble.

—Lo sé. —Empezó a coserle el costado y él gimió con fuerza tensándose. —No pasa nada. — Puso los puntos con eficiencia y cuando terminó le dijo —Ponte de costado, cielo.

Él se giró lentamente y ella empezó a coserle por detrás. Curt llegó cuando estaba cortando el último punto y la miró asombrado. —Lo haces bien.

—He practicado algo.

—Les entrenan para todo, Curt. —En cuanto le cubrió la herida con una gasa se volvió. — ¿Verdad, nena?

—Te aseguro que para muchas cosas no nos entrenan.

Lo sabes bien, Ranger. —Miró a Curt. —¿Qué has traído?

—Amoxicilina. Me sonaba de haberlo tomado antes.

—Sí, es un antibiótico que se receta habitualmente. —

Sonrió radiante. —Es perfecto, cariño. ¿Has visto que suerte tienes?

—Una suerte tremenda —respondió divertido.

—Mira cuánto hay que darle a un hombre de cien kilos.

Curt miró la etiqueta y ella fue hasta la nevera cogiendo una cerveza. Abrió la lata y los dos la miraron asombrados. —¿Qué?

después de una misión siempre me tomo una.

—Si alguien se la merece esa eres tú. Nena, dame un trago.

—Ah, no. Tomas antibióticos.

Bebió un buen trago y Curt sonrió. —Creo que tienes que tomar dos.

Por la mañana y por la noche.

Se sentó quejándose y alargó la mano. Su hermano se las tendió y ella se acercó tendiéndole la lata de cerveza. Se la bebió de un trago mirándola a los ojos. Dejó la lata vacía a su lado y la cogió por la muñeca pegándola a él. —No ha pasado nada, preciosa.

Le miró furiosa. —¡Si no hubiera sido por mí estarías criando malvas! —le gritó a la cara.

La cogió por la cintura con el brazo sano y la acercó a él. —Estoy aquí y aquí me voy a quedar. — La besó en el labio inferior. —Ahora ve a cambiarte.

—He matado al ayudante del sheriff. —Los Brenner la miraron muy tensos. —Estaba metido en esto.

Dallas miró a Curt. —Sabía que era una rata. Ve a ayudar a Walt.

—Sí, Dallas.

—Daos prisa. Tienes que estar aquí antes de las seis que viene el veterinario. Yo no podré atenderle, así que tenéis que estar vosotros aparentando que no ocurre nada.

Curt asintió y salió de allí a toda prisa. Dallas la cogió por la nuca. —

Escúchame bien, nena. A partir de ahora no eres sargento. Nunca has visto un arma. Llevamos dos días prácticamente en la cama porque nos estamos conociendo.

No quiso llevarle la contraria en ese momento. No pensaba discutir el asunto. Pero aun así dijo — No nos relacionarán con esto. Solo queda un cabo suelto que es el

camión. Eso depende de tus hermanos. Espero que no la caguen y mantengan la boca cerrada.

—Lo harán bien.

—Más nos vale porque terminaríamos en prisión y yo de por vida.

## Capítulo 5

Dallas fue capaz de llegar a su habitación, pero cuando se tumbó ella vio que ni se molestaba en quitarse las botas ni los pantalones.

Ella tiró de sus botas y le quitó los calcetines.

Le miró, pero se había quedado dormido. —Vamos cielo... —

Se sentó a su lado y desabrochó sus vaqueros. Tiró de sus pantalones hacia abajo. —Ayúdame un poco. —Él levantó las caderas y le miró sorprendida. Sonrió tirando de ellos y le desnudó por completo antes de tirar de la parte de la colcha que no ocupaba para cubrirle con ella. — Descansa.

—¿Qué vas a hacer?

Se agachó sobre él. —Lo que tengo que hacer que es mucho.

Duerme. —Le dio un suave beso en los labios y se iba a apartar, pero él la cogió por el brazo deteniéndola.

—Gracias, nena. No te vas a arrepentir, te lo juro.

—Juras demasiado.

Él sonrió. —Cásate conmigo.

Se le cortó el aliento y él tiró de su brazo sentándola a su lado. —

Dallas...

—No, escúchame. Puede que creas que estoy chiflado, que tenía que haberte cortejado o enamorado de otra manera, pero es que supe desde que te vi que algo nos unía y ese lazo estará presente el resto de nuestras vidas. No puedes huir de esto, cielo. Y cada minuto que paso a tu lado estoy más seguro de lo que siento.

Cásate conmigo porque si te vas ahora, si aprovechas este momento para irte y desaparecer de mi vida, te arrepentirás. —

Sintió un nudo en la garganta y desvió la mirada. Dallas la miró preocupado. —Dime que no te irás aprovechando que estoy aquí tirado.

—Tengo que limpiar la sangre de la cocina.

Él helado con su respuesta soltó su brazo mirándola fijamente mientras Yanina se levantaba. —Me estás mintiendo. Me acabo de dar cuenta que a ti no puedo retenerte,

¿verdad, nena? Estás tan aterrada de lo que puedes llegar a sentir a mi lado, que no me darás una oportunidad.

—¿Ahora eres psicólogo? ¿Llegas a esa conclusión porque he perdido a todas las personas a las que he amado en esta vida? No puedes pedirme nada. ¡No tienes derecho!

—¡Sí que lo tengo! ¡Eres mi mujer por mucho que te escondas! ¡Y lo sabes! ¡Anoche te diste cuenta, pero has visto que he estado a punto de morir y te has asustado!

—No digas estupideces —dijo con desprecio—. ¡Lo de anoche fue un polvo y te has imaginado que todo es color de rosa! ¡Y no lo es!

¡Me elegiste y pretendes cambiar mi vida, pero yo soy la única que decide cómo debe ser! ¡Y tengo que largarme de aquí!

Dallas apretó las mandíbulas mirándola decepcionado provocando que se le retorciera el corazón. Ella suspiró quitándose el gorro dejando que su cabello cayera sobre sus hombros hasta su cintura.

—Dallas, tengo que irme, lo sabes tan bien como yo.

—Si es por el sheriff...

—¿Sabes que me investigará! ¡Sabrá que he estado en el ejército!

¡Han sido asesinados con un M16! ¡No hace falta ser muy listo para unir los puntos en una localidad tan pequeña!

—¡Yo también he estado en el ejército!

Le miró a los ojos. —Ya, pero yo no me he licenciado.

—Sonrió con tristeza sentándose en la cama. —¿Tu amigo no te lo dijo?

Se sentó lentamente. —¿Qué estás diciendo, nena?

—Estoy en una misión. Es clasificado.

—¡Vamos Yanina, no me jodas! —gritó furioso.

—Debo proteger a la hija de un traficante de personas para averiguar dónde tiene su base en México. ¡Y ya llego tarde!

—¿Y este tipo cómo te ha aceptado? ¿Sabe que eres del ejército?

—Su mano derecha es mi topo en la organización. Es mayor, ya es rico y quiere dejarlo, pero sabe que se juega el cuello si no intervengo. Yo le voy a ayudar a desaparecer a cambio de meterme.

Ese es el trato. —Se levantó mirándole.

—Así que tengo que irme. Debo cumplir con mi misión.

Dallas apretó los labios. —Podrías desaparecer...

—Eso es desertión. —Se tensó enderezando la espalda. —Tienes que estar loco para pedirme algo así.

—¡Te vas a meter en un nido de serpientes!

—No es la primera vez que lo hago.

Se quedaron en silencio mirándose a los ojos durante varios segundos. —No volveré a verte, ¿verdad?

Ella apretó los puños clavándose las uñas en las palmas de las manos y forzó una sonrisa porque eso era lo más duro que había hecho en la vida. —Nunca se sabe, Ranger. —Se volvió y dijo —

Duerme, Dallas. Debes recuperar las fuerzas porque mañana tendrás que levantarte como si no hubiera pasado nada.

—Nena... —Se detuvo sin mirarle apretando aún más los puños. —

Si no vuelves quiero que sepas que te quiero, preciosa. —Se emocionó por sus palabras. —Nunca encontraré una mujer que me haga sentir como tú y te recordaré cada día de mi vida.

Una lágrima cayó por su mejilla y salió de la habitación corriendo escaleras abajo. Necesitando aire salió al exterior y corrió hasta el granero. Se desvistió a toda prisa y se puso un vestido ligero. Como él le había registrado el coche y le había quitado la semiautomática de la guantera, cogió otra pistola y sacó el cargador para asegurarse de que estaba cargada. Lo metió todo otra vez en el coche. Entró en el vehículo tirando la pistola sobre el asiento del copiloto y apretó el volante sintiendo que se le retorció el corazón.

Arrancó el motor y sacó el coche lentamente. Miró hacia el rancho y vio su silueta observándola en la ventana. Reprimió un sollozo y giró el volante enfilando la carretera que salía del rancho sintiendo que dejaba allí su corazón.

Yanina se bajó del coche y sonrió mirando la feria.

Parecía que no había pasado un año. Cerró la puerta y se cruzó el bolso sobre el pecho. Miró hacia la heladería y sonrió rodeando el coche. Divertida abrió la puerta porque vio a Cindy detrás del mostrador. Al verla dejó caer la mandíbula del asombro. —No puede ser. —Se echó a reír cogiendo un vaso de helado. —Sabía que volvería a verte.

—Debes ser adivina. Ponme uno bien grande.

Sorpréndeme.

—¿Has venido para la feria?

—He venido a hacer una visita. —Miró a su alrededor, pero ninguno de los Brenner estaba por allí. —¿Sabes dónde está Robbie? Me gustaría verle.

La chica perdió algo la sonrisa y Yanina se tensó. —

Últimamente no vienen mucho por el pueblo.

—¿Y eso por qué?

—El trabajo, ya sabes.

Supo que le mentía y cuando puso el helado sobre el mostrador la cogió por la muñeca. —Dímelo.

Miró a su alrededor. —Dicen por el pueblo que secuestran a chicas.

Se le cortó el aliento. —¿Qué dices?

—Robbie fue a un cumpleaños y una chica le ofreció un porro. Se lo fumó y dijo que sus tíos secuestraban mujeres.

—La miró sorprendida. —Y todo el mundo sabe que su padre secuestró a su madre para obligarla a casarse con él. Ella lo decía



orgullosa y fue muy feliz, pero por aquí muchos tienen envidia a los Brenner y lo que dijo Robbie es razón suficiente para que muchos les ataquen. He visto cómo se levantaba media heladería llevándose a sus hijas casi corriendo porque ellos habían entrado. Así que ahora no vienen mucho por el pueblo. No han pasado por aquí, así que no se si han venido a la feria. Probablemente no porque yo me entero de todo.

—Gracias. —Dejó diez pavos sobre el mostrador y cogiendo el helado se volvió.

Cindy sonrió cogiendo el dinero. Esa se quedaba en el pueblo. Vaya que sí. Ella tenía un olfato...

Se dio una vuelta por la feria y vio el puesto de perritos para adoptar. La chica mostraba a un chihuahua igualito al del año anterior y se enamoró en el acto. Con él en brazos fue hasta el rodeo y caminó por las gradas acariciándolo. Sus ojos brillaron al ver a Robbie sentado solo con los brazos cruzados y caminó hasta él lentamente sentándose a su lado. Robbie la miró y abrió los ojos como platos antes de chillar abrazándola.

—Cuidado, vas a aplastar a Ranger.

El miró el perro y se echó a reír. —Le va a encantar esa rata.

—Oye, no hables así de mi chico. —Lo volvió para ponerlo a la altura de su rostro. —¿Verdad, cariño? —Le miró sonriendo y le observó bien. —Estás enorme.

—Dallas dice que voy a ser más alto que él —dijo orgulloso.

—¿Y dónde está ese canijo?

—Con mis tíos. —Su sonrisa se borró poco a poco. —

Metí la pata, así que no entrarán hasta poco antes de que les toque.

—Ya me he enterado de tu jueguita —dijo sonrojándole—. Ha sido poner un pie en el pueblo y saberlo todo. ¿Todavía estás castigado?

—De por vida.

Se echó a reír llamando la atención de los que tenía a su alrededor.

—Chiss...—Yanina miró hacia atrás y una mujer mayor susurró —

Cuidado con ese. Es el gancho de una red de trata de blancas.

Buscan mujeres bonitas.

Ella se echó a reír a carcajadas y la miró de arriba abajo. —Pues tranquila señora que usted está a salvo.

Robbie rio por lo bajo cuando la mujer jadeó indignada. —Se va a llevar una sorpresa. Espero que le alegre.

Últimamente está de muy mala leche.

—No me extraña nada. —Le miró de reojo. —¿Has aprendido la lección?

—Nunca hay que perder el control.

—Exacto. Ni con drogas ni con alcohol. El control es esencial, cielo.

Las vidas de muchas personas pueden verse afectadas. Mi hermana murió por las drogas y el alcohol y lo que ocurrió esa noche marcó a todos los que la rodeábamos.

Es como una onda expansiva.

Robbie asintió. —Lo siento.

Chasqueó la lengua. —No te disculpes más. Eso ya no sirve de nada. Y un error lo comete cualquiera.

—Robbie, ¿esa es tu próxima presa? —gritó un chico al final de la fila.

Mirando aún a Robbie levantó una ceja. —¿No me digas que es nuestro viejo amigo?

La miró con rabia. —No me deja en paz y ahora aún menos.

—Sujétame a Ranger.

—¡No, Yanina!

Le puso al perro en brazos y le hizo un gesto como si no pasara nada levantándose. Los chicos del año anterior habían crecido bastante. El rubito estaba en medio como de costumbre y al llegar hasta ellos sonrió de oreja a oreja. —

¡Timmy, cuánto tiempo sin verte!

El chico palideció y con los ojos como platos vio cómo se acercaba.

—Te lo advertí.

—No, si yo no...

Le cogió por la pechera de la camiseta levantándolo de golpe. El muy capullo casi tenía su altura.

—Mira chaval, yo solo advertí una vez. ¿No te dije que no te acercaras a él? —

Él negó con la cabeza vehemente. —¿No? Yo creo que sí.

—No, tus palabras fueron...

—¡Da igual lo que dijera! —le gritó a la cara—.

Vuelve a meterte con Robbie y vas a saber lo que es el dolor.

—¡Eh! ¡Deja a mi hijo en paz!

Giró la cabeza lentamente para ver a un tío enorme con una barriga cervecera que le salía por debajo de la camiseta roída que llevaba.

Tim sonrió. —¡Papá, esta tía está loca! Me amenaza cada vez que la veo.

El hombre tiró la cerveza a un lado dándole en la cabeza a un tipo que estaba en la arena, pero no se dio ni cuenta. Yanina hizo una mueca dando un empujón a Tim que le sentó de nuevo y el tipo entrecerró los ojos. —¿Quién te crees que eres, puta?

—La que va a enseñaros modales, gordinflón. —Varios se echaron a reír a su alrededor y eso le puso rojo de furia. —

Te aconsejo por tu bien que cojas a tu hijo y te largues de aquí antes de que me cabree.

—¿Ves cómo está loca, padre?

Robbie tras ella gritó —¡Cierra la boca! ¡Siempre estás tocándome las narices!

El tipo miró a su chico antes de mirarla a ella. —¿Qué pasa? ¿Te van los secuestradores y violadores? ¿Es eso? Ya decía yo que tenías pinta de zorrón.

Movió la cabeza de un lado a otro antes de quitarse el bolso en bandolera y tendérselo a Robbie. —Cielo, siéntate que nos quitan el sitio.

Robbie cogió el bolso y regresó a su sitio estirando el cuello para verla. —¡Dale Yanina!

Ella sonrió maquiavélica. —Nadie me llama puta y mucho menos a la cara, cabrón.

El gordo se echó a reír. —Sí que está loca, hijo. Mira, puta... vuelve a tu sitio si no quieres irte calentita.

El sheriff apareció en la grada superior como por arte de magia. Ella hizo una mueca porque para tener casi sesenta años no estaba nada mal con ese cabello plateado que le hacía de lo más interesante. El hombre puso los brazos en jarras

mirándoles a los dos. —Martin, no me toques los huevos que te enchirono. Siéntate.

—¡Es esta zorra que me está provocando! ¡Ha tocado a mi chico!

—¡Tu chico es un tocapelotas desde que nació!

¡Siéntate!

—¡Y tú tienes la boca demasiado grande! —gritó ella sin amilanarse

—. ¡Y deberías lavártela antes de hablar de los Brenner! Te huele el aliento desde aquí, cerdo asqueroso.

Dio un paso hacia ella. —¡Martin! —gritó el sheriff—.

¡No puedes provocar y esperar que todo el mundo agache la cabeza! ¡Siéntate!

Ella miró al sheriff. —No, si creo que quiere un par de hostias, sheriff. Al parecer nadie le pone en su sitio.

—¿Y lo vas a hacer tú? —El tipo la miró a los ojos y levantó las cejas. —¿Lo harás?

—Con mucho gusto.

—Luego no quiero quejas. Hoy es un día de fiesta.

—Si no se queja él... —Se volvió como si nada hacia Martin y le pegó un puñetazo en la cara que le hizo tambalearse hacia atrás.

Ella le agarró por el cabello

inclinándole hacia adelante y le dio dos patadas en la cara que le rompieron la nariz antes de meterle una patada en las pelotas que le tiró a la arena. Sonrió radiante al sheriff que tenía la boca abierta. —

Gracias, sheriff. Me siento mucho mejor. —Él asintió y Yanina miró a Tim que se había quedado blanco. —Estás avisado, canijo.

Caminó hacia Robbie que sonreía de oreja a oreja mientras varios aplaudían vitoreándola y ella se inclinó como si fuera una artista.

Les lanzó un beso haciéndoles reír y se sentó al lado de Robbie que reía encantado. —Quiero un perrito —dijo cogiendo a Ranger mientras recogían a Martin de la arena totalmente desmayado. —.

Coge dinero de la cartera. Y una cola.

—A la cola invito yo —dijo el niño sacando la cartera, pero se detuvo en seco al ver la culata de una pistola. La miró de reojo—. ¿Estás trabajando?

—No, cielo. —Cogió su bolso para ponerlo entre los dos. —Mi perrito. Tengo hambre.

Robbie preocupado no se levantó. —Si no te vas a quedar, vete.

Sonrió por cómo protegía a Dallas. —¿Quién ha dicho que no voy a quedarme?

En ese momento empezaron a hablar por el altavoz anunciando el rodeo, pero ninguno le hizo ni caso mirándose a los ojos. —Ve a por el perrito. Antes tengo que hablar con tu tío.

Robbie se levantó a regañadientes y se fue. Observó cómo se alejaba por si tenía problemas y Tim se levantó cogiéndole de la camiseta. Antes de levantarse Robbie ya le había pegado un puñetazo que le sentó en su sitio. Sonrió divertida acariciando a Ranger. —Ese es mi chico.

Miró a la arena y se le cortó el aliento al ver entrar a Curt con cara de mala leche. Detrás de él lo hizo Walt y su corazón pegó un brinco de la anticipación. Walt se apartó ligeramente y vio detrás de él ese rostro que tanto había echado de menos. ¿Tenía más músculo o era cosa suya?

¿Cuánto había trabajado? Sonrió sin darse cuenta viendo cómo se ponía el sombrero. Los hermanos Brenner se pusieron cerca de la valla. Walt miró a su alrededor frunciendo el ceño al no ver a

Robbie. Pasó la vista sobre ella y siguió de largo antes de regresar y mirarla asombrado. Yanina puso un dedo ante sus labios y él sonrió guiñándole un ojo antes de volverse como si nada.

—Así que si hay algún participante que quiera arriesgar los huesos aún está tiempo.

Sonrió ilusionada y Robbie llegó en ese momento dándole el perrito.

Empezó a comerlo. —Este año han cambiado las salchichas.

—¿De veras?

Se echó a reír porque él no se había dado cuenta. —

Están más buenas aún.

—Estás fatal.

Se lo terminó y le puso a Ranger sobre el regazo. —

Vuelvo enseguida. Te dejo el bolso.

Sorprendiéndole se levantó saliendo de allí. Robbie miró a sus tíos y en ese momento Dallas le miró frunciendo el ceño al ver el perro. Su tío negó con la cabeza vehemente y Robbie forzó una sonrisa levantando los hombros impotente.

Negó con la cabeza de nuevo y él vocalizó —No es mío.

Eso pareció aliviarle y Robbie miró el perro. —Sí que se va a llevar una sorpresa, sí.

—Bueno, bueno. Al parecer vamos a tener un rodeo de lo más interesante. Tenemos nuevo participante. ¡Un nuevo miembro de esta comunidad que quiere presentarse por la puerta grande!

Robbie asombrado vio como Yanina se subía a la valla hablando con Chapman y se colocaba sobre el toro acomodándose. Él le estaba dando instrucciones precisas. —

¡Así que dar la bienvenida a Yanina Lombard!

Dallas giró el cuello como un resorte justo en el momento en que se abría la puerta. Bien sujeta a una agarradera atada a una cincha que rodeaba el vientre del toro justo por detrás de las patas delanteras, Yanina levantaba el otro brazo intentando que aquel bicho no la tirara mientras este levantaba las patas traseras una y otra vez. La gente se levantó cuando pasó de los dos segundos y gritó animándola, pero ella ni se dio cuenta porque se estaba ladeando a la derecha y se iba a pegar una leche de cuidado. El toro volvió a saltar y Dallas gritó —¡Suelta la mano!

Otro salto y salió disparada cayendo a la arena y rodando hasta la valla. De repente la cara de Dallas estuvo sobre ella. —¿Estás loca?

Sonrió encantada. —¡Esto es la leche! El año que viene repito. —Se sentó y le besó haciendo que toda la grada aplaudiera entusiasmado.

Se apartó de él mirando sus ojos. —¿Me has echado de menos?

Dallas se echó a reír y la abrazó por la cintura levantándola. Le abrazó por el cuello. —¿Has terminado, preciosa?

—Del todo.

Él sonrió. —¿Y estás lista para ser la señora Brenner?

—Cariño, estoy lista para todo. Ya lo sabes. —Le besó en los labios.

—Te toca, a ver si me superas. —La acompañó al otro lado de la valla. —Ahora no la casques porque no tengo ni trabajo. Tienes que mantenerme.

Él la besó en la mejilla. —Estás preciosa.

Yanina sonrió viendo como se alejaba porque era su turno. Los chicos se acercaron para saludarla y se subió a la valla para ver como salía. Sonrió orgullosa porque duró los ocho segundos y cuando llegó a su lado les dijo a sus hermanos comiéndosela con los ojos —Coged vosotros el premio.

—Eh, aún podemos superarte, ¿sabes? —preguntó Curt indignado.

—Yo ni pienso intentarlo. Prefiero una cerveza —dijo Walt divertido.

—Ni hablar, tú no te rajas —dijo su hermano pegándole un empujón

—. Te toca.

Dallas la cogió en brazos y ella sonrió rodeando su cuello con las manos. —Sí que me has echado de menos.

—Mucho, muchísimo.

—Yo a ti también. —Acarició el lóbulo de su oreja mientras la sacaba de allí. —He pensado en ti todos los días.

Sobre todo cuando mataba a alguien.

—Muy graciosa, nena. —La besó en el cuello haciéndola reír. —

Joder, lo que te he echado de menos.

—No, cielo... no podemos.

Se detuvo en seco al lado de la camioneta. —¿Y eso por qué?

—Tenemos que ir a buscar a nuestro pequeño.

Él parpadeó. —¿Qué?

—Cielo...

—¿Qué? —gritó en su cara.

—Yo también quería disfrutar de la feria.

—¿Has trabajado embarazada? ¿Has tenido un niño y no me has dicho nada? —gritó atónito.

—Cielo, sabía que te enfadarías. —Él la dejó caer al suelo y Yanina jadeó. —¡Eso no ha sido muy amable!

Nervioso se pasó la mano por el cabello. —¡Vamos a ver, nena...

que no sé si lo he entendido bien! ¿Has tenido un niño? —Ella se echó a reír a carcajadas y Dallas gruñó —¿Me estás tomando el pelo después de largarte un año?

Le miró maliciosa. —¿En serio creías que tendría un hijo tuyo y no te diría nada? —Alargó la mano y él la cogió tirando de ella. —Yo no te haría eso.

—¿Entonces de qué coño estás hablando?

—¿Nos vamos a casa?

Dallas giró la cabeza para ver allí a Robbie con su bolso y Ranger en brazos. Dallas bufó mirándola. —¿Ese es nuestro pequeño?

—Qué listo eres, mi vida. —Cogió al perrito en brazos.

—Saluda a Ranger.

Sonrió incrédulo. —Esa rata va a recibir un montón de pisotones.

Casi ni se le ve.

—¡Eh! ¡Pues ya podéis tener cuidado si no queréis que rompa un par de piernas! —Volvio al

perrito. —¿Verdad, mi vida? Yo te protejo.

Dallas puso los ojos en blanco. —Ese bicho no va a dormir en la cama. —Abrió la puerta de la camioneta.

—Papi cambiará de opinión —dijo besando su cabecita y recibiendo un lametazo en la barbilla en recompensa.

Robbie se echó a reír subiendo a la camioneta y ella lo hizo también sentándose en medio. Dallas gruñó sentándose tras el volante. —

Robbie, ¿no quieres quedarte con Curt? Aún se quedará un rato.

—¿Para qué? Nadie me habla.

Ella le miró de reojo. —Arranca, cielo.

Dallas apretó los labios arrancando la camioneta y salió del aparcamiento. La miró de soslayo y ella le guiñó un ojo. —Nena...

—¿Si?

—¿Todo bien?

—Todo perfecto.

—¿Lo solucionaste?

Le miró sorprendida. —¿Acaso lo dudas?

Dallas se echó a reír. —No, no lo dudo. —La miró comiéndosela con los ojos. —Buen trabajo, sargento. —Ella carraspeó levantando las cejas. —¿Teniente?

—Fue un trabajo de primera. Pero eso se acabó.

Él alargó la mano y cogió la suya. —No te vas a arrepentir. Te lo juro.

Sonrió emocionada porque en ese año no había podido dejar de pensar en él y no tenía dudas de lo que quería. —Yo nunca me arrepiento de nada, Ranger.

## Capítulo 6

De la que se acercaban al rancho hablaron de la cara de su superior al recibir la noticia de que se daba de baja del ejército. Le dio tres semanas de vacaciones, pero ella le dijo que no iba a volver. Sin

creerse una palabra le dijo que si aguantaba las vacaciones daría trámite a su baja, pero ella insistió y no tuvo más remedio que hacerle caso.



—Teníais que haberle visto. Se pilló un cabreo... Dijo que a dónde iba a ir que estuviera mejor que allí. Que me acababa de ascender.

Que... —Miró hacia la casa y abrió los ojos como platos al ver su estado. —¿Qué ha pasado? ¡Falta media casa! —Parpadeó al ver que no había habitaciones. —

Dios, ¿te han atacado? ¿Qué ha sido? ¿Un misil?

Dallas hizo una mueca. —Hace un mes hubo un tornado.

Asombrada miró a su prometido. —¿Qué?

—Nos libramos por los pelos —dijo Robbie—. Ahora dormimos en el salón.

—¿En el salón?

—Tranquila, nena. Aún conservamos la habitación de abajo.

Detuvo la camioneta como si eso lo solucionara todo.

Se quedó sentada allí viendo como caía una manta que colgaba de uno de los tablones desprendidos del piso de arriba.

Aquello no estaba pasando.

Robbie saltó del coche y corrió hasta la casa que parecía que iba a desplomarse en cualquier momento. —

Dallas... ¡No hay habitaciones!

—Lo sé, nena. Pero tendremos que amoldarnos hasta que pase el bache.

—¿Y cómo es de grande el bache?

La miró a los ojos. —Como el gran cañón. Con la tormenta he perdido la mitad de las reses. —La besó en los labios. —Joder, no puedo creer que estés aquí.

—¿Te he sorprendido?

—La mejor sorpresa que me han dado nunca. —Besó de nuevo sus labios y la cogió por la nuca para profundizar el beso, pero Ranger ladró.

Robbie salió de la casa y gritó —¡Tío, tengo hambre!

Suspiró apartando sus labios. —Lo siento, nena.

—Tenemos todo el tiempo del mundo. —Le guiñó un ojo saliendo de la camioneta e hizo una mueca. —Me he dejado el coche en el pueblo.

Él rodeó la camioneta y la cogió por la cintura. —Esta tarde iremos a buscarlo —dijo comiéndosela con los ojos—.

Después de recibirte como mereces.

Joy se acercó a ellos y miró a Ranger antes de ladrar, pero su chico no se quedó atrás. —Nena, déjalo en el suelo para que se hagan amigos.

—¿Tú crees que?

—No puedes llevarle siempre en brazos. —Impaciente se lo cogió de las manos y lo dejó en el suelo ante él. Inquieta vio cómo se miraban y de repente Joy se tumbó. Ranger ladró corriendo hacia él y se acurrucó a su lado. —Buen chico —

dijo Dallas.

Más tranquila cogió su mano cuando Joy lamió a Ranger en la cabeza. —Se llevan bien, ¿verdad?

—Sí, nena. Ahora... —Subió los escalones a toda prisa llevándosela con él. Asombrada vio que faltaba el techo del hall y se soltó de su mano entrando en el enorme salón que tenía algún agujero que otro.

—Yanina, tengo un problema que hay que solucionar cuanto antes

—dijo impaciente.

Le miró asombrada. —¿Más que arreglar la casa?

—¡Sí, mucho más!

—Ah, la comida de Robbie.

Gruñó negando con la cabeza. —Un año, nena.

Cuando comprendió le miró sorprendida. —¿En serio llevas un año sin...? —Levantó las cejas.

—¡Pues sí! Ha sido un año de mierda, ¿sabes? ¡Y la culpa es tuya!

Sonrió radiante. —Cariño, no estábamos juntos. No te lo hubiera

tomado

en

cuenta

—dijo

mintiendo

descaradamente.

La miró con desconfianza. —¿Me estás diciendo algo?

—¿Yo? No, qué va. Yo tengo mucho aguante.

—¿Pues yo no aguanto más sobre todo después de verte!

—¿Habláis de sexo? —preguntó Robbie tras él con una bolsa de patatas fritas en la mano.

Dallas carraspeó. —Hijo, vete a darle de comer a las gallinas, a los caballos y hazte un sándwich.

La cogió de la mano y ella se sonrojó. —Cariño...

—Ya tiene catorce años. Sabe mucho de la vida.

—¿Dallas! —protestó roja como un tomate. Él tiró de ella hasta la cocina y la empujó contra la pared atrapando sus labios. Gimió en su boca sintiendo que su estómago daba un vuelco y cuando sus manos la cogieron por las caderas pegándola a él levantó la pierna necesitando sentir su duro sexo. Dallas apartó sus labios mirándola como si la necesitara y ella con la respiración agitada susurró —Muy bien. Lo he pillado.

Escucharon como Robbie gritaba fuera de la casa. —

¡Vamos Joy! ¿Ranger? ¡Vamos chiquitín!

—Perfecto. Ahora tenemos lo que queda de casa para nosotros. —

La cogió por la cintura elevándola y ella le abrazó por el cuello. Él enterró su rostro en sus pechos y se metió un pezón en su boca haciéndola gritar al sentir el roce de su lengua a través de la tela.

Inclinó su cuello hacia atrás y

aferrándose a él ni sintió como la sentaba sobre la mesa de la cocina. Le quitó la camiseta besando después su cuello y gruñó. —

Nena, esto de ir sin sujetador tenemos que hablarlo

—dijo antes de meter el pezón en su boca haciéndola gritar de placer, mientras él abría sus vaqueros de un solo tirón sin dejar de torturar sus pechos. Mareada por todo lo que le estaba haciendo, se tumbó sobre la mesa y Dallas tiró de sus vaqueros hacia abajo con

pasión abriéndole las piernas sujetándola por el interior de las rodillas. —Abre los ojos, nena — dijo con voz ronca estremeciéndola de arriba abajo. Yanina le miró sintiendo como su sexo rozaba el suyo y gimió arqueando su espalda desesperada por sentirle. —

¿Me has echado de menos, preciosa? —Entró en ella de un solo empujón haciéndola gritar de placer. —Voy a demostrarte todas las veces que he pensado en ti. —Salió de su cuerpo empujando

de nuevo con contundencia y tuvo que cerrar los ojos de nuevo por el placer que recorrió su vientre tensándola. Dallas volvió a embestirla y gimió retorciéndose, sintiendo que a medida que el placer aumentaba también aumentaba la necesidad de liberación.

Sujetándola por los muslos empujó sus caderas entrando en su ser, aumentando el ritmo poco a poco hasta que la llenó con tal fuerza que todo su cuerpo estalló liberándose en un orgasmo tan intenso que creyó que la mataría.

Dallas salió de su cuerpo y la cogió en brazos medio atontada sacándola de la cocina y empezando a bajar las escaleras. —

¿Estoy muerta?

Él rio por lo bajo. —No, nena... pero igual te cuesta recuperarte.

Abrió los ojos cuando la tumbó en la cama y acarició su pecho tocando su sensible pezón antes de devorarlo. A Yanina se le cortó el aliento. —Dime que tendremos esto siempre.

—Joder espero que sí. —Se tumbó entre sus piernas y ella rodeó con las suyas sus caderas. Le acarició su pelo negro y él sonrió. —

No me creo aún que estés aquí.

—Si te arrepientes...

—Eso no va a pasar. —Besó suavemente sus labios hinchados por sus besos.

—En realidad no me conoces. Solo nos atraemos sexualmente.

—Nena...

—Escúchame. —Dallas apretó los labios. —¿Y si no soy como crees?

—¿Temes defraudarme? Porque yo temo defraudarte a ti. Lo has dejado todo por mí y mira a donde te he traído.

Se emocionó por sus palabras. —He vivido en sitios peores. —

Acarició su nuca. —Eso no me preocupa. Te ayudaré en lo que sea.

Dallas sonrió. —Lo sé.

Yanina correspondió a su sonrisa. —Dímelo. Estoy empezando a asustarme.

La miró divertido. —Tú no te asustas de nada, nena.

—No es broma. Dijiste que no me dejarías sola y si me entrego...

—Escúchame bien —dijo muy serio—. Eres mi mujer.

Y en estos meses te has dado cuenta de que quieres estar a mi lado. ¡No te arrepientas ahora porque me voy a cabrear! ¡Y no me voy a ir a ninguna parte! ¡Te quiero, joder! ¿Por qué dudas ahora?

¿Tengo que encerrarte otra vez?

Parpadeó y reprimió la risa. —Solo quería que me dijeras que me quieres.

—Ah... —Frunció el ceño. —¿Y tú a mí?

—Cariño, tú no eres muy romántico, ¿verdad? Tenía que haberlo imaginado cuando enviaste a Robbie para

invitarme a tu mesa o cuando me secuestraste.

Dallas gruñó moviendo sus caderas. —No has respondido.

Acarició su nuca. —No te conozco, pero lo que conozco lo amo intensamente. Tanto como para cambiar mi vida.

La miró como si fuera suya y sonrió. —Pues no hay mucho más, nena. Esto es todo. Y estaré aquí a tu lado lo que me quede de vida.

Te cuidaré siempre, preciosa.

—Yo me cuido sola. Solo quiero que estés conmigo.

—Hecho.

La madre que le parió. Llevaba allí una semana y apenas le había visto el pelo. Se pasaba todo el día sola porque los chicos trabajaban tanto que no iban ni a comer y Robbie estaba en el instituto. Llegaba por la tarde y comía el sándwich que ella le preparaba para después irse a hacer los deberes. Así que tampoco hablaba mucho con él. Terminaba antes de que los chicos llegaran a casa. Normalmente Curt y Walt llegaban primero, se duchaban y tomaban una cerveza hablando del día.

Ella escuchaba todo lo que decían, pero la mitad de las veces hablaban de gente que ni conocía, así que no podía aportar mucho.

Se entretenía haciendo la cena y cuando llegaba Dallas estaba agotado. Se duchaba, cenaba y hala, a la cama que había que levantarse a las cinco. Como siguieran así se iba a volver loca porque con los únicos que se relacionaba era con Joy y Ranger, que era de lo más inquieto.

Sentada en la cama con los brazos cruzados miró a su prometido que después de hacerle el amor como todas las noches se había quedado frito. Eso era lo mejor del día, pero empezaba a sentir un agobio que no podía con él. Igual su coronel había tenido razón y había sido una locura irse del cuerpo. Preocupada se levantó sin hacer ruido, salió de la pequeña habitación y descalza subió a la cocina. Abrió la nevera y sacó un poco de leche, pero lo pensó mejor y cogió una cerveza. Qué

ganas tenía de pillarse un pedo.

Abrió la cerveza y salió por la puerta de la cocina sentándose en el porche mientras Ranger la seguía. Se sentó en la mecedora mirando el pajar que también se había quedado sin techo y bebió un sorbo. Tenía que buscar una actividad en aquel lugar porque si no se iba a volver loca. ¿Pero qué? Ella no es que supiera hacer mucho aparte de dar palos, aunque

también era buena en investigación. ¿El sheriff tendría ayudante?

Chasqueó la lengua porque tampoco quería tener que ver con criminales. Ya había aportado lo suyo a la seguridad del país.

Además se moría por tener un hijo. Aunque como estaba la casa...

Dios, aquello era un desastre. ¿Cómo iban a traer un hijo al mundo en esa casa, si se caía a pedazos?

¿Y cuándo lloviera? Necesitaban arreglarla y cuanto antes. Y

le daba que su prometido no tenía demasiado dinero, pero sí mucho orgullo como para que ella le ayudara. Aunque Dallas se mataba a trabajar, las reses crecían lo que crecían y eso llevaba tiempo. Un tiempo que no tenían. Dios, si servicios sociales se enteraban de cómo vivía Robbie se lo quitaban fijo.

Se mordió el labio inferior antes de beber de nuevo de su cerveza.

Otro tema de preocupación, Robbie, porque su carácter había cambiado muchísimo en un año. Estaba más callado y apenas se relacionaba con nadie de su edad. Por mucho que le preguntaba nunca le comentaba nada del instituto aparte de si había aprobado un examen o si tenía un examen al día siguiente. Ella en broma le había preguntado si tenía novia y se había puesto como un tomate antes de decir que ninguna le hacía caso. Le daba la sensación de que el episodio del porro le había afectado muchísimo y se estaba encerrando en sí mismo. Algo que era fatal en el instituto porque entonces dirían que era raro. Y si te volvías el raro, nadie te quitaba el San Benito en la vida.

Vio la bici del chico ante la puerta del granero y sonrió.

Se levantó y caminó hacia ella desinflándole las ruedas. Sonrió satisfecha volviéndose para ver allí a Dallas en pelotas y con los brazos cruzados. —Nena, ¿qué haces?

—Shuss. —Caminó hacia él y bebió de su cerveza.

Subió los escalones y se apoyó en el poste sentándose en la barandilla. —Emborracharme.

Dallas levantó una ceja. —¿Ya te das a la bebida?

Le miró a los ojos. —Cariño...

Él suspiró acercándose. —Estos días he estado muy ocupado, pero...

—No me jures nada.

Dallas se tensó. —No pensaba jurar nada. Solo decirte que esto pasará.

Ella dejó la botella sobre la barandilla y alargó las manos acariciando sus antebrazos. Él descruzó los brazos para acariciarla por la cintura. —Nena, te estás amoldando.

—Yo no puedo vivir así. —Sintió como se tensaba y le miró a los ojos. —Así que voy a hacer cambios.

Eso pareció aliviarle. —Cambia lo que quieras. Solo quiero que estés a gusto.

Sonrió encantada. —¿De verdad? ¿No te molestará?

—¿Cómo va a molestarme? Esta es tu casa ahora. Si tienes que hacer cambios todos lo comprendemos. —La acercó a él levantándola. —¿Sabes? En unos días iré al banco y pediré una hipoteca para arreglar la casa. Podrás hacer el piso de arriba a tu gusto. Con baño en la habitación y vestidor si te apetece.

—Mmm... eso suena genial. —Acarició sus hombros hasta su nuca sintiéndose emocionada porque él solo quería que fuera feliz. —

Eres el mejor.

Dallas sonrió y la besó en los labios. —Vamos a la cama, nena.

Tienes que estar cansada.

Que se preocupara por ella cuando él era quien lo hacía todo la emocionó aún más y le abrazó con fuerza. —Te quiero.

—Lo sé, preciosa. Sino no estarías aquí.

—¿Sabes? Creo que mañana va a ser un día genial.

—Nena, ¿te ha afectado la cerveza? Te creía más dura.

Rio sin poder evitarlo. —Ya verás, mañana va a ser un día increíble.

La besó en la sien. —A ver si es verdad, preciosa.

Como suponía tuvo que llevar a Robbie al instituto porque los chicos ya no estaban en casa. — Que pases un buen día, cariño.

Gruñó abriendo la puerta. —Menos mal que es viernes.

—Esta tarde te paso a buscar.

—Puedo ir en el autobús.

—No, mejor te recojo. Tengo que hacer la compra y así me acompañas. —Le guiñó un ojo y él sonrió.

—Vale.

—Te quiero. Pásalo bien.

Eso le borró la sonrisa y subió las escaleras esquivando a sus compañeros. Aparcó el coche en la misma acera y se bajó del vehículo. Se metió las llaves en el bolsillo trasero de los vaqueros y

caminó hasta la entrada buscando a alguien con la mirada. La vio llegar en su propia camioneta y aparcó casi atropellando a una profesora. Yanina se acercó y apoyó el codo en el capó mientras apagaba el motor gritando —¡Lo siento, señorita Jones!

La profesora la miró como si fuera a ponerle un cero y Cindy hizo una mueca. —Vaya, vaya, ¿y este honor?

—Necesito información.

—Entonces soy tu chica. —Bajó de la camioneta dando un portazo.

—¿Qué pasa?

—Robbie.

Bufó con los libros en los brazos. —Lo está pasando mal.

—Me lo imagino. ¿Es ese idiota?

—Sí, ya me he enterado de que le partiste la cara a su padre. No, el gilipollas se mantiene a distancia. —Se acercó a ella. —El problema es su profesora. Este es su primer año de instituto y le ha tocado la tuerca de tutora.

—¿La tuerca?

—Una mamona que tiene muy mala leche. Siempre escoge a un pringado al que amargarle la vida y apretarle las tuercas. Con lo del porro la ha tomado con él. —Caminando hacia el instituto la miró de reojo. —Además según tengo entendido esa amargada estaba loquita por Dallas en el

colegio. —Yanina levantó una ceja y Cindy se echó a reír. —

Exacto. Es su manera de vengarse.

—¿No me digas?

—Entre lo del porro y esa estúpida se está encerrando en sí mismo.

Muchas veces le veo comer solo en la cafetería.



Tom que era su mejor amigo a veces pasa de él para comer con el equipo de fútbol. Este año no se ha presentado a las pruebas y eso sí que es raro porque le encantaba. Siempre me decía orgulloso en la heladería los tantos que había sacado. —Miró hacia la puerta. —

Mira, ahí está Kristen. —Miró hacia donde le indicaba. Una rubita preciosa vestida con minifalda rosa. —

Esa es la que le dio el porro. Estaba loquito por sus huesos y ahora creo que ella se arrepiente de lo que hizo. Ha intentado hablar con Robbie mil veces, pero él no le hace caso. —Se detuvo ante la puerta y la miró. —Lo tienes difícil. No ha podido tener un curso peor.

—¿Cómo se llama la tuerca?

—Molly Dickinson.

Asintió sonriendo. —Gracias por la información.

—De nada. Pásate por la heladería. Tengo un sabor nuevo.

Se echó a reír. —Serás mala. Engordaré veinte kilos por tu culpa.

—Eso dicen todos, pero nadie se resiste.

Corrió hacia la entrada porque ya sonaba el timbre y Yanina se quedó allí de pie mirando la puerta antes de levantar la vista hacia las ventanas. Vio a varios alumnos por ellas que reían sentándose en sus sitios.

—¿Quería algo?

Se volvió para ver a un hombre de unos sesenta años con una camisa blanca de manga corta y unos pantalones de pinzas grises.

Él alargó la mano. —Timothy Pasquale, soy el director del colegio.

Sonrió encantada. —Mucho gusto. Soy Yanina Lombard, la prometida de Dallas Brenner.

—Oh, encantado de conocerla. ¿Ha venido a traer a Robbie?

—Se le desinfló la rueda de la bici y no quería que llegara tarde.

¿Cómo va mi chico?

El hombre hizo una mueca. —Se esfuerza mucho.

—Sí, pero eso no es suficiente, ¿verdad señor Pasquale?

Él sonrió. —Me alegro mucho de verla por aquí.

¿Quiere ver las instalaciones? Tengo una hora libre hasta mi próxima clase.

—Será un placer.

—Dallas no se pasa mucho por aquí. De hecho no le he visto en la reunión de padres de hace un mes.

—Tiene mucho trabajo, pero ahora me ocuparé yo.

—Eso es estupendo. Espero que el episodio que ocurrió el verano pasado no tenga nada que ver con que se mantenga alejado.

—Sabe tan bien como yo que eso también tiene algo que ver. Han sido algo crueles con ellos.

El director asintió. —Sí, he visto algunas cosas que me parecen inconcebibles. Los Brenner no son desconocidos.

Llevan en esta ciudad toda la vida.

—Exacto. Y quiero que recuperen su buen nombre, director. Dígame qué tengo que hacer.

Los inteligentes ojos del director brillaron divertidos.

—Únase a las fuerzas vivas de la ciudad y relaciónese. El alcalde, el padre Deason... Eso hará que se olviden de ello poco a poco. Hay que dar normalidad. El domingo hay una barbacoa detrás de la iglesia. Deberían asistir.

—Nunca he vivido en una ciudad como esta. ¿Solo hará falta eso?

—preguntó incrédula.

—La gente querrá conocerla. Se acercarán ellos, aunque sea para cotillear. Los Brenner pueden ser muy herméticos por su orgullo, pero si usted facilita las cosas...

—Eso es lo mío, facilitar las cosas para que todo vaya como la seda. —Sonrió agradablemente mirando el pasillo. Al ver una taquilla pintarrajeada se detuvo en seco. En ella estaba escrito violador y secuestrador.

—La hemos pintado esta misma semana —dijo molesto—. Lo siento mucho, señorita Lombard.

—Por favor, llámeme Yanina —siseó furiosa—. Es evidente que usted hace todo lo posible para solucionar este asunto.

—Incluso he puesto vigilantes en el pasillo.

Ella miró al fondo para ver a una chica sentada mientras leía un libro. —Pero aprovechan las aglomeraciones de los cambios de clase para pintarlas.

Sonrió encantada. —¿Puedo vigilar yo? —El hombre la miró sin entender. —¿Puedo quedarme aquí para vigilar?

—Bueno, eso no es muy ortodoxo.

—Le aseguro que yo sí pillaré a quien pinta las taquillas y además parezco una adolescente. ¿Qué tal si me da un libro y me doy una vuelta por aquí?

—¿Habla en serio?

—Los padres debemos colaborar más, ¿no le parece?

Los chicos se pasan muchas horas aquí y no es responsabilidad suya enseñarles modales.

—¡Eso mismo digo yo! Pero los padres se desentienden de todo.

Le sonrió de oreja a oreja. —Pues aquí estoy yo. Me encantará poner orden.

## Capítulo 7

Robbie salió de la clase de biología y caminó hacia su taquilla. Bufó al ver que habían intentado borrar las pintadas de nuevo. Con cuidado de no mancharse la mano abrió su taquilla y metió el libro dentro para sacar el de cálculo cuando vio un donut de chocolate.

Sorprendido miró a su alrededor y se echó a reír al ver a Yanina sentada en la ventana con un libro en la mano. Cerró la taquilla y se acercó. —¿Qué haces aquí?

—Hola, ¿qué tal la clase?

Dio un mordisco al donut y se encogió de hombros. —

Como todas. ¿Qué haces aquí?

—Pues trabajo aquí.

La miró asombrado. —¿Perdón?

—Me dio por parar y preguntar si había trabajo y adivina...

¡Necesitan una vigilante! —Hizo una mueca. —Al parecer la que tenían era algo cagueta. —Vio que un chico tiraba un papel al suelo y se levantó de inmediato. —¡Eh, tú!

¡Recoge eso antes de que te patee el culo hasta la papelera!

El chico se agachó a toda prisa y ella sonrió. —

Gracias.

—¡No puedes trabajar aquí! —exigió Robbie poniéndose como un tomate.

—Necesitamos pasta, cielo. Solo es temporal hasta que encuentre algo mejor. —Un chico sacó un cigarrillo y ella se lo cogió de la mano. —¿Quieres un cáncer de pulmón de regalo, idiota? ¡Largo

de aquí antes de que se lo diga a tu madre!

—Hay trabajo en el supermercado.

—¿Me ves pinta de cajera?

Robbie gimió. —Por favor, no te quedes aquí que...

—Mira, ahí está Kristen. —Robbie dejó caer la mandíbula al ver como gritaba —¡Kristen, ven bonita... quiero hablar contigo! —dijo con una sonrisa de oreja a oreja.

—Yanina no le hagas nada.

—¿Yo? —preguntó asombrada.

La chica con una sonrisa en los labios se acercó sin entender lo que ocurría. —¿Nos conocemos?

—No, pero nos vamos a conocer mucho. —Alargó la mano. —

Yanina Lombard. Soy la futura madre de este desastre.

Kristen le miró asombrada. —¿De veras? ¿Tu tío se casa?

—Sí —gruñó en respuesta.

La chica sonrió agradablemente. —Felicidades.

—Gracias. ¿Cuándo salís juntos?

—¿Qué? —preguntaron los dos a la vez.

—Mira guapa, por tu culpa mi chico lo está pasando fatal. —Kristen se puso como un tomate. — No es que me guste lo que hiciste, pero creo que los dos habéis aprendido la lección. Así que como castigo saldrás con él... digamos hasta que acabe el curso. —La señaló de arriba abajo. — Se nota que eres una chica popular, así que limpiarás su imagen y todos contentos.

Robbie se quedó mudo y Kristen le miró de reojo. —

¿Tú quieres?

—¿Y tú? No tienes que hacerlo. Fue culpa mía.

Kristen le dio un beso en los morros dejándole con los ojos como platos y ella se alejó riendo. — Te veo en la comida.

Vaya con las niñas de esa generación. Asombrado Robbie la miró.

—Venga Casanova, que tienes clase.

Sonrió de oreja a oreja. —Gracias, gracias. —La besó en la mejilla haciéndola reír y vio como salía corriendo.

—Esto está chupado. —Se sentó de nuevo en su sitio y cogió su libro. Varios estudiantes echaron a correr y vio como un chico del grupo de Tim salía del baño. Había estado fumando y en su prisa por ir a clase ni la vio sentada allí. Al pasar ante la taquilla de Robbie vio que la habían arreglado y sacó un rotulador permanente del bolsillo trasero del pantalón.

Sin hacer ruido se levantó mientras quitaba el tapón e iba a pintar cuando Yanina le cogió la muñeca retorciéndosela de manera dolorosa. —Vaya, vaya... pero mira lo qué tenemos aquí.

La miró con los ojos como platos. —No iba a hacer nada.

—¿No? Yo creo que sí. —Le apretó el pulgar y él chilló mientras se lo dislocaba. —Vaya, ¿te ha dolido? —Se acercó a él y siseó —

Pues más te va a doler como alguno de tus amigos o tú os acerquéis a Robbie. —Sonrió radiante.  
—

Vamos a ver al director.

—No, por favor... —Gimoteó todo el camino hacia el despacho del director y le sentó en una silla mientras la secretaria la miraba sin entender.

—Este es el vándalo de las taquillas.

—Me ha roto el dedo.

Se echó a llorar como un niño y ella jadeó indignada.

—Menuda mentira. Se lo ha roto él al intentar arrebatarme el rotulador. —Se lo mostró a la mujer y esta gruñó mirando al chico.

—Siempre dando problemas, David. Esta vez se te cae el pelo. Y tus padres tendrán que pagar los desperfectos.

—¿No he hecho nada! ¡Quiero que venga el sheriff!

—¿Estás seguro? —preguntó maliciosa de espaldas a la mujer—.

¿Seguro, seguro?

La miró aterrado. —Mejor lo dejamos.

—Sí, creo que es lo más sensato. —Se volvió mirando a la mujer. —

Encantada. Soy Yanina.

—Stella. Mucho gusto. Me alegro de que estés por aquí. Hace falta mano dura con estos chicos.

—Pues aquí estoy para enderezarlos.

A la hora de la comida comió con el director en la cafetería y pasó una mujer rubia muy mona que la miró con curiosidad antes de

sentarse en frente del director.

—Oh, Yanina, deja que te presenta a Molly Dickinson.

Es la tutora de Robbie.

Levantó una ceja divertida. —Así que la tutora. —

Alargó la mano. —Yanina Lombard.

La miró confundida. —Disculpe, ¿es familia de los Brenner?

Se echó a reír. —Lo voy a ser. Me voy a casar con Dallas.

La tía la miró como si tuviera diarrea. —Felicidades.

—Gracias bonita. —Dio un buen mordisco a la hamburguesa mirando sus ojitos castaños. —¿Y cómo va mi chico?

—Bueno, se esfuerza, pero no lo suficiente. Le doy literatura y no estudia bastante para dominar la asignatura.

Al parecer ella había aleccionado al director porque le había dicho exactamente lo mismo. —  
¿Eso cree?

—Yanina tendrás que disculparme, pero veo que acaba de llegar mi mujer para traerme la bolsa del gimnasio. —

Sonrió encantado dándose una palmadita en el vientre. —Hay que ponerse en forma.

Teniendo en cuenta que se estaba comiendo una enorme hamburguesa con patatas no se lo debía tomar muy en serio. Sonrió agradablemente. —Vaya tranquilo. —Sonrió a la tuerca y se acercó a ella por encima de la mesa. —¿Sabes bonita?

—No me llame así, por favor.

—¿Y cómo quieres que te llame? —Vio como iba a coger la lata de su refresco y la cogió por la muñeca sin perder la sonrisa.

—¿Qué hace? ¡Suélteme!

—Mira, zorra despechada... Como sigas haciéndole la vida imposible a mi chico, vas a conocer

mi mala leche. —La mujer la miró con los ojos como platos. —Primero será la rueda de un coche, después averiguaré donde vives y hasta puede que te quemé la casa. Si me tocas mucho las narices puede que incluso te rompa las piernas. Hay muchos accidentes y las escaleras son peligrosas. — Entrecerró los ojos. —Si se lo merece no me importa un suspenso, pero como sigas tomándola con él simplemente porque Dallas no te dio lo que querías, vas a tener que aprender a defenderte porque estarás en mi punto de mira.

Pálida ni sintió que la había soltado. Yanina sonrió antes de seguir comiendo su hamburguesa como si nada.

Señaló sus patatas. —¿No te las vas a comer? —Negó con la cabeza y Yanina cogió una patata metiéndosela en la boca. —

Gracias. Nos llevaremos bien, ya verás.

Ella forzó una sonrisa. —Sí, claro que sí.

Mientras compraban en el supermercado Robbie no paraba de hablar de lo fantástica que era Kristen. Como solo tenía dos camisetas por el desastre en su casa le compró algo de ropa porque tenía que estar guapo para su cita del día siguiente. La llevaría al cine y estaba tan emocionado que ni protestó cuando le compró dos pares de zapatillas de deporte

de marca. Es más, parecía que le había dado la alegría de su vida.

Contentos volvieron a casa y gimió al ver el estado en que se encontraba. Cogió las bolsas de la compra y vio que Dallas salía al porche. —¡Cariño, estás en casa!

Él frunció el ceño al ver la cantidad de comida que había comprado.

—¿Qué has traído?

—No tenemos de nada. —Subió los escalones y le dio un beso en los labios. —¡Tengo trabajo!

La miró asombrado mientras entraba en casa. —

¿Cómo que tienes trabajo? ¿Qué trabajo?

Ranger se cruzó en su camino y ella rio. —Sí, cielo... a ti también te he traído algo. En el instituto. Vigilo el pasillo.

Me pagan seis dólares la hora, pero no veas lo interesante que es.

Dejó las bolsas sobre la encimera de la cocina mientras Robbie emocionado le contaba todo lo que había pasado ese día.

Dallas llegó a la cocina con dos bolsas y la miró mientras empezaba a sacar las cosas para colocarlas en la nevera.

—Y no sabes la ropa tan chula que me ha comprado.

—Hijo, vete a por más bolsas. Al parecer habéis comprado medio supermercado.

—Sí, se ha vuelto un poco loca —dijo Robbie de la que salía.

—Nena...

—Necesita la ropa y nosotros la comida.

—¿Con qué lo has pagado?

—¿Con qué lo voy a pagar? Con la tarjeta.

Dallas apretó los labios sacando unas manzanas de la bolsa. —Yo mantengo a mi familia. No tenías que haberle comprado ropa.

Cerró la puerta de la nevera. —¿Soy tu mujer o no?

Porque si todo lo tuyo es mío esto también funciona al revés.

Dallas dejó las manzanas sobre la encimera y salió de la cocina jurando por lo bajo. Yanina suspiró y Robbie entró en la cocina muy callado dejando las bolsas a su lado. —Se ha cabreado.

—Es tu tío, se cabrea mucho, ¿recuerdas? Se le pasará

—dijo como si nada antes de guiñarle un ojo—. Ve a hacer los deberes para tener el fin de semana libre.

—Sí, Yanina.

Salió corriendo y Ranger chilló. Asustada fue hasta el hall y vio a Robbie mirándola arrepentido.

—No le he visto.

—Dios mío. —Se agachó al lado de su perrito que se lamía la pata.

—¿Te duele mucho? —Le cogió en brazos y Ranger gimoteó. —Me lo llevo al veterinario.

—¿Crees que le he roto la pata?

—No pasa nada, cielo. —A toda prisa salió de la casa y vio que Dallas salía del establo montado en su caballo. Se le quedó mirando mientras se iba a todo galope. Estupendo.

Aquello era estupendo.

—No es nada, Yanina.

Suspiró del alivio acariciando la cabecita de Ranger. —

Es que es tan pequeño...



El hombre que debía tener la edad de Dallas y era pelirrojo sonrió.

—Sí, y puede ser un problema para él, te lo aseguro.

—¿Y si le pongo un cascabel? Es que son hombres muy altos.

El doctor Grant rio por lo bajo. —El pobre Ranger se volverá loco con eso en el cuello.

—Pues a ver qué hago porque me lo van a pisotear y tienen unos pies enormes. —Lo cogió en brazos. —¿Verdad, mi vida?

—Es lógico que temas algo así con este tipo de perros.

Pero a medida que crezca aprenderá a esquivaros, ya verás.

Ahora todavía es un novato. —Sonrió y acarició la cabeza de Ranger.

—Oh, pues entonces nada. ¿Cuánto le debo?

—Nada. Invita la casa.

Sonrió encantada porque tampoco quería tirar el dinero. —Es muy amable.

—Dile a Dallas que mañana iré a revisar los toros.

Tengo un hueco libre a las seis.

—¿De la tarde?

—De la mañana.

—Usted también es un madrugador.

—Tutéame, por favor. Mi nombre es William.

—Le avisaré William. ¿El domingo irás a la barbacoa?

—Claro. Te presentaré a mi mujer.

—Estoy deseando ir. Gracias de nuevo.

—No es nada, Yanina. Diles a los chicos que estoy deseando verles.

Vio que era sincero y sonrió antes de salir de la consulta. Fue hasta la camioneta y saludó a Cindy que entraba en la heladería. —Usted debe ser la famosa Yanina.

Se volvió para ver un alzacuellos. —Padre... —Sonrió encantada.

—Padre Deason.

—Yanina Lombard.

—Me alegro de conocerte. Debes ser un soplo de aire fresco en el rancho Brenner.

—Más bien un huracán.

El hombre se echó a reír. —Hablando de huracanes.

Últimamente no han tenido mucha suerte. Me alegro de que eso haya cambiado.

—Gracias, Padre.

—A ver si tú haces que regresen a la comunidad.

—¿Me ayudará, Padre?

—Por supuesto que sí. Siempre nos hemos llevado muy bien y son buenos vecinos. —Apretó los labios. —No como otros que ven que están en apuros y no echan una mano.

A mis feligreses deben dolerles las orejas con todos los sermones que les he metido, pero el orgullo de los Brenner también ha tenido algo que ver en todo esto. ¿Me entiendes?

—No estoy segura, padre.

—Cuando ocurrió el tornado, varios se ofrecieron a ayudarles a reconstruir el rancho, pero se negaron en redondo.

Separó los labios impresionada. —No lo sabía.

—Incluso en el aserradero les daban las maderas a mitad de precio y Dallas se negó.

Yanina gruñó por dentro. —Entiendo. ¿Puedo llamarle, Padre?

Tengo que pensar en esto y en la solución adecuada.

Él sonrió. —Dallas tiene mi número, niña. Me parece que vas a encajar aquí muy bien.

—Eso espero porque he dejado todo para vivir en Rainshaw.

—No te arrepentirás, te lo garantizo. —Inclinó la cabeza antes de alejarse y ella fue hasta la camioneta pensativa. Besó la cabeza de Ranger antes de sentarle en el asiento y se subió también. Se quedó allí sentada un rato y pensó en lo ocurrido. Había gente muy agradable. Al parecer sus chicos eran demasiado orgullosos para dar su brazo a torcer. Pues tendrían que hacerlo porque Robbie no iba a pagar las consecuencias de su metedura de pata el resto de su vida.

Joder, ella se estaba esforzando por tener una vida normal.

—Vamos a casa, cielo. Hay mucho que hacer.

## Capítulo 8

Sacó el asado del horno haciendo una mueca porque se le había chamuscado un poco. Se encogió de hombros porque a ellos les gustaría igual. Les gustaba todo.

Los chicos estaban sentados ante una cerveza en la mesa de la cocina hablando con Robbie, que después de ver que Ranger estaba bien había vuelto a recuperar su buen humor ilusionado con la cita con Kristen.

—Tu primera cita, chaval —dijo Curt orgulloso.

—Bueno, Yanina me ha ayudado un poco.

¿Un poco? Si lo había hecho todo. Reprimiendo una sonrisa miró el reloj de la cocina. —¿Dónde está Dallas?

—No le he visto en toda la tarde —dijo Walt antes de beber de su cerveza.

—Yo tampoco.

Ella cogió el pincho de trinchar y lo clavó con saña en el asado.

Robbie abrió los ojos como platos viendo como cogía el cuchillo. —

Pues el chico tiene que cenar —siseó muy cabreada haciendo chirriar el cuchillo en la bandeja.

Curt se levantó en el acto. —¿Sabes qué? Mejor voy a buscarle.

Fulminó con la mirada a Walt que se bebió la cerveza de golpe antes de levantarse. —Te acompaño.

Robbie rio por lo bajo. —Les tienes acojo...

—¡Robbie! —Cerró el pico de golpe. —¿Dónde estará?

El chico cogió la carne colocándosela en el plato. —No sé. Pero seguro que no le pasa nada. —Se puso a comer con ganas y ella se sentó a la mesa con él mirando hacia la ventana. —Está cabreado.

Igual ha ido al pueblo a tomar una cerveza. A veces lo hace buscando gresca. Su camioneta no está. ¿No te habías dado cuenta?

Yanina giró la cabeza mirándole fijamente. Pues no, no se había dado cuenta. —¿Qué has dicho?

Él que estaba masticando se detuvo en seco y cuando escuchó como se iba el coche de los chicos Yanina entrecerró

los ojos. —Y dime, cielo. ¿A qué bar suele ir?

Tiró de la puerta y entró en el local que para su sorpresa estaba dividido en dos. Había moteros a su derecha y vaqueros a la izquierda. Increíble. Ahora entendía por qué solo había un bar de copas en todo el pueblo. No necesitaban más.

Dio un paso al frente saliendo de la sombra y varios se volvieron para verla con su vestido rosa entallado que marcaba cada una de sus curvas. ¿No querían gresca? La iban a tener.

Se apartó su melena rubia del hombro y caminó sobre el suelo de madera con sus tacones de quince centímetros. Un parroquiano que bebía de su cerveza separó los labios mirándola mientras la cerveza se le caía encima sin darse cuenta. Se acercó a la barra sonriendo como si no hubiera visto a los chicos que estaban sentados en una mesa del fondo bebiendo de sus jarras. Y ella muerta del asco en casa.

—¿Qué te pongo, preciosa? —preguntó un tipo con una espesa barba que tenía un sombrero vaquero.

—Un cubalibre.

—No suelen pedir eso por aquí. Marchando.

Se sentó en el taburete y cruzó sus preciosas piernas. A través del espejo que tenía en frente vio como Walt bebiendo de su jarra miraba hacia ella y escupía la cerveza sobre Curt.

—¿Es que eres idiota?

—Dallas. —Walt le dio un codazo a su hermano que miró hacia ella levantándose en el acto, pero se hizo la loca sonriendo al camarero que le servía en ese momento el ron.

Un hombre se puso a su lado y era un tirillas que no tenía media leche, así que ella le miró negando con la cabeza.

Varios se echaron a reír. Mientras le servían la cola vio que Dallas juraba por lo bajo, pero en ese momento un motero como una montaña pasó los brazos a ambos lados de su cuerpo apoyándose en la barra y susurró en su oído —No puedo creer la suerte que tengo.

—¿No me digas? —preguntó cogiendo la copa y dándole un sorbo.

—Sí, porque esta noche va a cambiar mi vida.

—Eso no lo dudo. Están a punto de romperte las piernas.

Se echó a reír. —¿Tienes novio?

—Prometido y está detrás de ti. Hola, mi amor. Te he echado de menos en la cena.

El motero se volvió y Dallas dijo entre dientes —Vete cagando leches antes de que te parta la cara.

—¿Tú y cuántos más?

Sus hermanos se levantaron en el acto y el motero les miró antes de echarse a reír a carcajadas. Cuatro tipos con chalecos de cuero se pusieron tras él. —¿Decías? —preguntó él con chulería.

Yanina se giró en el taburete y sonrió. —Cariño te superan en uno.

—¿No me digas? —preguntó con cara de sanguinario apretando los puños.

Ella miró el brazo de uno. —Uy, un Ranger como tú, cielo. Ese sabrá pegar duro. ¿Te ayudo?

—¿Pero qué dice esta calientapollas?

Yanina se levantó y puso los brazos en jarras. —¿Qué me has llamado?

Dallas se tiró sobre él antes de que sus hermanos se lanzaran sobre los otros y Yanina chasqueó la lengua. El primero a Dallas no le duró mucho y al ver que el camarero

cogía un bate le hizo un gesto. —No intervengas. Acaban enseguida.

—¡Me van a destrozar el local!

Cogió su copa y la bebió de un trago. —Bueno, vamos a allá.

Se volvió y vio como uno tenía agarrado a Walt de los brazos mientras otro le golpeaba en el estómago y puso los ojos en blanco antes de golpear al tipo en la rodilla pegándole un puñetazo en la garganta que le hizo retirarse. Walt consiguió girarse tirándose sobre el que le tenía agarrado y Dallas la cogió por la muñeca volviéndola.

—¿Qué coño haces aquí?

—Cariño, yo también quiero divertirme. ¿Bailamos?

Estos se arreglan solos.

—¡A casa!

—Sí, ya. —Se cruzó de brazos. —Con lo mona que me he puesto.

¡Nunca me sacas a ningún sitio!

—¿Te estás quejando?

—¡Para salir a tomar cervezas sí que tienes energías!

¡Me dejas en casa y ni me dices a dónde vas! —gritó furiosa

—. ¿Estás enfadado porque he conseguido trabajo? ¿Porque he pagado una compra? ¡Pues entérate bien Dallas Brenner, este no es el tipo de matrimonio que yo quiero! ¡Yo no me voy a quedar en casa como esas mujeres de los cincuenta esperando a que llegues

a cenar para que luego no me hagas ni caso excepto cuando quieres sexo! —Le señaló con el dedo. —

¡Esto va muy mal!

Dejándole con la palabra en la boca vio como iba hacia la salida.

Los Brenner la vieron abandonar el local dando un portazo y Curt le palmeó el hombro. —Menudo cabreo. Te va a comer vivo.

—Joder. —Salió tras ella y cuando llegó al aparcamiento vio como salía con su coche a toda pastilla. —

¡Yanina! ¡Detén el coche ahora mismo!

Lo único que vieron fue la estela del polvo que levantó su coche.

Sus hermanos reprimieron la risa. —¡No tiene gracia, joder! ¿Por qué habéis venido?

—Para que no nos trinchara. Es tu mujer —dijo Walt asombrado—.

¡Tienes que hablar tú con ella!

—Eso pienso hacer. ¡Y voy a dejarle las cosas bien claras!

—Así se habla, hermano. Y sino la encierras.

Dallas se pasó las manos por su cabello negro. —Joder,

¿dónde estará? Son las cinco de la mañana.

—Sabe cuidarse sola —dijo Walt bebiendo un sorbo de café.

Le miró como si fuera idiota. —¿No se te ha pasado por la cabeza que me ha dejado? —gritó

furioso. Sus hermanos parpadearon antes de echarse a reír. —¿De qué os reís?

—Mira cómo vivimos. No es que seas rico. De hecho en el banco estás en números rojos después de lo del tornado

—dijo Curt mirándole a los ojos—. La has secuestrado, con lo que podría pensar que estás chiflado. Ha dejado un trabajo que se le daba de miedo para vivir contigo que eres la persona menos romántica y detallista que conozco. Por Dios, si no está enamorada no lo entiendo. Porque otra saldría corriendo en dirección contraria.

Dallas se dejó caer en la silla. —Me ha dejado.

—Sí, estoy empezando a pensar que es una posibilidad

—dijo Walt.

—¿Qué va! Se ha dejado el chucho. Puede que esté cabreada contigo, pero a ese bicho le adora.

En ese momento escucharon el ruido de un motor y los tres se acercaron a la ventana.

Dallas se tensó al ver las luces del coche del sheriff y salió corriendo de la casa. Cuando detuvo el coche ante ellos salió del vehículo.

Dallas miró la parte de atrás, pero estaba vacía. El hombre se acercó al porche muy serio.

—Sheriff Bronson...

—Me alegro de que estés levantado, Dallas.

—Le ha ocurrido algo a Yanina, ¿verdad?

El hombre apretó los labios subiendo un escalón. —Su coche se ha salido de la carretera a unas millas de aquí. Ha quedado en muy mal estado y ella estaba inconsciente llena de hematomas por todo su cuerpo. Los de la ambulancia creen que tiene una hemorragia interna.

—¿Está en el hospital del condado?

—Sí.

Dallas cogió del brazo a su hermano que iba hacia la camioneta y Walt se detuvo en seco sin entender, pero él ni se dio cuenta mirando al sheriff fijamente. —¿Qué es lo que te preocupa, Bronson?

—Los cuatro tiros que le han pegado al coche, eso es lo que me preocupa. Se salió de la carretera porque le reventaron una rueda cuando iba a gran velocidad. Ella tenía la música demasiado alta, así que no estoy seguro de si ha oído los disparos. Pero los agujeros en la chapa los he visto antes y los reconocería en cualquier parte.

Dallas se tensó. —¿Me está diciendo que alguien intenta matar a mi mujer?

—Sí, es exactamente lo que te estoy diciendo. El coche ha dado varias vueltas de campana. Cualquiera hubiera muerto en un impacto así. Ha sido un milagro que aún esté viva porque el coche está siniestro total.

Pálido asintió mirando a sus hermanos. —Quedaos aquí. No os separéis de Robbie y os quiero armados.

Los dos asintieron y Dallas fue hacia la casa. —

Amigo... —Se volvió para mirar al sheriff. —¿No piensas decirme lo que está ocurriendo?

—No lo sé, sheriff.

—¿Que tu mujer haya sido del ejército no tendrá nada que ver?

—Veo que la ha investigado.

—Lo que han podido contarme, porque lo demás era clasificado, es impresionante. No quiero líos por aquí.

—Ella no busca líos.

—Es una mujer que puede sembrar de cadáveres este condado sin despeinarse. Intenta controlarla, ¿quieres? Ahora va a estar muy cabreada.

—¿Acaso quiere que no se defienda?

—Quiero paz. —Fue hasta el coche. —Por cierto, cuando resolváis este tema y se recupere, dile que si quiere trabajo estará encantado de contar con sus habilidades. Me gustó como zanjó el tema de las reses.

Dallas entrecerró los ojos. —Mi mujer va a estar muy ocupada. —

Dio un paso hacia él muy tenso. —Y no sé de qué habla con las reses.

El hombre se echó a reír. —El informe pericial dijo que era un tirador a larga distancia. Alguien entrenado. Tiros certeros con un M16. Es irónico que sean los que se usan en el ejército en la época en que tu mujer aún trabajaba allí y que tú

hubieras denunciado el robo del ganado en tres ocasiones antes de la matanza. Tengo entendido que no han vuelto a molestarte, ¿no es cierto? —Dallas apretó los puños. —

Además tienes dos impactos de bala en tu hombro y en el costado.

Caminabas algo tieso en esa época. Sé que querías ocultarlo, pero el día del tornado te cambiaste de camiseta delante de mí porque estaba empapada y vi las cicatrices. —

Sonrió irónico abriendo la puerta. —No sé lo que está pasando, pero repito, controla a tu mujer porque ahora va a estar muy cabreada.



En silencio vio cómo se alejaba con el coche y Curt se puso a su lado. —¿Estamos en líos?

—No lo sé. No quiero que os separéis de Robbie.

—Cuando secuestre a la mía preguntaré antes en qué trabaja.

Dallas iba a salir de la camioneta cuando asombrado la vio salir del hospital vestida con una bata blanca que seguramente había robado. Tenía una muñeca vendada y juró por lo bajo antes de darle las luces. Ella miró hacia allí y

rápidamente se dirigió hacia él subiéndose a la camioneta.

Dallas salió del aparcamiento a toda prisa. —¿Qué pasa, nena?

Preocupada miró por la ventanilla. —No lo sé.

—¿Han disparado a tu coche! ¡No me digas que no lo sabes, joder!

—¡No tiene que ver con mi trabajo! ¡Eso está liquidado y nadie sabe que estoy aquí! ¿Me crees estúpida? ¡Sé hacer mi trabajo!

—¡Te han sacado de la carretera! ¿Cómo no viste que te seguían?

—¡No me seguían! ¡Me dispararon desde la cuneta!

Metió el vehículo en un aparcamiento y se detuvo entre dos coches antes de mirarla intentando controlarse. —¿A dónde ibas?

—¿A dónde iba a ir? A casa.

—¿Y dónde estuviste?

Yanina apretó los labios mirando al frente. —Estaba cabreada. —

Suspiró pasándose la mano por la mejilla que le dolía bastante. —

¿Tienes dinero?

—Nena, no vas a irte a ningún sitio.

—¡Tengo que saber lo que está pasando! No puedo ir a tu casa y ponerlos a todos en peligro.

—Somos tu familia.

Ella le miró a los ojos y sintiendo unas terribles ganas de llorar le abrazó. Dallas la apretó contra él y Yanina gimió de dolor. La apartó de él y le abrió la bata para ver que tenía un enorme morado en el costado. —No es nada.

—¡No es nada! ¿Y si estás embarazada? —le gritó a la cara—. ¿No lo has pensado?

Entonces entendió que estaba asustado por ella y sonrió. —Cielo, no es nada. He tenido golpes peores.

La cogió por la nuca atrapando su boca y besándola apasionadamente. Se apartó de golpe. —¿Te han revisado?

—Claro.

La miró con desconfianza. —Nena...

—No es nada. Vamos a casa, quiero darme una ducha.

—¿Va a venir el sheriff a casa porque te has largado sin pagar en el hospital? Nena, ya no tienes seguro. —Se hizo la loca. —¿Yanina?

—He manipulado mi historial, ¿vale? ¡Ya está todo pago! ¿Ahora quieres arrancar de una vez?

—Joder, ¿pero a qué coño te dedicabas? ¡Tú no eres una seal cualquiera!

—¿Crees que a un seal la enviarían de incógnito para infiltrarse?

¿Sin apoyo? —preguntó perdiendo los nervios—.

¡Ya te lo dije, soy de un departamento especial!

—Dijiste que eras de una célula de inteligencia. —

Apretó el volante con fuerza. —Dios, te destinaron a la CIA.

Yanina dejó caer la cabeza sobre el asiento y giró la cara para mirarle a los ojos. —Joder nena, no dejas de sorprenderme. —Juró por lo bajo golpeando el volante varias veces. —¿Te has retirado?

—¡Sí, me he retirado! ¿Ahora podemos irnos a casa?

—¡De la CIA uno no se va cuando le viene en gana!

Estaba claro que no le creía ni una palabra. —Cielo, no podía decírtelo porque es clasificado. Pero te juro que esa vida se ha acabado. Lo había hablado con mi superior hacía un año antes de que me enviaran aquí y aunque ha intentado convencerme sabía que necesitaba dejarlo.

—¿Por qué?

—Es clasificado.

—No tienes marcas en el cuerpo.

—No me torturaron si es lo que te estás imaginando.

Es otra cosa.

—¡Cuéntamelo! ¡Estoy harto de que me ocultes cosas!

Yanina suspiró. —Mataron a una compañera hace año y medio.

Recibió un tiro que iba dirigido a mí. No es que sintiera miedo después. Es que me di cuenta de que estaba tirando mi vida por la borda. Ya no trabajaba con el mismo entusiasmo y todos se dieron cuenta. Mi jefe no podía prescindir de mí para estas dos últimas misiones. —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Ni te imaginas lo que ha sido este último año sabiendo que podía estar contigo, pero mi deber...

Dallas la abrazó a él con fuerza. —No pasa nada, nena.

Ya nada te separará de mí.

—No sé lo que está pasando.

Se desahogó durante unos minutos hasta que él se apartó y la cogió por las mejillas besando sus labios. —¿Qué hiciste después de salir del bar?

—Fui a hablar con el padre Deason.

La miró sorprendido. —¿Por qué?

—¡Necesitaba hablar con alguien!

—Joder, ¿te pasaste toda la noche con él? ¿Le has contado tu vida?

Le miró sorprendida—Sí, ¿por qué?

—Nena, ¿le has hablado de lo que ocurrió en la nave?

¿Que mataste a esos hombres?

Separó los labios pensando en ello porque la verdad es que habían hablado horas. —No. Pero le hablé del secuestro y que trabajaba en el ejército. —Dallas juró por lo bajo antes de arrancar el coche. —

¿Qué pasa? ¡Es secreto de confesión!

—Nena, el cura es el tío del ayudante del sheriff que liquidaste. Le quería como a un hijo.

Le miró asombrada. —Pero no puede saber que lo hice yo.

—El sheriff lo sabe.

—¿Cómo?

—Seguro que la paliza que le diste a ese mamón en la feria le llamó la atención. Solo tuvo que tirar del hilo. Te ha investigado y saben que el arma fue un M16. Además sabe que me dispararon aunque no puede decir cuando ocurrió.

También me ha comentado que después no volví a tener más robos. Puede que no tenga pruebas, pero no es idiota. Y si esas pruebas las supiera el cura y no sería de extrañar porque seguro que se ha interesado... Joder, le has dicho que te secuestré hace un año.

—Sabe que en el momento de los asesinatos yo estaba aquí.

—Exacto.

Entonces se echó a reír. —¿Intenta matarme un cura?

—¡No tiene gracia!

—Cariño después de que me persigan auténticos terroristas, te aseguro que esto está chupado.

—¡No puedes matar a un cura!

—¡Oye, que él intentó matarme a mí! ¿El sheriff va a detenerme?

Porque si no...

—No tiene pruebas y creo que le da exactamente igual.

—Eso no significa que no le dé por fastidiar en el futuro. También le quitaré del medio.

La miró asombrado. —¡No puedes liquidar a medio pueblo!

—No, solo a dos.

—¡No vas a matar al sheriff!

—¿Y al cura?

—Primero deberíamos averiguar si tengo razón, ¿no crees?

—La verdad es que el cura me ha tratado estupendamente. Incluso me hizo el desayuno. Si hubiera querido matarme, podría haberlo intentado en su cocina.

¿Estás seguro?

—Ahora ya no estoy seguro de nada —dijo entre dientes.

—Igual estás exagerando. Y no me gustaría pegar tiros así como así.

—¿No me digas?

—¿Te estás pitorreando? Estamos hablando de nuestra vida.

—¿Tengo cara de pitorrearme? —preguntó con un cabreo que no podía con él.

—¿Me estás echando la bronca?

—¿Es que no sé por qué tenías que ir a hablar con el cura!

—¿Será porque mi marido pasa de mí!

Apretó el volante como si estuviera estrangulándola.

—¿Que paso de ti? —preguntó suavemente—. ¡Te secuestré!

—Ya, y pretendes que me quede en casa.

—¿Porque vas a tener un hijo dentro de nada! De eso voy a encargarme yo.

—¿Pues si lo vas a criar como a Robbie, no quiero formar parte de esto!

Él frenó en seco deteniéndose en la cuneta. —¿Qué has dicho?

Se sonrojó ligeramente pero no podía callarse ahora. —

Lleva meses sufriendo y no has hecho nada. Has dejado que vuestro orgullo os aparte de todos los vecinos y sé de buena tinta que varios han intentado ayudaros.

—¿No necesitamos la ayuda de nadie! ¡Somos perfectamente capaces de salir adelante solos!

—Para alguien que ha dirigido grupos especiales donde la supervivencia depende del compañero, me parece increíble que digas algo así.

—Veo que has leído mi expediente.

De repente sonrió emocionada olvidándose de su enfado. —Cariño, eres un héroe. ¡Una estrella de plata! —Él gruñó acelerando y le abrazó. —Estoy muy orgullosa de ti.

Sacaste a tu escuadrón de una muerte segura.

La miró de reojo. —No fue para tanto.

—Qué modesto eres. He leído el expediente,

¿recuerdas? Estabais rodeados. Fue tu valor lo que os sacó de allí.

—Sobre lo de Robbie...

—Tranquilo, ya lo he arreglado yo. Kristen le dará el empujón que necesita y sobre vosotros...

—¿Nosotros qué? —preguntó mosqueado.

—¡Qué las cosas van a cambiar! Quiero relacionarme con gente,  
¿sabes? Soy muy sociable.

La miró incrédulo. —La mayoría con los que te relacionas te los cargas.

—Ahora eso ha cambiado.

—¡Me acabas de decir que quieres matar al cura!

—Oye, que tú le pusiste encima la sombra de la duda.

Como al sheriff. En mi profesión hay que fiarse de ciertas fuentes. Y tú eres una fuente muy fiable.

—La miró como si estuviera loca. —¡Quiero una vida normal que para eso me he largado del gobierno! Así que mañana llamaré al cura para que te lleve a comprar esa madera que rechazaste a mitad de precio. —Le señaló con el dedo. —¡Quiero un techo sobre mi cabeza!

—Mañana iré a pedir un crédito.

—¡No!

—¿Cómo que no?

—Tengo unos ahorros —dijo como si nada.

—Ni hablar.

—No voy a dejar que empeñes las tierras para arreglarla. Si algo sale mal te quedarás sin nada.

—¡Yo mantengo a mi familia!

—¡Otra vez el puñetero orgullo! —gritó de los nervios

—. Me dan ganas de...

—¡Nena, contrólate que estoy conduciendo!

—¡Argg! —Miró al frente molesta y se preguntó si alguna vez llegarían a un acuerdo.

—Yanina, preciosa... ¿te han medicado? ¡Eres una puñetera montaña rusa de emociones!

Le miró sorprendida e impotente sintió como sus ojos se llenaban de lágrimas. —Me prometiste una vida que no tiene nada que ver con lo que me has dado.

El detuvo la camioneta ante su casa y pálido la miró.

—Esta semana ha sido de locos...

—Siempre será así. ¡Me paso todo el día sola en casa y yo no soy lo que quieres! No puedo dedicarme a cocinar y a limpiar todo el día como un ama de casa cualquiera. Sé que es lo que buscabas, pero conmigo no lo vas a tener.

Él apretó los labios mirando al frente. —El sheriff te ofrece trabajo.

Le miró asombrada. —¿A pesar de lo que hice?

—Creo que precisamente por lo que hiciste. También me lo ofreció a mí en el pasado, pero Robbie...

—No querías correr riesgos.

Sonrió irónico. —Y casi me matan en la finca, ¿no es una estupidez?

Negó con la cabeza. —No debes preocuparte, no quiero ser ayudante del sheriff.

Pareció aliviado. —Nena, pues trabaja en el instituto.

Le miró ilusionada. —¿Ya no te importa?

—Con tal de no perderte me da igual todo.

Le miró con amor y abrazándole por el cuello susurró

—Dame un beso.

La besó suavemente de una manera tan tierna que con ese beso le demostró miles de cosas. Pero sobre todo una, que la amaba. Él apartó sus labios apoyando su frente en la suya.

—Solo quiero que seas feliz.

—Seré feliz en cuanto haga unos ajustes. —Acarició su nuca. —

Vamos, Robbie se levantará enseguida.

Él sonrió. —Vas a ser una madre estupenda.

—Lo sé.

Dallas se echó a reír y salió de la camioneta cogiéndola de la cadera para subir las escaleras. Iban a entrar en casa y Dallas se detuvo en seco.

—¿Qué ocurre?

—Atenta.

Ella se agachó cogiendo una pistola de detrás de la maceta. Abrió el cargador para comprobar que tuviera balas antes de cerrarlo de nuevo. Vio que Dallas llevaba un revólver en la mano. Se

colocaron a ambos lados de la puerta y él hizo un gesto hacia la cocina. Ella muy seria asintió antes de entrar los dos a la vez apuntando a un lado y a otro. Yanina caminó hacia la cocina y vio la sangre al lado de la mesa donde estaban los restos del desayuno de Robbie. Los cereales estaban a la mitad y la cuchara en el suelo. Rodeó la isla y fue hasta la puerta de atrás abriéndola para comprobar el porche.

Ranger gimoteó al lado de Joy que estaba muerto. Disgustada se agachó para coger a Ranger y entró en la casa dejando a su perro en el hall antes de ir al salón donde Dallas miraba los colchones vacíos de los chicos. —Nena...

—Despejado. Hay sangre en la cocina. No es mucha, pero la suficiente como para saber que se han resistido.

—¿Se los han llevado? —Parecía incrédulo. —

¡Estaban despiertos y armados!

Yanina se quitó la bata yendo hacia la cocina y abriendo el banco de debajo de la ventana. Sacó unos pantalones beige y una camiseta verde vistiéndose a toda prisa.

Dallas llegó cuando se estaba calzando las botas. —¿Qué haces?

—Esto no lo ha hecho el cura.

Él la miró sorprendido. —¿Qué dices?

—Te digo que han matado al perro para que no les descubrieran.

¡Entraron por la cocina y les sorprendieron aquí!

Pero no les han matado, lo que significa que quieren algo.

Dallas muy serio gritó —Me has mentado, ¿verdad?

¡Cómo desde que te conozco!

—¡Cuando te secuestran no eres muy dada a decir la verdad!

—Todo esto es culpa tuya, ¿no es cierto? —gritó furioso. La cogió por el brazo y su mirada de hielo le cortó el aliento—. Como a mi familia le pase algo, te juro que te mato.

Se quedó tan sorprendida que no pudo reaccionar porque esa mirada le decía que hablaba totalmente en serio.

Apenas unos segundos antes le había dicho que solo quería que fuera feliz, pero su familia era mucho más importante.

Podía entenderlo, pero que dijera que la mataría si les ocurría algo... Intentando encajar el golpe se enderezó apartando el brazo.



—Son al menos seis para haber reducido a los chicos y llevarse a Robbie. Está claro que les quieren vivos y que les han desmayado.

Para cargarlos necesitarían al menos dos hombres por Brenner, más los que vigilaban por si volvías.

Coge el arma que quieras.

Él miró el banco y sonrió irónico viendo un rifle, una ametralladora y varios cargadores. —He sido un ciego contigo.

¡Un maldito ciego!

Sin hacerle caso se agachó cogiendo una de las armas y un cinturón con cuatro cargadores. — Puede que estés retirado, pero sabes de sobra que no hay que perder el tiempo. No tardarán en llamarte. Me sacaron de la carretera para que te alejaras de casa. —

Se puso el cinturón intentando retener las lágrimas. Igual era cierto que estaba en una puñetera montaña rusa de emociones porque en ese momento solo quería encerrarse en un cuarto y llorar. Le acababa de demostrar que no era el marido que ella quería. Puede que en la cama fuera la leche y le hiciera sentir que le necesitaba, pero no podía fiarse de él y eso era algo que no iba a pasar por alto.

La entregaría con tal de recuperar a su familia. Puede que fuera lógico, pero a Yanina se le rompió el corazón en mil pedazos porque había renunciado a todo por él. Habría dado la vida por él y por el futuro que le había prometido.

En ese momento sonó el teléfono y Dallas fue hasta allí descolgando en el acto. —Rancho Brenner.

—En una hora lleva el camión a la interestatal a la altura de la gasolinera —dijo una voz de hombre tensándole

—. Continúa diez kilómetros más y coge un desvío a la izquierda.

Verás una tela blanca en una rama que te indicará que es el sitio.

Continúa el camino. Mete el camión en el antiguo pajar que

encontrarás y cierra las puertas. Si todo va bien puede que recuperes a tu familia. Si no llevas el camión a donde te indico, te juro que vas a desear estar muerto porque pienso cortar a tu familia en pedazos y los repartiré por todo Rainshaw.

—¿Después qué tengo que hacer?

—¿Hacer? —El hombre se echó a reír. —Salir cagando leches.

Quiero que corras como si te persiguiera el diablo si no quieres cabrearme.

—¿Y mi familia? ¿Cuándo me los devolverán? —

preguntó mientras Yanina se recogía el cabello en una cola de caballo.

—En cuanto compruebe que todo está como debe.

—¿Por qué ahora? ¿Por qué no hace un año? —

preguntó furioso.

El sonido del teléfono le indicó que habían colgado y juró furioso. —

Quieren el camión.

La verdad es que fue un alivio oír que era por eso. —

¿Dónde está?

Dallas apretó los labios antes de contestar —En un rancho abandonado de unas tierras que compré hace un par de años.

Dentro del pajar precisamente.

—Bien, vete a por él. Te esperaré allí situada estratégicamente.

Tenemos una hora.

La miró a los ojos y asintió. —Nena...

Sin mirarle siquiera salió de la cocina y cogió a su perro bajando los escalones. Abrió la puerta poniendo a Ranger en el asiento del copiloto y el fusil apoyado en el salpicadero. Se subió reprimiendo un gesto de dolor porque el costado la estaba matando. Al arrancar le vio en el porche bajando los escalones. Parecía que quería decirle algo y le miró a través de la ventanilla abierta. —El plan se irá a la mierda si nos vigilan...

—No nos vigilan —dijo molesta poniendo la marcha atrás—. Como te dije sé hacer mi trabajo y al parecer tú lo has olvidado del todo. —

Pisó el acelerador girando el volante para volver la camioneta antes de salir a toda prisa del rancho. Por el espejo retrovisor vio como corría hacia el establo. Su perro gimoteó y ella extendió la mano para acariciar su cabeza. —Lo

siento, cielo. No sabes cómo lo siento porque es evidente que dejé cabos sueltos. Tranquilo, que eso no va a volver a pasar.

## Capítulo 9

Dejó la camioneta un kilómetro más adelante de la entrada donde estaba el paño blanco y corriendo recorrió campo a través la distancia que había hasta el granero. Sabía que dentro de ese

granero estarían los hombres esperando a Dallas para quitarle del medio porque si no le hubieran dicho desde el principio que tenía que largarse. Y solo se lo dijeron cuando él preguntó. En cuanto les llevaran el camión pensaban matarles a todos. Ya le había parecido raro que dispararan a la rueda de su coche cuando podían haberla disparado a la cabeza, sobre todo si era un profesional de la agencia. Si hubiera sido ella hubiera cruzado la carretera para rematarla dentro del coche. Estaba claro que los vigilaban y al verla llegar aprovecharon la oportunidad para que Dallas saliera del rancho. Un accidente de coche. Eso le indicaba que no eran profesionales como ella o Dallas y que no había sido algo planeado.

¿Por qué precisamente ahora y con tanta prisa?

Entrecerró los ojos arrastrándose sobre la hierba hasta llegar a

un pequeño montículo rodeado de rocas que le daba una vista total del granero y sus alrededores. Puso el fusil en posición apoyado en su hombro y colocó el visor cerrando después el ojo izquierdo.

Movió el fusil a su derecha y vio la punta de una bota tras el granero. Aún quedaba media hora para la entrega y repasó el perímetro. El granero estaba rodeado de rocas con bastante vegetación. El sitio perfecto para una emboscada. Sonrió maliciosa viendo a un tipo tras una roca con una ametralladora en la mano. En la entrada del camino había un tío subido a un árbol y no dudaba que detrás del granero habría más. Era hora de empezar a trabajar.

Dejó el fusil y se arrastró por el suelo descendiendo sin hacer ruido.

Llevó la mano a su espalda sacando el cuchillo y siguió avanzando mientras pensaba que cuando pillara al que la había sacado de la carretera le iba a despellejar vivo. Cómo le dolía el costado, leche.

Vio la cabeza del tipo desde abajo y agachada empezó a subir las rocas muy lentamente. El muy gilipollas estaba sentado en una roca fumando un cigarro. Cuando apartó el cigarro de los labios le tapó la boca antes de rajarle el cuello y lo sujetó con fuerza antes de clavarle el cuchillo en el corazón.

Tiró de él apartándole de la vista y cogió su ametralladora. —

Tienes una vista mejor que la mía —susurró indignada viendo a dos tipos tras el pajar con dos ametralladoras en la mano.

Uno de los tipos golpeó la pared y gritó —¡Cierra la boca o entro y os pego cuatro tiros!

Se le cortó el aliento porque era evidente que no hablaba con uno de los suyos. Miró hacia el granero y apretó los labios al escuchar un llanto. Era Robbie. Sintiendo como la furia la recorría se apartó con el cuchillo en la mano. No podía avanzar más para rodear el pajar sin ser vista por los de atrás, así que corrió a su sitio y se puso el fusil al hombro acomodándose. Con la respiración agitada vigiló al del árbol a través de la mira e intentó controlar el pulso. —No pasa nada.

Son unos mierdas. —Observó cómo estaba sentado el tipo en el árbol. Con la espalda apoyada en el tronco y las dos piernas a cada lado de una gruesa rama. Apuntó a su boca y se dijo que seguramente ese sería el tiro más importante de su vida.

La bala atravesó su boca dejándole tieso. Ni se movió del sitio al morir en el acto. Entrecerró los ojos cogiendo su rifle y regresó con el tipo que se había cargado antes. —A ti voy a cogerte cariño. Te estoy viendo mucho. —Agarró su arma y apuntó a los dos de detrás del granero. Esperaba que Dallas se

ocupara de los de dentro porque como no fuera así los chicos estaban muertos.

El motor del camión que llegaba a toda pastilla la puso alerta y cuando se acercó lo suficiente apuntó a la cabeza del primer tipo viendo que el otro estaba de espaldas. Cayó al suelo y el otro se volvió recibiendo un tiro entre ceja y ceja.

Vio como Dallas aparcaba lo bastante cerca de las puertas como para mostrar solo el morro del camión cuando las abriera. Dallas bajó de un salto y ella silbó con fuerza saltando la roca con la ametralladora en la mano. Él fue a abrir las puertas. Abrió la primera sin dejarse ver y Yanina corrió a la parte de atrás del camión. Se metió debajo y se arrastró hasta quedar a la mitad. Al mirar hacia arriba vio un montón de bolsas de coca colocadas en los bajos.

Serían hijos de mala madre. Apoyó la ametralladora en el suelo y vio a sus chicos sentados a la derecha del pajar apiñados unos contra otros. Los chicos protegían a Robbie que lloriqueaba muerto de miedo.

Sintiendo que la rabia la recorría vio los pies de Dallas que había rodeado el camión para abrir la otra puerta. Al ver las botas de tres tipos Yanina disparó a sus piernas mientras Dallas sacaba la pistola de debajo de la camisa y abría la puerta del todo para empezar a disparar a aquellos tipos que ya estaban en el suelo. Yanina rodó sobre su cuerpo saliendo de

debajo del camión y corrió hasta el pajar. —¡Salid, salid! —

Con la ametralladora en alto corrió con ellos hasta el camión.

—¡Sube, nena! —gritó Dallas subiendo a la cabina.

Ella miró a su alrededor mientras los chicos subían sentándose a su lado.

Dallas miró a su derecha con el motor encendido. —

¡Yanina sube!

Curt miró hacia abajo. —¡No está!

Miró a su hermano. —¿Cómo que no está?

Un disparo ante el camión le hizo dar marcha atrás a toda pastilla.

Walt cogió su pistola y apuntó por la ventanilla, pero no vio a nadie.

—¡Cubrid a Robbie! —El chico se agachó en el suelo justo antes de que escucharan más disparos. Yanina bajó el arma mientras las lágrimas corrían por sus mejillas observando como el camión se alejaba todo lo rápido que podía.

Horas después sentado en la oficina del sheriff con los codos apoyados sobre las rodillas miraba el suelo.

—Seguro que está bien. Sabe cuidarse sola —susurró Walt.

Le fulminó con la mirada y su hermano cerró el pico.

El sheriff llegó en ese momento guiñándole un ojo al niño que estaba sentado a su lado y ahora parecía más tranquilo. —

Hemos encontrado cocaína en el bajo del camión.

—Me imaginaba algo así —dijo Dallas—. Ahora si no le importa voy a buscar a mi mujer.

—No te molestes —dijo el sheriff sorprendiéndole.

Muy tenso se levantó. —¿Y eso por qué?

—Me ha llamado al móvil cuando estaba fuera revisando el camión.

Me lo ha explicado todo. —Puso un micro sobre la mesa. —De la que salía de tu finca hace varios minutos revisó tu camioneta y encontró un localizador. Te seguían y me escuchaban a mí, seguramente gracias a mi ayudante que debió ponerlo en mi radio.

—Bebió de su taza de café. —Es muy buena, aunque no sé de qué me sorprendo.

El día en que la conocí, tu mujer me hizo una visita en mi casa de madrugada, ¿sabes?

—Por eso sabías quien era. No fue por la paliza que le metió a Martin.

—¿Por ese idiota? No, aunque debo decir que me impresionó. Pero esa noche sentada en la butaca de mi habitación como si nada me dijo que ella era... especial y que necesitaba un poco de manga ancha para vivir en el pueblo porque a veces reaccionaba de manera peculiar. Como había entrado en mi casa saltándose la alarma, al perro y a mi mujer que seguía roncando como si nada, me imaginé qué tipo de especialidad tenía. Al ver que me ponía nervioso me dijo que era de los buenos y que ya me había ayudado en el pasado. En ese momento ni tenía ni idea de lo que hablaba.

Solo tuve que hacer unas llamadas para darme cuenta de lo que se refería.

Uní todos los puntos y supe que había sido ella la que había solucionado los robos de ganado. Y gracias a este micro también se enteraron ellos.

—Dispararon a su coche para liquidarla.

—Exacto. Y cuando tú saliste de la finca hacia el hospital, los tuyos quedaron expuestos. Perfecto para recuperar el camión. Imagínate

lo que debe ser perder tanta coca. El jefe no debía estar muy contento.

—¿Y quién es el jefe? —preguntó Robbie.

Todos se quedaron en silencio y Dallas apretó los labios. —Esto todavía no ha terminado, ¿verdad Bronson?

Él sonrió inclinándose hacia atrás. —Por eso me ha llamado tu mujer. Está en ello. —De repente perdió la sonrisa.

—Me ha dicho...

—¿Qué? —gritó furioso.

—Que os diga adiós.

Fuera de sí le cogió por las solapas de la camisa. —

¿Dónde está?

—Nunca se abandona a un compañero.

Dallas palideció separando los labios.

—¿Qué coño está diciendo? —preguntó Walt levantándose.

—Que te lo explique tu hermano —dijo fríamente—.

Se ha jugado el culo por vosotros dos veces y la dejasteis allí.

No debe importarte tanto.

—Dispararon

—dijo

Curt

asombrado—.

¡Y

desapareció! ¡Creíamos que se había ido!

—Suéltame —dijo el sheriff fríamente.

Dallas soltó su camisa agachando la mirada. —No pensaba...

—¿Pensabas que podía cuidarse sola? Seguramente sí y de hecho lo ha demostrado, pero jamás se abandona a un compañero. El equipo se asegura de que todos están a salvo.

Apretó los puños antes de salir de allí a toda prisa.

—No volveremos a verla, ¿verdad? —preguntó Robbie con los ojos llenos de lágrimas.

El sheriff le miró y forzó una sonrisa. —Nunca se sabe, hijo. Nunca se sabe.

A los dos días apareció torturado un hombre dentro del pajar. Lo encontró el sheriff al revisar de nuevo la zona en busca de pruebas.

Walt viendo la foto en la oficina del sheriff, lo identificó como uno de sus secuestradores. Su chica iba por buen camino.

Tres días después una bomba destrozaba la casa de un empresario de clubs nocturnos en el Paso. A Bronson le llegó un recorte de periódico a la oficina y sonrió sentándose en su sillón. Dio la vuelta al recorte y leyó: “Están a salvo”. Sonrió satisfecho y cogió el mechero quemando el recorte. Esperaba que volviera. Lo esperaba de corazón porque la ciudad sería

mil veces más segura con ella rondando por ahí. Y le caía bien, qué diablos. Sabía hacer las cosas como a él le gustaban.

Tiró los restos a la papelera y se levantó yendo a la ventana para levantar el estor. Robbie hablaba con Kristen y cogidos de la mano

caminaban hacia la heladería. Lo que había cambiado ese chico.

Estaba claro que los Brenner la necesitaban porque Dallas no levantaba cabeza matándose a trabajar y sus hermanos no sabían qué hacer con él. Joder, la necesitaban y mucho. Entrecerró los ojos. La necesitaban.

Yanina miró a Ranger sentado a su lado. El perrito movió la cabeza como si la estuviera analizando. —Sí, lo sé.

Soy un desastre. Pero no es culpa mía, ¿sabes? —Gruñó apretando el volante. —Es que tengo un corazón demasiado grande. —Ranger ladró. —Oye, ¿sabes que me escuchas muy bien? —Salió de la interestatal y gruñó al ver la ciudad de nuevo. —El día que me detuve a comer... ese puñetero día tenían que haberme clavado palillos en las uñas. Nada como una tortura para centrar las ideas.

Detuvo su nuevo cuatro por cuatro ante la heladería.

Como ya era de tarde estaba llena de chavales que ya estaban sin clase por las vacaciones de verano. —Estupendo. —cogió el bolso y a Ranger. —¿Tienes sed, cariño? Sí, seguro que sí.

Enseguida compro un poco de agua fresquita. —Se bajó mostrando sus preciosas piernas cubiertas por unos vaqueros tan cortos que apenas cubrían su trasero. —Uff, qué calor. —

Cubriendo a Ranger con la otra mano para que no le diera el sol entró en la heladería suspirando de alivio al sentir el aire acondicionado.

—¡Yanina!

Se volvió y sonrió a Robbie que se había levantado de la mesa donde estaba con sus amigos y corría hacia ella.

Sonrió abrazándole. —Has vuelto.

—Sí, ¿cómo te va?

—Ya verás cuando te vea mi tío —dijo emocionado—.

Se pondrá como loco.

Eso se temía. Yanina perdió la sonrisa poco a poco. —

He regresado, pero no para volver con Dallas.

Robbie la miró sin entender. —¿Qué dices? Eres su mujer y...

—Eso se acabó, Robbie.

Se giró hacia Cindy que estaba poniendo la oreja. —

¿Puedes darme una botella de agua? Ranger tiene sed.

—Sí, claro. —Puso un platito sobre el mostrador y abrió una botella de agua sirviendo una buena cantidad. —

¿Así está bien?

—Muy bien, gracias. —Cogió el plato y lo dejó en el suelo al lado de su perro que se tiró sobre él bebiendo con ansias.

Yanina se enderezó mirando a Robbie que la observaba preocupado. —Cielo...

—¿Estás aquí por otra cosa?

Miró sobre su hombro para ver que Cindy no perdía palabra y le cogió por el hombro llevándole hasta la puerta. —

¿Qué versión ha dado el sheriff?

—Que fue un ajuste de cuentas y que mi tío encontró el camión llevándolo a las autoridades. Solo hablamos con él, así que sus ayudantes saben únicamente lo que declaramos oficialmente. ¿Has venido por eso? Mi tío...



—El sheriff me ha pedido que venga. Ahora iré a hablar con él.

Robbie apretó los labios. —Se arrepiente...

—No quiero saberlo, Robbie. —Se volvió y abrió su bolso sacando cinco pavos. —Cóbrame el agua.

—Uno treinta.

Después de pagar le preguntó —¿Sabes algún sitio donde pueda dormir esta noche?

—Oh, la señora Chutter es la dueña del hotel. Está a dos kilómetros a las afueras de la ciudad por la carretera que va al rancho Brenner.

En cuanto salgas, la segunda desviación a la derecha.

—Gracias.

Se agachó para coger a Ranger y Robbie no estaba allí.

Frunció el ceño mirando hacia la mesa donde estaban sus amigos, pero tampoco se había sentado. Suspiró porque seguro que se había enfadado. Salió de la heladería y cruzó la calle.

Al llegar a la oficina del sheriff tiró de la puerta, pero estaba cerrada.

Se fijó en un cartel que había en la pared que ponía que volverían en una hora. —Joder... —Se volvió sin saber qué hacer. —Mejor comemos algo.

Caminó por la acera en dirección a la cafetería que estaba al fondo de la calle y escuchó unas risas. Los amigos de Robbie se iban.

Llegó a la cafetería y sonrió porque desde la calle parecía la típica de los cincuenta. Hasta tenía una máquina para poner discos. Entró y se sentó al lado del escaparate sentando a Ranger a su lado. La camarera que debía tener su edad llegó comiendo chicle y cuando se detuvo al lado de su mesa señaló a Ranger. —El chucho no puede entrar.

Cogió la carta. —Seguro que haréis una excepción. Es mi perro guía.

La chica rio por lo bajo. —No, si a mí me da igual, pero como venga el jefe se va a cabrear.

—Me importa un pito. Ranger no se mueve de mi lado.

Me protege.

La chica le miró. —Se le ve muy fiero.

—No lo sabes bien. Cuando se cabrea... —Levantó la vista sonriendo. —Una hamburguesa con queso, patatas fritas y una cola bien fría.

—Marchando.

## Capítulo 10

La chica se alejó a toda prisa y Yanina miró a su alrededor. La pared de enfrente estaba llena de fotos de un montón de gente. Al ver al gordinflón al que había pegado la paliza en el rodeo ella levantó las cejas. Estaba mostrando un pescado ridículo mientras abrazaba a su hijo por los hombros con la otra mano. —Mira Ranger, si es deportista. No lo parece, ¿verdad?

La camarera llegó con su cola y la puso sobre la mesa.

—Disculpa... —Yanina cogió la cola y chupó de la pajita mirándola.

—¿Es cierto que le pegaste y le rompiste la nariz al jefe?

Bufó dejando la cola sobre la mesa. —¿No me digas que tu jefe es el gordinflón?

Rio por lo bajo. —Sí, ese. —Apoyó la mano sobre la mesa y agachándose susurró —Gracias, gracias...

—¿Por qué?

—Porque se encontró tan mal las siguientes dos semanas que casi ni apareció por aquí. Fueron como unas vacaciones. Así que gracias.

—De nada, fue un placer. —Miró la cafetería mientras se alejaba y le sorprendió ver tan poca gente cuando era la hora de la cena. Solo había un hombre en la esquina de la barra con una taza de café.

Cuando regresó con la hamburguesa la chica perdió la sonrisa y susurró —El gordinflón.

Mierda. Aunque igual no la reconocía y la dejaba cenar en paz. No tuvo tanta suerte porque pasó entre las mesas mirando a su alrededor y en cuanto la vio entrecerró los ojos mientras ella daba un buen mordisco a su hamburguesa.

—¿Qué coño es esto Merryl? ¿Qué hace este perro aquí?

La chica se sonrojó. —Es un perro guía.

—¿Me estás tomando el pelo?

Las dos miraron su cabeza que tampoco es que tuviera demasiado cabello y Merryl negó con la cabeza. —No, claro que no, Martin.

Yanina siguió masticando como si nada y él furioso dio un paso hacia su mesa. —Largo de mi local.

Dejó la hamburguesa sobre el plato y cogió a Roger poniéndolo entre ella y el escaparate antes de coger una patata frita y metérsela en la boca con descaro.

—¿Qué te largues te digo!

—¿Quieres que te parta la cara otra vez? —Él se puso rojo de furia apretando los puños. —¿Si? ¿No? No te oigo Martin.

—Hija de...

Suspiró levantándose y él chilló antes de salir corriendo de su propio local. Asombradas vieron a través del escaparate como corría hasta su coche y cuando aceleró a tope Merryl se echó a reír a carcajadas. Yanina se sentó de nuevo.

—Menos mal.

—Eres genial. Me encantaría ser como tú y que no me chistara nadie. —Se sentó ante ella. —¿Te vas a quedar? ¿Qué tal unas clases?

—¿Unas clases?

—El otro día un gilipollas le pegó un tortazo a mi mejor amiga. —

Yanina se tensó mirando sus ojos castaños. —

Si hubiera sabido defenderse... Pero el muy mamón la tiró del coche. Se dislocó la muñeca al caer, ¿sabes? Una mierda de cita a ciegas.

—Pues tuvo suerte.

—Lo sabe. Y lo peor es que ahora tiene miedo. Si nos dieras clases... No podemos pagarte mucho. Seguro que muchas mujeres del pueblo se apuntan.

Masticó su hamburguesa mirándola fijamente. —No pienso quedarme lo suficiente como para poder dar clases.

—¿Pero no eres la prometida de Dallas? Tenía entendido que te habías ido por trabajo, pero...

—¿Quién te ha dicho eso?

—Es lo que dicen los chicos cuando les preguntan por ti. El cura ha comentado en misa que eres encantadora y que espera que todos te recibamos con los brazos abiertos. Ayer los Brenner estuvieron comiendo aquí y Dallas dijo que estabas al llegar.

Entrecerró los ojos. Así que estaba a punto de llegar.

Joder con el sheriff, menudo traidor, porque estaba segura de que les había dicho que iba a regresar.

—¿Es cierto que has estado en el ejército? ¿Que eras muy buena en tu unidad? Me han dicho que llegaste a teniente

—dijo con admiración.

Al parecer se habían reservado algunas cosas. Menos mal.

—Sí.

Sus ojos brillaron. —¿Y cómo es?

—Muy duro. —Hizo una mueca. —A veces durísimo, te lo aseguro.

—Me lo imagino. ¿Te sentías sola tan lejos de casa?

Nunca le habían preguntado eso cuando estaba en el ejército y se la quedó mirando pensativa. — Hace años que no tengo familia. El ejército lo fue todo, pero siempre hay algo que anhelas fuera de él.

Creo que le pasa a todo el mundo.

Para unos es la vida que tenían, su familia... Sí, hay veces que te sientes solo, aunque estés rodeada de una multitud.

—¿Qué anhelabas tú?

—Lo que todas, ¿no? Un marido que me amara por encima de todo y un mocoso o dos. Una familia. Queremos lo que no tenemos.

La miró impresionada. —Eres muy sincera.

Rio por lo bajo. —No siempre, te lo aseguro.

—Así que no te vas a casar con Dallas. —Ella suspiró mirando las patatas perdiendo el apetito del todo.

—La otra vez que vine pensaba que era el hombre de mi vida.

—Te ha defraudado.

—Nadie me ha defraudado tanto como él. —La miró a los ojos y forzó una sonrisa. —Había apostado por lo nuestro, pero es evidente que queremos cosas distintas en la vida.

Merryl asintió. —Lo siento mucho.

—No pasa nada. ¿Y tú? ¿Estás casada?

—Divorciada. Me casé con dieciséis con mi novio del instituto. Me casé preñada. Un error. Ahora tengo una hija de siete años que me trae de cabeza.

Se echó a reír por su cara de horror. —¿Tan malo es?

—No lo sabes bien. ¡Es más lista que yo! A veces me da unas respuestas que me dejan tiesa.

Yanina no podía dejar de reír. —¿Y cómo te las arreglas trabajando?

—Mi madre que es un cielo vive con nosotras desde que me divorcié. Ya había enviudado y lo hizo encantada porque la casa se le caía encima. Lo único bueno de quedarme embarazada tan pronto fue que mi padre conoció a su nieta y la adoraba. La niña de sus ojos durante tres años.

—Qué bonito. ¿Estaba enfermo?

—Sí. Tenía esclerosis múltiple desde los treinta o así que se lo descubrieron.

—Lo siento. Creo que es muy duro.

—Sí que lo es. —Miró su comida. —No te estoy dejando cenar.

—No pasa nada. Se me ha quitado el hambre.

La puerta se abrió y una preciosa niña de rizos castaños llegó hasta ellas y frunció el ceño. — ¡Mamá, dile a la abuela que esta es mi hora de la cena y que cuando ceno puedo ver los dibujos! ¡Se empeña en ver el culebrón!

—¿Te parece que esas son maneras de entrar en mi trabajo? —Se levantó poniendo los brazos en jarras como ella.

—¡Vuelve ahora mismo a casa, señorita!

Yanina reprimió la risa al ver como la evaluaba. —

Dile...

—¡Cuando yo no estoy en casa ella manda! ¡Y no hay más que hablar!

Al ver que exigiendo no obtenía resultados puso pucheros. —Pero dijiste que podía. Lo dijiste si era buena. Y

he sido buena.

—Será una abogada de primera —dijo divertida.

—¿Ves lo que quería decir? Melinda ella es Yanina.

Trabajó en el ejército, ¿sabes?

Se la quedó mirando fijamente. —¿Tú trabajaste en el ejército?

Apoyó los codos sobre la mesa. —Sí.

—Pues no tienes pinta.

Se echó a reír. —Y eso me ha venido muy bien, te lo aseguro.

—Yo quiero ser piloto de caza.

—Y modelo y youtuber... Melin, a casa. —Miró hacia el escaparate y se tensó. —Melin vete a la cocina y que Juan te dé un helado.

—¡Sí!

En ese momento se abrió la puerta de la cafetería y vio por encima de su hombro como Merryl se acercaba a un tipo con pinta de vaquero y barba de tres días. —¿Qué haces aquí?

—susurró mirándola de reojo. Ella se volvió para darle privacidad—.

La niña está aquí. No quiero que nos vea discutir.

A través del cristal de una de las fotos vio como él sonreía irónico con una pinta de cerdo que no podía con ella.

—Y no vamos a discutir porque me vas a dar cien pavos.

—¿Pero qué dices? No tengo ese dinero. —Levantó la barbilla. —Y

si lo tuviera sería para mi hija, no para mantener a vagos.

Bien por Merryl.

—¿Qué has dicho? —Vio como la cogía del antebrazo y ella reprimió un gemido. —Vete a por el bolso antes de que me cabree.

Sé que has cobrado las propinas hoy.

Yanina se levantó lentamente. —Suéltala —dijo volviéndose y mirándole cabreada.

El tipo la miró de arriba abajo. Desde su camiseta de tirantes hasta sus deportivas. Soltó a su ex y sonrió. —Pero bueno... ¿qué tenemos aquí? ¿Quién eres, preciosidad?

—La que te va a patear el culo hasta la acera como no te largues.

—Yanina, la niña...

—Vete con ella.

—¿Pero quién coño es esta? —El tipo se echó a reír.

Merryl no contestó yendo hacia la cocina y asustada abrió la puerta echando un vistazo antes de meterse tras la barra. —Liam vete.

La señaló con el dedo. —¡Vete a por el bolso!

—Y una mierda —dijo Yanina—. Lárgate de aquí.

—¡Métete en tus asuntos, zorra!

—¿Qué me has llamado?

—¿Papá? —La niña estaba en la puerta de la cocina con un helado en la mano y todos vieron en sus ojos que estaba asustada.

Merryl fue hasta su hija y la cogió en brazos para protegerla.

—Llévate a la niña. No quiero que vea esto.

Sin rechistar entró en la cocina y Liam furioso se acercó. —¿Quién coño te crees que eres para meterte entre nosotros?

—No te lo digo más.

Él la cogió por el brazo y Yanina sonrió sorprendiéndole. —No tenías que haberme tocado. Me siento amenazada —dijo con pitorreo antes de girar el antebrazo cogiendo el suyo y lanzándole por el aire para caer de espaldas sobre la mesa de al lado. Él gimió llevándose la mano a la espalda, pero ella se la pisó—. Mira gilipollas, no me gusta que listos como tú intimiden a sus mujeres.

Me pone de muy mala leche. —Le pegó una patada en el costado que le hizo gemir y se agachó mirándole a la cara. —Ahora escúchame bien, como vea que te acercas a Merryl otra vez, aunque sea para pedirle la hora, te voy a meter una patada en las pelotas que se te van a quedar por corbata. —Le agarró del cabello y tiró de él con fuerza hasta la puerta de la cafetería. Él pataleó sobre el suelo para que no le dejara calvo y cuando llegaron a la acera le señaló con el dedo. —Estás advertido. —Le pegó una patada en el estómago y él gimió girándose y protegiéndose con los brazos.

Al levantar la vista vio al sheriff en la acera de enfrente con los brazos en jarras y sonrió. —Sheriff, ¿cómo le va?

Él reprimiendo una sonrisa cruzó la calle haciéndole un gesto a una pareja que se habían detenido para mirar. —

¡Circular! —Llegó hasta ella. —Yanina...

—¿Si?

Suspiró antes de mirar al suelo donde ese capullo no podía levantarse. —¿Otra vez, Liam? ¿Estás de nuevo borracho y te has caído?

—Venga sheriff, que le invito a cenar. Ahora el local está tranquilo.

—No lo dudo. —Pasó sobre Liam como si nada y entró tras ella.

Se sentaron uno frente al otro y él levantó una ceja al ver su hamburguesa a medio comer. —  
¿Quiere?

—No, gracias. Mi mujer me espera para cenar.

Se quitó el sombrero poniéndolo sobre la mesa y Meryll salió de la cocina estirando el cuello para ver como su ex intentaba levantarse del suelo. La miró agradecida acercándose. —Gracias, gracias.

—No ha sido nada.

El sheriff cogió su antebrazo y vio la marca enrojecida haciendo que Meryll se sonrojara. —  
Puedes pedir una orden de alejamiento.

—Si quiere partirme la cara un papelito no se lo va a impedir. —

Retiró el brazo incómoda. —¿Qué le pongo, sheriff?

—Una cola fresca, por favor.

—Marchando.

Él vio cómo se alejaba antes de mirarla a los ojos.

—Tiene contactos, sheriff.

—He tenido una vida muy larga.

—Seguro que conseguir mi mail no le resultó fácil.

—Tampoco fue para tanto.

Se miraron a los ojos y Meryll dejó la cola sobre la mesa. —Voy a llevar a la niña a casa.

Ella miró al escaparate para ver que Liam ya no estaba.

—¿Vives muy lejos?

—En el portal de en frente.

Yanina asintió sonriendo. —No te preocupes por nosotros, ve con tu hija.

—Gracias.

Salió prácticamente corriendo y a los pocos segundos salió con ella en brazos mientras la niña sonreía. —Despídete que te vas a casa.

—Hasta mañana.



—Hasta mañana, pequeña —dijo el sheriff sonriendo.

Yanina observó como fue hasta el portal y metía la llave en la cerradura a toda prisa. Cuando cerró el portal miró hacia el sheriff que sonrió. —No puedes evitarlo, ¿verdad?

—¿El qué?

—Proteger a los débiles.

Se tensó enderezando la espalda. —Es para lo que me han entrenado.

—Exacto.

—No dé rodeos sheriff, en el mail dijo que se me necesitaba. ¿Es por la investigación? ¿Hay problemas?

—No, no es por eso. Y sí, te necesitamos. —Apoyó los codos sobre la mesa. —No solo te necesita el pueblo que desde que abrieron la fábrica a varias millas atrae a gente de lo más curiosa que no deja de dar el coñazo. Los Brenner también te necesitan. Sobre todo Dallas.

Se tensó al escuchar su nombre. —¿Qué le pasa?

—¿Aparte de que su mujer le ha abandonado?

Bebió de su cola como si le importara un pito y él sonrió. —No te hagas la dura conmigo. Lo dejaste todo por él.

—Ella no dijo nada. —¿Qué estás haciendo ahora?

—¿Por qué cree que estoy haciendo algo?

—Porque está en tu naturaleza, no lo puedes evitar.

Sonrió divertida. —Estoy de guardaespaldas de una rica en Houston.

—Joder, qué desperdicio. También fue un desperdicio lo de tu marido, pero tuve que asumirlo.

—Como tendrá que asumir lo mío.

—Lo dudo. Como mañana no te presentes a trabajar como mi ayudante, te acusaré de asesinato.

Yanina perdió la sonrisa de golpe. —¿Qué acaba de decir?

—Tengo un cargador vacío a buen recaudo que está lleno de huellas tuyas. —Se acercó a ella. — Estaba tirado en la nave.

Sonrió irónica. —No acabé el cargador.

—¿Seguro?

—Yo no cometo ese tipo de errores, sheriff.

Él se echó a reír. —Eres muy lista.

—¿Qué se propone? No tiene pruebas físicas de que yo haya estado allí siquiera y si los chicos contaran lo que no deben, tengo amigos que me deben favores. Amigos influyentes que asegurarán que estaba con ellos en ese momento. ¿Qué quiere conseguir, amigo? Porque sabe de sobra que yo no voy a ser ayudante del sheriff.

—¿Por qué Yanina? Si has nacido para proteger a las personas que te necesitan.

—Estoy harta de esa vida. Se acabó. Con mi rica me lo paso bien y gano seis veces más que usted.

Él la miró fijamente. —A ti no te importa el dinero.

Podrías ganar mil veces más si vendieras tus habilidades al mejor postor.

Se tensó mirándole a los ojos. —Soy de los buenos, sheriff.

—Por eso te quiero en mi equipo. Desde hace un par de años estamos teniendo cierto tipo de problemas como a los que te has enfrentado. Esta es una comunidad tranquila y he intentado controlarlo, pero empieza a escapárseme de las manos.

Te necesitamos.

Sonrió cruzándose de brazos. —Pues contrate a más ayudantes, pero a mí déjeme en paz. Y deje de meter la nariz donde nadie le llama.

Miró hacia el portal y él se echó a reír. —No puedes evitarlo. Antes de un mes me rogarás el trabajo.

Empezó a tensarse porque la camarera estaba tardando demasiado y justo en ese momento salió del portal. Miró a un lado y a otro de la calle para cruzar cuando una camioneta pasó ante ella a toda pastilla. Vio que Merryl se había quedado pálida y Yanina apretó los puños. —Ese gilipollas...

—Sí, nos va a traer problemas. —Bebió de su cola y se levantó. —

Tengo que dar una vuelta antes de ir a casa. ¿Por qué no te pasas mañana por la oficina? Para echar un vistazo a los casos. Te lo pido como un favor. ¿Me vas a negar eso?

Le miró a los ojos con ganas de gritarle que se olvidara, pero él sonrió divertido. —Hasta mañana Yanina.

En cuanto se fue se levantó con Ranger en brazos y caminó hasta la barra. La camarera parecía avergonzada y

disimulaba tener mucho que hacer con la bayeta en la mano.

—¿Me cobras?

—Invito yo. —Forzó una sonrisa. —Gracias.

Puso a Ranger sobre el mostrador y metió la mano en el bolso. —

No hace falta que me invites, no ha sido nada. —

Sacó veinte dólares del bolso. —Cómprale algo a esa niña tan preciosa que tienes. —Le guiñó un ojo y cogió a Ranger. Iba a volverse, pero lo pensó mejor y le dijo —¿Quieres un consejo?

—Sí, por favor.

—Nunca le demuestres miedo. Y si te toca las narices... Acércate.

—Ella lo hizo sin dudar. Estiró la mano ante ella y la colocó en el centro de su garganta. —Un golpe seco así le dejará fuera de combate. Después corre.

—¿Debería comprarme un arma?

—¿Sabes disparar? —Negó con la cabeza. —Pues entonces no. Si se acerca lo suficiente a ti y está cabreado puede arrebátártela y dispararte.

La miró aterrada. —Me siento indefensa.

Podía entenderlo perfectamente. —No tengas miedo.

El miedo paraliza y no deja pensar. Y ahora tienes que ser lista, Merryl. Hazme caso. Si te agarra de nuevo no dudes. Un golpe seco en la garganta y corre. No le escuches, no permitas que pueda hacerte más daño, ¿de acuerdo?

Asintió. —De acuerdo.

—¿Quieres que me quede?

—Juan me acompañará a la puerta. Gracias.

—Te veré mañana.

—Buenas noches.

Miró de reojo al hombre que ni se había movido de su asiento. La verdad es que menuda pasividad que tenían algunos.

Salió de la cafetería y vio como Cindy salía del trabajo.

Ella se acercó a su coche y Cindy dijo cerrando la puerta del establecimiento —¿Poniéndome los cuernos, Yanina?

Se echó a reír. —No se puede vivir de helados, guapa.

—De los míos sí.

Abrió la puerta del coche metiendo a Ranger. —Está claro que eres una vendedora estupenda.

—Gracias. ¿Te veré mañana?

—Seguro.

—Buenas noches.

Se subió al coche y arrancó. Ranger ladró una vez mirando hacia atrás y ella se tensó. Tomó la carretera que llevaba al rancho. Como dijo Cindy vio la segunda desviación y giró a la derecha. Se detuvo en seco y se volvió. —¿De verdad Robbie me vas a cabrear!

El chico salió de detrás y la apuntó con su propia pistola. Le miró asombrada. —¿Qué te crees que estás haciendo?

—¡Llévate al rancho!

—¡No vas a dispararme, así que baja ese arma porque sino te voy a dar una tunda que no te levantarás en una semana!

Robbie disparó al aire y furiosa vio el agujero que le había dejado en el techo. —¡Robbie, es nuevo!

—Al rancho. No lo digo más. —La apuntó de nuevo y a la cara además.

—¿Vas a matarme? ¿Vas a matarme? ¿A mí? —Salió del coche rabiosa y abrió la puerta de atrás cogiendo su mano.

—¿Vas a disparar? ¡Pues dispara! —gritó mientras los ojos de Robbie se llenaban de lágrimas. Rabiosa le quitó el arma antes de darle una colleja.

—¡Ah!

—¿Ah? Me has cabreado, Robbie. —Cerró de un portazo y se sentó tras el volante. Dio la vuelta al coche a toda velocidad.

—Yo solo quería que volvieras —lloriqueó.

—¿Para qué?

—Él te quiere y tú a él. —Le escuchó sorber por la nariz y Yanina apretó el volante sintiendo un nudo en la garganta. —¿Por qué no podéis entenderos?

Ella no supo responder a esa pregunta y aceleró girando el volante para entrar en la interestatal.

—Sé que hizo mal. Él habló conmigo, ¿sabes? Me lo explicó.

Estaba tan preocupado por nosotros... Cuando dispararon solo pensó en sacarnos de allí. —Una lágrima corrió por su mejilla. —

Pero sabe que hizo mal. Tenía que haberse asegurado de que estabas bien.

—¡Cállate!

Escuchó un sollozo y entró en la carretera del rancho.

Furiosa se limpió las lágrimas y vio la casa. Habían hecho ya el piso superior aunque todavía no habían colocado las ventanas. Curt estaba sentado en el porche tomando una

cerveza y se levantó al verla llegar antes de gritar a los de dentro de la casa. Walt salió de la casa solo con los vaqueros puestos y

cuando frenó el coche dijo —Baja Robbie.

—No.

—¡Qué bajas!

—¡No!

—¡Serás cabezota! —Se bajó del coche con ganas de darle cuatro galletas.

—Joder Yanina, creíamos que no íbamos a verte más el pelo —dijo Walt sonriendo.

Sin contestar abrió la puerta de atrás. —¡Baja!

—¡No!

Le agarró de la pierna tirando de él con fuerza, pero se sujetó al asiento de delante. —Robbie... no me hagas hacerte daño. —Volvió a tirar y sintió la presencia de Dallas tras ella.

Se volvió de golpe para verle. Parecía que no se había afeitado en toda la semana y la miró de una manera que le provocó un vuelco al corazón. —Hola, nena.

—Dile a tu sobrino que se baje de mi coche.

Él entrecerró los ojos. —¿Robbie?

—¿Si, Dallas?

—No te muevas.

—Eso pensaba hacer.

Dallas sonrió antes de recibir un puñetazo en toda la nariz.

Trastrabilló hacia atrás, pero se enderezó dando un paso hacia ella.

—Lo siento, nena.

—¿Qué sientes? —Le pegó un pisotón que le hizo gemir antes de empujarle por los hombros haciéndole caer hacia atrás.

Tirado en el suelo respondió —Todo. No haberte ayudado, haberte culpado.

Sus ojos se llenaron de lágrimas y se volvió gritando

—¿No quieres salir? ¡Estupendo!

Iba a subirse al coche de nuevo cuando algo golpeó su tobillo tirándola al suelo. Dallas la agarró de las manos tirando de ella y siseó —No te vas a ningún sitio.

—Suéltame antes de que...

Los hermanos de Dallas la agarraron por las piernas.

—¡Soltadme, idiotas!

—Ya verás, nena. La habitación te va a encantar. La he pintado para ti.

—¡Gilipollas!

Intentó soltarse, pero la tenían muy bien sujeta. Los chicos tiraron de ella y Dallas le pisó el cabello que arrastraba por el suelo. —¡Ay!

—gritó antes de fulminarle con la mirada.

—Vaya.

—¿Vaya? ¡Espera que te pille! —Se revolvió. Curt se quedó con su zapatilla en la mano antes de recibir una patada en la cara que le hizo trastrabillar hacia atrás.

—¡No la sueltes!

Walt recibió otra patada en el estómago y se dobló recibiendo un rodillazo en la cara. Sentada en el suelo tiró de sus manos, pero

Dallas era demasiado fuerte y gritó de la rabia. Curt y Walt hicieron el amago de cogerla de nuevo y gritó —¡Ni se os ocurra que...!

Curt pasándose la mano por la barbilla entrecerró los ojos. —Tienes razón. Esto es más rápido. —El puñetazo la noqueó y cayó hacia atrás. —No hace falta que me lo agradezcas. Joder, qué mala leche tiene tu mujer.

Ni vio llegar el puñetazo que le lanzó dos metros más allá y Dallas gritó —¡Vuelve a tocarla y te mato!

Walt levantó las manos. —Yo no he hecho nada.

## Capítulo 11

Sintió un paño helado sobre su mejilla y abrió los ojos.

Dallas hizo una mueca. —No me esperaba esto.

Tiró de las correas y furiosa se dio cuenta de que estaba desnuda bajo la sábana que la cubría. —  
¿Volvemos al principio, cielo?

Él acarició su vientre mirándola posesivo. —Está claro que tienes que estar muy enamorada de mí porque has vuelto.

La rabia la recorrió. —¡No me voy a quedar! ¡Me llamó el sheriff!

—Si eso te hace sentirte mejor, por mí bien.

—¡Qué te follen!

—¿Tengo que amordazarte?

—¡Serás cabrito! —gritó furiosa.

Él se echó a reír. —No sabes lo que te he echado de menos.

—¡Eso me lo dijiste la otra vez y para lo que me sirvió!

Dallas perdió parte de la sonrisa. —Metí la pata.

—Debe ser tu especialidad.

—Tenía que recuperarlos, nena. ¿Si yo no hubiera subido al camión no te hubieras ido? —  
Entrecerró los ojos. —

¿Y más si hubieran disparado?

—¡Yo nunca te hubiera dejado allí!

Él apretó los labios. —¿Sabes, nena? He tenido mucho tiempo para pensar.

—¿No me digas?

—Y le he dado vueltas muchas veces a lo que ocurrió ese día.

—Bien por ti.

—Y lo único que puedo escuchar una y otra vez es el sonido de los disparos. —A Yanina se le cortó el aliento. —

¡Tú disparaste al camión! —gritó furioso.

Ella levantó las cejas. —¿De veras? Se te está yendo la cabeza.

—¡Estabas furiosa porque te había echado la culpa y disparaste al camión para probarme! ¡Siento si no pasé la prueba intentando salvar a mi familia! —le gritó a la cara.

—Está claro que yo no formo parte de ella.

Él suspiró. —Sí que formas parte de ella.

Yanina volvió la cara dando por terminada la conversación y Dallas la cogió por la barbilla volviendo su rostro para que le mirara. —Lo he hecho mal y no sabes cómo me arrepiento, nena. Pero si crees

que voy a darme por vencido, es que no me conoces nada porque eres mi mujer, aunque te empeñes en lo contrario. ¿Quieres guerra?

Te recuerdo que yo también sé jugar a ello. —Salió de la habitación dando un portazo y Yanina pudo ver que había puesto unas bisagras mucho más seguras. Escuchó el cierre exterior y como cerraba un candado. Al parecer quería complicarle las cosas. Sonrió sin poder evitarlo sintiendo que algo se calentaba en su interior.

Quería recuperarla.

La despertó el sonido de una sierra y miró el techo.

Habían empezado las obras. Un martillo empezó su trabajo dando unos golpes. En unas horas la volverían loca. ¿Ranger estaría bien? Esperaba que le estuvieran cuidando porque sino cuando saliera de allí quemaría la casa.

El cerrojo se abrió y miró la puerta. Dallas sonrió. —

Buenos días, nena.

Escuchó que algo corría por la habitación y un ladrido.

Yanina levantó la cabeza. —¿Ranger?

—Es un bicho. Ha dormido delante de tu puerta,

¿sabes?

—Oh... ¿Dónde estás que no te veo?

Dallas dejó la bandeja sobre la mesilla y se agachó para subirle a la cama. Su perro se subió a su



pecho y empezó a lamerle la cara haciéndola reír.

—Venga, aprovechado... ya está bien. —Lo cogió dejándolo en el suelo.

—Quiero ir al baño. —Él levantó la ceja. —Ni se te ocurra.

—Lo siento nena, pero no me fío de ti. —Apartó la sábana y le colocó el orinal sonriendo de oreja a oreja.

—Estás disfrutando con esto, ¿verdad? —preguntó furiosa.

—Disfruto de que estés a mi lado.

—¡Pues bien que me dejaste tirada!

Él quitó el orinal antes de sentarse a su lado y por su rostro vio que quería pegarle cuatro gritos.

—¡Lo hiciste a propósito! ¡No te extrañes de haber recibido lo que esperabas!

—Te aseguro que cuando renuncié a mi vida no esperaba lo que vino después.

Él apretó los labios antes de preguntar —¿Y qué te esperabas, nena? —Le miró sin comprender.

—¡Porque soy vaquero y tengo un rancho! ¡Eso no podía tomarte por sorpresa! La casa está hecha un desastre y tengo que trabajar como un cabrón para sacar esto adelante. ¿Qué coño te esperabas? ¿Acaso cuando estaba en casa no te demostré que eres importante para mí? ¡Lo que ocurre es que te aburrías y me lo haces pagar a mí! ¡Puede que cometiera un error o miles, pero nunca he querido hacerte daño a propósito!

Sus ojos se llenaron de lágrimas porque no la comprendía. —

Entonces es que no estoy hecha para esta vida y no soy la persona apropiada para ser tu esposa. ¡Suéltame!

—Ah no, nena. Eso no va a pasar. —Frustrado cogió la bandeja y le puso un sándwich cerca de los labios. —Come.

—¿Por qué te empeñas en algo que no ha funcionado?

—¡Porque eres mi mujer! ¡Come!

—Amenazaste con matarme.

Dallas apoyó los codos en las rodillas como si estuviera agotado. —

Perdí los nervios.

—Yo no quiero un hombre a mi lado que no me apoya.

¡Porque yo te he apoyado siempre! —gritó desgarrada—. ¡Lo di todo por ti y te salvé la vida! ¿Y cómo me lo pagas?

¡Amenazándome! ¡Si te hubiera necesitado no hubiera podido contar contigo! ¡Y lo demostraste después! ¡Te fuiste! ¡Podía estar herida o muerta y te fuiste! —Todo el daño que le había hecho estaba reflejado en sus ojos verdes y una lágrima corrió por sus mejillas.

Pálido susurró viendo su dolor —Lo siento.

—Eso no me vale. Ya no. Y por mucho que me ates no voy a cambiar de opinión. Alégrate de que te ayudé a salvar el pellejo y no me exijas más porque de mí no vas a conseguir una mierda.

—¡Come!

Le retó con la mirada y él intentó forzarla a comer, pero si quería abrirla la boca tendría que hacerle daño porque ni tapándole la nariz respondía. —Por favor nena, come.

Ella volvió la cabeza mirando la pared y se dijo que era mejor así. La pequeña esperanza que había tenido la noche anterior a que pudieran entenderse acababa de desaparecer por completo.

—Te quiero, preciosa.

Intentó retener las lágrimas y susurró —Si esta es tu manera de amar no quiero tu amor.

La miró torturado levantándose de la cama y tiró el sándwich a la bandeja. —No puedo perderte. No pienso pasar más tiempo separado de ti. Puede que no me entiendas, que me consideres un

egoísta que solo piensa en sí mismo y en lo que necesita, pero si estás aquí de nuevo, eso significa que debes sentir algo por mí.

—Desprecio. Eso es lo que siento. —Le fulminó con la mirada. —

¡No quería estar aquí! ¡Si he vuelto fue porque me llamó el sheriff y pensé que había una brecha en la investigación!

Él la miró fijamente. —Entonces es que te preocupas por nosotros y eso es buena señal —dijo como si nada.

Asombrada vio que iba hacia la puerta y la abrió diciéndole al perro.

—Vamos, pequeño. Necesita descansar y aclarar las ideas. —

Escuchó como Ranger salía y Dallas salió tras él sin decir ni una palabra más.

Jadeó indignada. ¡Tendría cara! ¡Ella tenía las ideas muy claras! Tiró de las correas y las miró. La había atado bien, el muy capullo.

Suspiró mirando el techo y al escuchar la sierra gruñó. Iba a ser un día muy pero que muy largo.

Era medio día y la puerta se abrió. Robbie asomó la cabeza con Ranger en brazos. —Hola.

—Suéltame —dijo entre dientes.

—Mi tío dice que no te haga caso. Está arriba, ¿sabes?

Trabajando en vuestra habitación. Dice que quiere que tengas una bañera bien grande. A las mujeres os gustan esas cosas.

Se acercó a la bandeja y vio la comida sin tocar.

—Desátame. El sheriff me espera hoy.

—¿Sí? Pues va a tener que esperar a que entres en razón. —Se sentó a su lado dejando a Ranger sobre su vientre.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Depende.

Él sonrió. —Es sobre Kristen.

—Dispara.

—Llevo saliendo con ella un tiempo y... —Se sonrojó ligeramente.

—No sé cuándo tengo que besarla. Hablo de un beso en condiciones, ya sabes. Y no sé si lo haré bien.

Qué tierno. Sonrió sin poder evitarlo. —Lo harás bien.

—Creo que ella ya sabe.

Sí, se la veía muy espabilada. —¿Le has dado picos?

—Sí. Bueno, me los da ella, pero no creas que muchos tampoco.

Casi siempre salimos con amigos y no ha habido muchas ocasiones para estar solos. Vive en el pueblo y si estamos en el cine nos ve todo el mundo.

—Y te da vergüenza.

—Sí. —La miró de reojo. —¿Qué tengo que hacer?

¿La beso sin más?

—Es vuestro primer beso de amor y tiene que ser especial. ¿Aquí hay algún lago?

Los ojos de Robbie brillaron. —Hay un río, ¿vale igual?

—Sí, dile que vais a pasar el día y que quieres que vayáis solos.

Busca un lugar apartado y lleva una buena comida, nada de sándwich. Un picnic, ¿entiendes? Así

llevarás una manta y os sentaréis juntos. Dile que está bonita y bésala suavemente. Antes de que os deis cuenta surgirá solo.

—¿Eso no es muy ñoño?

Le miró exasperada. —¿Quieres mi consejo o no?

—Vale.

—No tiene que sentirse incómoda, así que nada de sexo ni de tocarla de más, ¿me has entendido?

Se puso como un tomate. —¡Yanina!

Se echó a reír y Dallas apareció en la puerta. —Hijo,

¿no tienes tareas?

—Sí, claro.

—Llévate a Ranger.

El chico cogió al perro y de la que salía dijo —

¡Gracias!

—¡De nada!

Miró a Dallas a los ojos y entró en la habitación cerrando la puerta.

—Has puesto un sensor, ¿verdad? Por eso

sabías que estaba aquí.

—Mejor prevenir que lamentar. Aunque por la cámara sabía que era él. —Se sentó a su lado y cogió la botella de agua.

—¿Cámara? —Miró a su alrededor y chilló al ver una cámara encima del armario. —¿Estás loco?

—Nos vendrá bien en el futuro.

—¡Estás mal de la cabeza! —Él acercó el vaso a sus labios y bebió sedienta.

—Así que das consejos sentimentales a mi chico.

—Sí, una idea pésima con el ojo que tengo.

—En realidad fui yo el que te eché el ojo.

—Cierto, y como no tienes ni idea de qué manera conquistar a una mujer tienes que hacer esto.

Dallas la miró divertido. —¿Otra vez vuelves a lo mismo? Te hubieras ido.

Se miraron el uno al otro y sintió la conexión que habían tenido desde el principio. Molesta consigo misma porque su corazón seguía latiendo por él, apartó el rostro y Dallas suspiró. Yanina se tensó al sentir su mano sobre su

vientre. —¿Sabes, nena? Con lo que le has dicho a Robbie me he dado cuenta de que casi no hemos pasado tiempo solos. Ni siquiera hemos tenido una cita.

Le miró de reojo. —Ni siquiera quisiste bailar conmigo.

—Estaba cabreado.

—Te cabreas mucho.

Él sonrió. —Lo sé. Tendré que cambiar en eso.

Chasqueó la lengua como si le diera igual. Dallas cogió un sándwich y se lo acercó a la boca. Lo pensó durante unos segundos y se dijo que era una tontería dejar de comer. No podía perder energías.

Abrió la boca y él no dijo nada, pero parecía aliviado. —¿Cuánto piensas tenerme aquí?

—Lo que sea necesario hasta que me perdones.

—Como le he dicho a Robbie, el sheriff me está esperando para que le ayude en unos casos. ¿Cuánto crees que tardará en venir por

aquí?

La miró fijamente entrecerrando los ojos y ella dio otro mordisco al sándwich sonriendo satisfecha.

—Gracias por el aviso. Esconderé tu coche.

Perdió la sonrisa de golpe. ¿Quién la mandaba abrir la boca? —De nada —dijo entre dientes.

Él rio por lo bajo y se levantó cerrando la puerta. A Yanina se le cortó el aliento. —¿Qué haces?

—No te pongas nerviosa, nena. Nada que no hubiera hecho antes.

Y te encanta.

Se quitó la camiseta mostrando su pecho y eso sí que la puso nerviosa. Se quitó las botas mirándola de esa manera que le provocaba un vuelco al corazón y ella susurró —No lo hagas.

—Es para que recuerdes lo que tenemos. Además hay un hecho que todavía no he conseguido y voy a poner todo mi empeño en ello.

—¿Ahora vas a dejarme preñada? —preguntó viendo como abría los vaqueros y se los quitaba mostrando su sexo erecto.

—Tenemos que llenar las cuatro habitaciones vacías, nena. Haré que una la pinten de rosa y otra de azul. —Tiró de la sábana lanzándola al suelo y pasó su mano por su vientre estremeciéndola de arriba abajo. La acarició suavemente apenas pasando las yemas de sus dedos por su piel hasta llegar

a su pecho. Rodeó su pezón endurecido y lo rozó haciéndola arquear su cuello de placer. —Eso es, nena. Respóndeme.

Quiero que recuerdes...

—¿El qué?

—Quiero que recuerdes por qué renunciaste a todo.

Quiero que recuerdes lo que me amas. —Se agachó y lamió su pezón haciendo que gritara tirando de las correas con fuerza.

—Y te juro que te haré recordarlo.

Mirando el techo después de la mejor noche de su vida, ni se podía creer las veces que le había dado placer. ¡Antes no se había esforzado nada! Madre mía, si todavía le temblaban las piernas.

Él de pie a su lado se abrochó los pantalones antes de cubrirla con la sábana y darle un beso en sus hinchados labios.

—¿Tienes hambre? Ayer casi ni comiste.

—Desátame.

—Sí, ya. —La besó de nuevo y se incorporó cogiendo la camiseta.

—Dos semanas.

La miró sin entender. —Prometo que no me iré en dos semanas, pero si la vuelves a cagar... Se acabó, Dallas. No habrá más oportunidades, me dejarás ir y lo asumirás.

Él apretó los labios pensando en ello. —Confío en tu palabra, nena.

No me defraudes.

—Hasta ahora el que ha defraudado a alguien has sido tú, cielo. No vuelvas a hacerlo.

Dallas sonrió como si eso fuera imposible y se acercó a su mano derecha quitándole la correa. —Aún tienes la ropa en el armario.

Salió de la habitación y le miró divertida. —Cariño,

¿me tienes miedo?

—Mejor prevenir...

Se echó a reír abriendo la otra correa y después estiró los brazos.

Estaba algo oxidada. La buena vida le estaba pasando factura.

Necesitaba algo de ejercicio. Se levantó de un salto y abrió el armario. Se puso unas mallas negras y un top haciendo juego.

Cogió las zapatillas de deporte. Se las puso de la que salía y subió los escalones de dos en dos. Los chicos estaban desayunando y a Curt se le cayó la tostada de la boca haciendo que Dallas se volviera. —¿Qué coño te has puesto?

—No seas pesado que me cabreo. —Abrió la nevera y sacó el cartón de leche bebiendo del tetrabrik. Lo metió en la nevera y salió de la cocina por atrás.

—¿A dónde vas?

—A correr.

Dallas gruñó mirando a sus hermanos. —Se va a correr.

—Tío, qué energías tiene tu mujer. Con todo lo que ha gritado toda la noche suponía que estaría hecha polvo.

—¿Te he oído, imbécil! —gritó ella desde fuera.

Dallas se acercó a la puerta y la abrió para verla estirando. —

¿Nena?

Miró su reloj. —Estoy baja de fondo. Diez kilómetros.

Sonrió divertido. —Tienes una hora.

—Entendido, teniente.

Vio como empezaba a correr saliendo por la carretera del rancho y él regresó a la cocina. Sus hermanos le miraban atentamente. —

Tiene muchas energías.

Walt hizo una mueca. —Tío, búscale algo que hacer o volveréis a tener problemas.

Asintió antes de beber de su taza de café.

Capítulo 12

Yanina sudando a mares porque hacía un calor de mil demonios regresaba al rancho mientras pensaba que por darle otra oportunidad no pasaba nada. ¿A quién intentaba engañar?

Le quería con locura y a su lado se sentía completa. Tendrían que hacer algunos ajustes. El periodo de adaptación igual era duro, pero nada que no pudieran superar. Le había hecho daño,

¿pero no eran las personas que más queríamos las que nos hacían más daño? Además Dallas tenía razón, le había probado y había sido injusta respecto a su reacción ese día en el camión, porque se había portado exactamente como ella se esperaba. Y era lógico que hubiera perdido los nervios al enterarse de que los suyos estaban secuestrados, ¿no? Igual debía ser más comprensiva. Sí, debía pensar en ello con calma.

Salió de la curva sin dejar de darle vueltas y se detuvo en seco al ver una camioneta parada en medio del camino mirando hacia ella.

Parecía estar vacía y le pareció extraño porque a la ida no estaba allí y nadie había entrado en la finca

que ella hubiera visto. Al menos por esa carretera. Entrecerró los ojos caminando a su alrededor. ¿Sería de alguno de los peones?

Entonces vio que las rodadas salían del prado. Se acercó a la parte de atrás y vio un rifle. Bueno, aquello era Texas, no era raro que fueran armados. Debían regalarlas con las cajas de cereales. Se volvió para seguir corriendo, pero escuchó que se quebraba una rama. Se giró de golpe para ver la culata de un rifle ante ella que se dirigía a su cara y se inclinó hacia atrás esquivándole, pero tropezó con una piedra cayendo al suelo para ver ante ella al marido de Merryl furioso. —¡Putá! —La apuntó con la escopeta y Yanina

reaccionó barriendo sus pies. El sonido del disparo se escuchó como un trueno y asombrada porque nunca la habían disparado se miró el muslo antes de golpear a ese gilipollas en la cara una y otra vez.

—¡Serás cabrón! —Se arrodilló cogiéndole del pelo y le golpeó la cabeza contra el suelo sin poder controlarse. —

¡Con lo contenta que estaba yo, hostia! —Le golpeó de nuevo contra el suelo antes de elevarle. — ¿Estás muerto? —le gritó en su rostro ensangrentado. Frunció el ceño—. ¿De veras? Os morís por nada.

Dejó caer su cabeza y se levantó cojeando para ir hasta la camioneta. Se sentó siseando —Esto te pasa por meter la nariz donde nadie te llama. Vas de defensora de los débiles y pasa lo que pasa. —Giró la llave, pero no arrancaba. —¡Venga ya! —Lo intentó varias veces, pero nada. Jurando por lo bajo salió de la camioneta cerrando de un portazo. —Bueno, no estoy tan lejos.

Sabiendo que la herida era grave fue hasta la camioneta abriendo el portaequipajes, pero no había nada para hacer un torniquete y al pasar al lado de su cuerpo le pegó una patada.

—Maldito imbécil.



Se miró la pierna viendo como la sangre corría por ella manchando la zapatilla. Se sentó en el suelo y rasgó su pantalón cogiendo la licra para rodear su muslo, pero no era lo bastante fuerte. Se levantó como pudo con las manos llenas de sangre. Arrastrando la pierna sintió que se le nublaba la vista y supo que era mucho más grave de lo que se imaginaba. Se mareó y cayó de lado. Se volvió intentando apoyarse en los codos, pero sintió que se mareaba de nuevo, así que se dejó caer. El cielo estaba increíblemente azul. Sonrió con tristeza.

Había corrido riesgos media vida y tenía que ir a morir a Texas. —

Hay que joderse —susurró. Y entonces justo en ese

momento lo supo. Si tuviera la oportunidad nada la separaría de ese hombre que había hecho lo posible para que viviera a su lado. Si tuviera otra oportunidad... Con esfuerzo se levantó y arrastró la pierna empapando el suelo.

Dallas dio otro martillazo para colocar la viga del tejado y miró a su alrededor pendiente de la llegada de Yanina.

Miró su reloj y se tensó porque quedaban dos minutos para la hora.

Se bajó del tablón y se sujetó para bajar al desván.

Caminó por los tablonos y en ese momento se detuvo la sierra.

El disparo a lo lejos le heló la sangre y miró a Curt que se detuvo en seco. Dallas gritó corriendo hacia las escaleras —

¡Trae las pistolas!

Apenas dos minutos después los tres se subían a la camioneta de Dallas que aceleró a tope. Al ver el cuerpo de Yanina tirado en el suelo a un kilómetro del rancho perdió todo el color de la cara.

—

¡No, no! —Bajó de la camioneta corriendo hacia ella y arrodillándose a su lado la volvió. —

¡No! —gritó desesperado antes de tocarle el pulso.

Su hermano Curt llegó hasta él y rodeó su pierna con un cinturón. —

¿Está viva?

—Sí.

Walt estaba gritando por la radio del coche y Curt apretó el cinturón todo lo que podía.

—Vamos, nena... —Dallas la cogió en brazos pegándola a él. —Con lo fuerte que eres no puedes hacerme esto. —La besó en la frente.

—¿Qué iba a hacer sin ti?

El brazo de Yanina cayó a un lado y la metieron en la parte de atrás de la camioneta tumbándola en el suelo. —¡Ya viene la ambulancia!

—gritó su hermano—. ¡La encontraremos de camino!

—¿Has oído eso, preciosa? —Dallas se sentó a su lado y la abrazó pegándola a su pecho mientras Walt aceleraba. —

Ya están de camino. Enseguida te pondrás bien. —La besó en la sien. —Y seremos muy felices, ¿sabes? Esta vez no la fastidiaré. Te dije que no te iba a dejar nunca, ¿recuerdas? Y sé que metí la pata, pero eso no va a volver a pasar. Estoy aquí, nena.

Curt sentado frente a él vio como la cabeza de Yanina caía a un lado y su hermano la cogió como si fuera lo más delicado del mundo enderezándosela. Impresionado vio como sus ojos estaban llenos de lágrimas y su rostro congestionado de dolor. Dallas levantó la vista hacia él. —Se pondrá bien.

—Claro que sí. Tu mujer es muy fuerte.

La abrazó a él asintiendo. Entraron en la interestatal y Walt pisó el acelerador. Escucharon las sirenas y su hermano empezó a tocar el claxon deteniendo la camioneta en el arcén.

Curt se levantó moviendo los brazos y que no pasaran de largo. El coche del sheriff se detuvo a su lado con las luces puestas. Walt salió de la camioneta quedándose sin aliento por el sufrimiento de su hermano. Cuando llegaron los sanitarios no la quería soltar y entre Curt y él tuvieron que sujetarle.

Vieron como la subían a la camilla y al entrar en parada no cerraron las puertas mientras la atendían. Dallas se llevó las manos a la cabeza y Curt le miró de reojo antes de pegarle un puñetazo. Al verle tendido en el suelo sin sentido el sheriff le palmeó el hombro.

—Bien hecho, hijo. Es mejor que no sufra.

—Los tres miraron hacia la ambulancia donde los sanitarios luchaban por salvarle la vida a Yanina. —Y no tiene buena pinta.

Preparaos para cuando tu hermano se despierte.

Sintió que le tocaban el hombro con insistencia y lentamente abrió los ojos viendo sobre ella a Walt y a Curt que sonreían de oreja a oreja. Frunció el ceño pensando que era un sueño porque se sentía increíblemente laxa. —¿Estoy viva?

Los dos ampliaron su sonrisa. —Sí.

—¿Y dónde está Dallas? —preguntó sintiendo la boca seca.

—Bueno, de eso queríamos hablarte —dijo Walt—.

Está ahí.

Ella giró la cabeza a su derecha y vio a Dallas tumbado en una camilla. Asustada les miró. —  
¿Está muerto?

—¡No! No, qué va... —Curt forzó una sonrisa. —Es que se me ha ido la mano y han tenido que ponerle unos puntos en la cabeza.

Está sedado.

Suspiró del alivio. —Está sedado.

—Sí.

—Se te ha ido la mano.

—Sí. Estaba tan acojonado por si te morías que para que no sufriera le pegué un puñetazo, pero se despertó antes de llegar al hospital y creyó que estabas muerta, así que le pegué un garrotazo con una llave inglesa que había en la camioneta.

—Forzó una sonrisa. —Se me fue la mano.

—¿Estaba preocupado? —Les miró ilusionada.

—Sí —dijeron los dos a la vez—. Preocupadísimo.

—Oh, mi vida... —Giró la cabeza para mirarle y frunció el ceño. —

Pero se pondrá bien, ¿no? No me lo has dejado tonto o algo así.

—No, qué va. Por eso queríamos que te despertaras, para que viera que estás bien porque se pone un poco pesado.

—¿Si? —Le pegó un puñetazo a Curt que le tiró contra la pared. —

¡Vuelve a tocarle un pelo y te parto las piernas!

Walt levantó una ceja. —Y eso que está recién operada, que sino te destripa vivo. Has tenido suerte.

Curt gruñó pasándose la mano por la mandíbula. —

Encima que les ayudo.

—Joder, se me ha salido la vía. —Asombrados vieron que se encogía de hombros como si le diera igual antes de mirar a Dallas y estirar la mano para coger su camilla tirando de él hacia su cama. —

Cariño... —Le acarició la mejilla con el dorso de la mano. —

¿Cariño? —Se giró apoyándose en el codo para mirarle bien. —

¡Cariño! —gritó haciendo que Dallas abriera los ojos como platos.

Encantada sonrió —.

¿Estás bien, mi amor?

—¿Yanina? —preguntó obviamente drogado antes de sonreír como un tonto—. Estás viva.

—Mi vida, ¿qué te han puesto?

—Joder, menudo viaje tiene encima —dijo Walt divertido.

—Estás viva... —De repente dejó caer la cabeza sobre la camilla quedándose frito.

Ella fulminó a Curt con la mirada y este dio un paso atrás. —Voy a por... un café.

—¡Fuera de mi vista! —gritó furiosa.

—Sí, será lo mejor.

Miró a Walt como si quisiera matarle y levantó las manos. —Soy inocente.

—Trae la camioneta. Nos vamos a casa.

—Sí, jefa.

En cuanto salió miró a su hombre y sonrió. —Así que te preocupaste, ¿eh? Vamos a tener que llevar una vida más tranquila, cielo. O el niño nos va a salir algo asustadizo.

—¡Ni hablar! —gritó Dallas al sheriff que se había presentado en su casa con la excusa de ver a Yanina, que sentada en la silla del porche con la pierna levantada bebía su té helado como si no hubiera escuchado nada.

—Dallas, sé razonable.

—¡Razonable! ¡Casi la matan!

—Cariño, estoy bien. —Forzó una sonrisa porque esos dos días que llevaban en casa Dallas estaba que se subía por las paredes. De hecho estaba de lo más seco y ni había dormido con ella en la habitación diciéndole que tenía miedo de rozarle la pierna por la noche. Excusas. Estaba distante y parecía cabreado continuamente como si ella hubiera tenido la culpa de que le hubieran pegado un tiro. Miró al sheriff. —

Lleva unos días algo nervioso.

—¡No estoy nervioso! ¡Te he recogido del suelo casi muerta! ¿Y

ahora viene este para que trabajes con él? ¡Ni hablar! ¡Si se te pasa por la cabeza vete olvidándote! ¡Esa vida se acabó! ¡Si quieres seguir conmigo, dejarás de meterte en líos!

Jadeó indignada. —¿Que yo me meto en líos?

¡Perdona! ¡En todos los líos que me he metido aquí han sido por tu culpa!

—¿Qué he tenido yo que ver en que Liam haya intentado matarte?

—Pues precisamente eso es lo que quiero averiguar —

dijo el sheriff satisfecho.

Ella frunció el ceño. —¿No fue por lo de su mujer?

—No lo creo. Has declarado que intentó golpearte con la culata de la escopeta. El tiro fue al caer al suelo. No entró por la carretera de la finca porque tú la recorriste entera antes de regresar al rancho.

¿Por qué ir campo a través?

Sonrió a Dallas. —¿Ves, cariño? Fue por algo relacionado con tu rancho.

Él se pasó la mano por su cabello negro. —Vamos a ver... ¿De qué coño habla, sheriff? ¿De que quería secuestrarla?

—Eso parece.

La fulminó con la mirada. —¿Ves como no tenías que haberle matado?

—Perdona, pero me había pegado un tiro, ¿sabes? No me controlé.

—Pues a ver si te controlas.

Gruñó mientras el sheriff reía por lo bajo. —He registrado la camioneta y he encontrado algo interesante. —

Sacó un papel del bolsillo del pantalón.

—Sheriff, ¿eso no debía estar en una bolsa de pruebas?

—Niña, has nacido para esto. —Sonrió por el cumplido. —Pero mejor dejémoslo de lado de momento por si tiene que ver con algo que no queremos recordar.

—¿Habla del robo de ganado? Que yo sepa no me han robado nada.

—Que tú sepas. —Dio la vuelta al papel para mostrar el panfleto del concurso al mejor toro de la comarca.

Dallas le arrebató el papel. —Este concurso es dentro de dos semanas.

—Y tú siempre participas, ¿no es cierto?

—Como en todos los de la zona. Es buena publicidad para vender mis reses.

El sheriff asintió. —Tu toro ha ganado todas las competiciones de los últimos dos años.

Ella miró a Dallas que había entrecerrado los ojos. —

¿Cariño?

—Sí, nena. Marco Aurelio siempre gana.

Sonrió radiante. —¿Y el toro sigue con nosotros?

—Sí. —El sheriff levantó una ceja. —Ya entiendo por dónde va. Iba a secuestrar a Yanina para que les diera el toro.

—Eso creo.

—¡Eso es ridículo! ¡No podían presentarlo a ningún concurso porque sería reconocido en cualquier parte! —

Mostró la foto. —¡Es este!

—¿Tenemos un toro famoso?

—¡Sí, bastante!

—Cariño, ¿y por qué no me lo habías dicho? —La miró como si le hubieran salido cuernos. —De verdad, tienes un carácter...

—Ya, ¿pero y si alguien quisiera presentar a su toro con un mínimo de posibilidades?

—Sheriff, ¿está perdiendo la cabeza? ¡Solo tiene un panfleto!

—Un panfleto que todavía no se ha repartido. Tienen previsto empezar a repartirlos mañana a la salida de la Iglesia.

—Vaya sheriff, es bueno.

—Gracias, Yanina. Si trabajas conmigo aprenderás mucho, ya verás. En este trabajo no te aburres.

—¿No me diga?

—¡No! ¡No le diga nada porque mi mujer se va a dedicar a su familia!

Se le calentó el corazón al escucharle. —Sí, cariño.

Eso también.

La miró exasperado. —Así que tenía un panfleto que no tiene nadie y estaba en mis tierras. Mi

toro está perfecto y seguro que al que se le ha ocurrido esta peregrina idea, si es que se le ha ocurrido a alguien, se ha olvidado ya.

—¿Sabes que Martin Berry quiere presentar su toro este año? No hace más que presumir de él. ¿Y sabes que él es uno de los encargados de repartir los panfletos en su cafetería?

Ambos se tensaron mirando al sheriff fijamente. —¿No me diga? —

preguntó ella —Qué increíble coincidencia.

—Ese cobarde es muy capaz de haber contratado a Liam para hacer esa estupidez y de paso dar una lección a tu mujer.

—¿Y cómo sabía que mi mujer estaba en mi casa?

Robbie carraspeó y todos le vieron al final del porche.

—El día antes del disparo estuve en la cafetería con Kristen y Meryll me preguntó por Yanina. Parecía preocupada. Le dije que estaba en casa haciendo las paces con el tío —dijo arrepentido —. Martin estaba allí.

Dallas muy tenso puso los brazos en jarras. —Meryll no se lo dijo a Liam.

—Por supuesto que no. No se hubiera acercado a él ni por todo el oro del mundo.

Su novio suspiró antes de entrecerrar los ojos. —No tenemos pruebas.

—No, pero ahora ya lo tengo claro. Él contrató a Liam para joderos porque no puede ni veros. No dejó de despotricar en su cafetería sobre que erais unos secuestradores y no sé qué cosas más. Él extendió ese rumor todo lo que pudo. Y desde que tu mujer le humilló con esa paliza... Vamos, que eso no ha mejorado las cosas precisamente.

Dallas la fulminó con la mirada. —¡Yo tenía que defenderos!

¿Somos familia o no?

Él sonrió por primera vez en dos días y se agachó para besarla en los labios. —Sí, nena... somos tu familia.

La puerta se abrió y sus hermanos salieron al porche con dos cervezas en la mano. —¿Vas a dejarlo así, hermano?

Ese se está buscando un par de hostias —dijo Curt molesto.

—Chicos... —les advirtió el sheriff—. No más cadáveres.

Últimamente el forense se pregunta qué coño pasa.

De no pegar palo le tenemos saturado de trabajo.

Yanina reprimió la risa. —No le matarán, sheriff. Mi hombre no quiere líos. —Le miró maliciosa. —¿No es cierto, cielo?

—No, claro que no. —Su rostro indicaba todo lo contrario y ella sonrió de oreja a oreja.

Bronson asintió. —Además, como ha dicho Dallas no tenemos pruebas fehacientes. Seguro que Liam os estaba espiando y vio a Yanina corriendo por la finca. Aprovechó la oportunidad. Se escondió hasta que pasó e intentó pillarla.

Creía que con la escopeta estaba lo suficientemente protegido.

—Rio por lo bajo. —Cómo se nota que no la conocía bien.

Los chicos rieron.

—¿Merryl está bien? —preguntó ella al sheriff.

Sonrió de medio lado. —No tiene ningún disgusto, si te refieres a eso.

—Perfecto.

—Sobre lo de ser mi ayu... —Dallas le fulminó con la mirada. —

¿No?

—¡No!

—Bueno, dejo que lo penséis un tiempo.

—¡No tengo nada que pensar!

—Cariño, dijiste que podía ser ayudante...

—¡Y tú respondiste que no!

Hizo una mueca. —Sí, es cierto. Pero si me aburro...

—Tranquila, que ya encontraré la manera de que no te aburras.

Sus hermanos se echaron a reír al ver que se ponía como un tomate. El sheriff divertido bajó los escalones. —

Bien, chicos. Como queráis. ¿Os veré en misa mañana?

—¡Sí! —respondió ella a toda prisa deseando salir del rancho aunque fuera a misa.

—Estupendo. Así conocerás a todo el mundo.

—Perfecto. Hasta mañana.



Vieron como abandonaba la finca y los cinco se quedaron en silencio observándole. —¿Qué vas a hacer, hermano? ¿Vas a dejar las cosas así? —preguntó Walt con ganas de guerra—. Ese mamón no hace más que intentar jodernos.

Recuerda cuando puso un cartel con tu foto en el ayuntamiento acusándote de secuestrador.

Yanina jadeó. —¿Y se lo permitisteis?

—No quería empeorar las cosas, sobre todo por Robbie

—dijo Dallas pasándose la mano por la nuca antes de mirar su pierna. Se tensó con fuerza y siseó —Pero esto se acabó. No vendré a cenar.

—No, cielo —dijo preocupada y gruñó impotente cuando vio que bajaba los escalones sin hacerle caso. No tenían pruebas contra

ese gilipollas y temiendo que hiciera una tontería que les costara un disgusto decidió distraerle—.

¡Estoy embarazada!

Dallas se detuvo en seco y se volvió mirándola con los ojos entrecerrados. Ella forzó una sonrisa por su cara de mosqueo. No sabía si estaba contento o furioso. No, más bien estaba en shock. —

¡Felicidades, era lo que tú querías!

Sus hermanos se echaron a reír. —¡Vamos a ser tíos!

—Robbie carraspeó sonriendo. —De nuevo —dijeron a toda prisa.

Ella no les hizo ni caso porque Dallas subió de nuevo los escalones y se puso ante ella con los brazos en jarras.

—¿No te alegras, cariño?

—¿Desde cuándo lo sabes? —preguntó fríamente.

Se sonrojó con fuerza y eso que ella podía pasar hasta polígrafos.

Estaba claro que ese hombre siempre la cogía con las defensas bajas. —¿Eso es importante?

—¡Sí!

Hizo una mueca. —Me enteré hace unos diez días.

—¡Y no me lo dijiste!

—Cariño, en cuanto nos volvimos a ver me secuestraste y después...

—Esa noche, nena... Tuviste oportunidad de decírmelo esa noche.

—Habíamos quedado en darnos unos días para ver si funcionaba.

—¡No me lo dijiste para que no te presionara!

—¡Exacto! ¡Porque entonces no lo dejarías!

Dio un paso atrás mirándola como si no la conociera.

—Joder, nena... me acabo de dar cuenta de una cosa. Tú no me quieres.

Ella le miró impresionada. —¿Qué dices, Dallas?

—Si me quisieras no desearías que me diera por vencido. —Se le retorció el corazón al ver el dolor en sus ojos.

—¡Si me quisieras como yo te quiero a ti, querrías que lo intentáramos una y otra vez! Eres una mujer que no se detiene ante nada. ¡Está claro que si piensas en no seguir intentándolo, es porque no te importo lo suficiente! —Sin aliento vio como bajaba los escalones de nuevo.

—¡Dallas! —Él no le hizo caso subiéndose a la camioneta.

Angustiada escuchó el motor. —¡Dallas espera!

Salió del rancho quemando yanta y los ojos de Yanina se llenaron de lágrimas.

Curt le acarició el hombro. —Está muy nervioso desde que te dispararon. Tiene ganas de desahogarse y no ha tenido la oportunidad. No ha hablado en serio.

Una lágrima corrió por su mejilla. —Sí que lo ha hecho. —Le miró de reojo. —¿Puedes seguirle, por favor? No quiero que haga una tontería.

Los hermanos Brenner asintieron y le hicieron un gesto a Robbie para que no se moviera de su lado. Robbie le puso encima a Ranger y ella se limpió las lágrimas forzando una sonrisa.

—No te preocupes —susurró Robbie—. Está cabreado porque te han herido.

—Le he hecho daño y entiendo lo que ha querido decir.

—Acarició a Ranger y su perro se tumbó sobre sus piernas.

—¿Le quieres?

Le miró a los ojos. —Nunca creí que se pudiera amar de esta manera. —Sonrió con tristeza. —No puedo mantenerme alejada,

¿sabes? El mes que estuve fuera, fue el más horrible de mi vida.

Robbie se sentó a su lado. —Te sentiste traicionada. Te dejamos allí. Es lógico que te sintieras herida. El tío lo entendió.

—Y lo volvió a intentar. —Se pasó la mano por la frente.

—Y lo intentará siempre. Porque te quiere. Está algo inseguro. Casi te mueres y fue un susto. Tiene miedo a perderte, por eso se ha puesto así con el sheriff.

Le miró sorprendida. —Estoy aquí.

—¿Hasta cuándo? ¿Hasta que te aburras de nuevo?

¿Hasta que te enfade? ¿Hasta que meta la pata?

—¿Me está provocando? —preguntó enfadada.

Robbie se echó a reír. —Qué difíciles sois los adultos.

—Pues tú casi lo eres. —Entrecerró los ojos. —¿Me haces un favor? Tienes que ir al pueblo a conseguirme algo.

### Capítulo 13

Escuchó llegar las camionetas a las cinco de la mañana. Se mordió el labio inferior y con las muletas se acercó a la puerta para abrirla.

Los hermanos Brenner bajaron con una borrachera que no podían con ella. Sobre todo Dallas que al bajar de la camioneta se cayó de rodillas. Uy, qué ganas de pegar cuatro gritos. —Cariño, ¿estás bien?

Él levantó la cabeza y sonrió. —Estás preciosa.

Se sonrojó de gusto antes de hacer una mueca porque llevaba una camiseta suya y estaba hecha un desastre. Estaba claro que iba beodo. Sus hermanos le levantaron riendo y le llevaron hasta la casa. Al llegar hasta ella sonrió como un bobo. —Eres perfecta.

Al parecer le daba por ponerse cariñoso y se le había pasado el cabreo. —¿No me digas? —preguntó disimulando sus ganas de desgañitarse a gusto. —Cariño, mejor vete a la cama. ¿Chicos?

Le llevaron hasta la cocina y al ir hacia la escalera dijo nerviosa —

¡Cuidado no le tiréis!

—Claro que no —dijo Curt volviéndose antes de que su novio rodara por las escaleras.

Dejó caer la mandíbula del asombro y gritó —¿Dallas?

—Estoy bien, mi vida.

Fulminó a sus hermanos con la mirada. —¿Así le cuidáis?

—Tenía que desahogarse un poco —dijo Walt sin darle importancia antes de dirigirse hacia el

hall.

—¿A dónde te crees que vas?

Walt se volvió. —A la cama.

—¡Y una leche! —Le señaló con la muleta. —¡A trabajar!

—Pero Yanina...

—¡Nada de Yanina! ¿Ese es el ejemplo que le dais a Robbie? Ya puedes ir a trabajar cagando leches.

Curt empujó a su hermano. —Venga, vamos que tiene esa mirada de loca y es capaz de rompernos los huesos con la muleta.

Ella gruñó y los dos salieron de la cocina a toda prisa.

Bufó mirando la escalera y se acercó estirando el cuello.

Sonrió al ver que no estaba abajo, así que se había ido solo a la habitación. Si tuviera algo roto no hubiera podido. Bajó con cuidado porque solo le faltaba romperse la otra pierna y cuando llegó a la habitación le vio sobre la cama con las piernas y los brazos abiertos totalmente dormido con la boca abierta. Hizo una mueca antes de sonreír maliciosa.

Cuando Dallas se despertó estaba desnudo y tiró de las correas que sujetaban sus tobillos y sus muñecas antes de mirar asombrado a su mujer, que tumbada a su lado dormía tranquilamente con la cabeza apoyada en su pecho. Yanina suspiró acariciando sus pectorales pasando la pierna herida sobre su sexo haciendo que se estremeciera cuando este se endureció con fuerza. La mano de Yanina bajó por sus abdominales y se le cortó el aliento por la dirección que tomaba. Levantó la cabeza para ver como llegaba a su ombligo y en tensión sintió como sus músculos se endurecían bajo su contacto. Ella suspiró de nuevo y de repente se volvió dándole la espalda. Él gimió dejando caer la cabeza sobre la almohada

antes de mirarla. —Nena... —susurró no queriendo sobresaltarla—.

Tengo que trabajar.

—Son solo las doce.

—¿Las doce? —preguntó asombrado.

—Ajá.

—Suéltame, ¿quieres?

—Ja.

—¿Cómo que ja?

Se volvió sobre su hombro para mirarle a los ojos. —

Te vas a quedar así hasta que entres en razón. —Su cara indicaba que no entendía una palabra y ella sonrió. —¿Qué tienes que decirme?

Él suspiró. —Nena, siento lo que te dije ayer, pero es que me cabreé. Llevo unos días un poco raros.

—Ya te lo he dicho. Te cabreas mucho.

—Y tienes toda la razón.

Se volvió apoyando la palma de la mano sobre su pecho abrazándose a él. —¿En serio crees que no te quiero?

¿Que no haría lo que fuera por ti?

—No, preciosa. Lo has demostrado. Te has jugado el pellejo por nosotros.

—Me he jugado el pellejo por muchas personas que no amaba —

susurró—. Eso no significa nada.

Él se quedó en silencio y Yanina levantó la vista hacia él. —Crees que no te lo he demostrado lo suficiente, ¿no es cierto? No te sientes querido. Al parecer has llegado a la conclusión de que lo haya dejado todo por ti no es suficiente.

Que esté en el rancho tampoco. ¡Qué te haya perdonado por amenazarme y traicionarme no tiene importancia! ¡Y que vaya a tener un hijo tuyo no quiere decir que te ame! —Le miró con ganas de gritar. —Cuando me alisté vivía en la mierda, literalmente. Me

echaron del centro de acogida, me dijeron búscate la vida y eso hice. Me alisté después de una semana en la calle y me dije que jamás iba a dejar de luchar por lo que quería. Pero te cruzaste en mi camino y mis prioridades cambiaron. ¿No es suficiente? ¡No cielo, eres tú quien tiene que darse cuenta de muchas cosas, entre ellas que no voy a dejar que me cabrees!

—Nena, suéltame.

—No. —Se sentó y salió de la cama furiosa. Cojeando fue hasta la puerta abriendo de golpe. — ¡No hasta que se te meta en la cabeza!

—¿El qué?

Le miró como si quisiera matarle y vio en sus ojos que estaba intentando reprimir la risa. — ¿Crees que esto es gracioso? —gritó fuera de sí borrándole la expresión de golpe

—. ¡Uy, prepárate porque yo no voy a ser tan blanda! —Salió de la habitación dando un portazo y él asombrado escuchó como cerraba con llave.

—¿Nena?

Sin salir de su asombro se quedó mirando la puerta antes de tirar de las correas. —¿Yanina? Nena, ¿estás enfadada?

—¡Imbécil!

Dallas hizo una mueca. Sí, estaba enfadada. Asustado miró a la puerta. —Pero no te vas, ¿no?

—¡Idiota!

¿Eso era que sí o que no?

—¡Curt!

—¡No están! ¡Grita lo que quieras porque Robbie se ha ido a casa de un amigo y los chicos a trabajar!

Dejó caer la cabeza sobre la almohada. Joder, le iba a estallar.

Menuda resaca tenía. Chasqueó la lengua mirando la mesilla. —

¡Nena, tengo sed! ¡Y una aspirina no me vendría mal! ¡Y quiero ir al baño!

—¿Te crees que soy tu criada?

Parpadeó mirando la puerta. —Pues suéltame.

—¡No!

—¿Estás sentada en la escalera?

—¡Es que estoy muy cabreada!

Dallas sonrió. —Te quiero, preciosa. —Al no contestar frunció el ceño. —¿No me crees?

—¿Qué? ¿Cómo sienta? ¿A que jode que duden de ti?

—¡Yanina!

—¡Después de la última noche juntos yo no dudé de ti!

¡Dudé en si sabría vivir como tú!

—Me asusté, ¿vale? ¡Casi la palmas!

—¡Siempre la tomas conmigo cuando te asustas!

Dallas palideció al escucharla sollozar. —Nena suéltame. —Tiró de las correas con fuerza

asustándose de veras.

—¡No hasta que entres en razón!

Eso increíblemente le dejó más tranquilo porque se quedaría hasta que entrara en razón. Sonrió aliviado. Además no le dejaría solo allí atado. —Tienes una manera muy extraña de demostrarme cuánto me quieres.

—¡La misma que tuviste tú!

Pues la verdad es que tenía razón. La puerta se abrió y él sonrió. —

Vamos, nena... ¿Por qué no me sueltas? —Sin decirle una palabra metió su miembro en un orinal masculino.

—¿De dónde coño has sacado eso?

—Información clasificada. ¿Haces pis o no?

—¡No puedo si me miras! —Ella se cruzó de brazos levantando una ceja. —Ah, ya entiendo. ¡Tú no me estas demostrando que me quieres! ¡Te estás vengando!

—¿Yo? Qué va. No debes tener tantas ganas. —Quitó el orinal y salió cerrando de un portazo.

—¡Yanina vuelve aquí!

Una pedorreta al otro lado de la puerta le indicó que no iba a hacerle mucho caso. —¿Y mi aspirina?

Dormitó durante las siguientes horas. Al despertarse a la hora de la cena sentía todos sus miembros doloridos. No, esa no era la mejor manera de conquistar a una mujer.

Pensando en Yanina suspiró. No le había llevado de comer. Ni de beber. Sí que debía estar cabreada. Aunque lo que le había despertado era una urgencia aún mayor. —¿Yanina?

—Hola, cielo. Enseguida te bajo la cena. —Asombrado miró el altavoz que había al lado de la cámara. —Has dormido mucho.

¡Pobrecito, debías estar agotado con tanta juerga! —

Sí, tenía un cabreo de primera. —¿Ya no te duele la cabeza?

—No. La verdad es que no. Tengo sed.

—¿Una cervecita?

—Muy graciosa, nena. —Escuchó como bajaba la escalera. —¡Ten cuidado, no te caigas!

La puerta se abrió. Dejó caer la mandíbula al verla con un vestido blanco de encaje que le llegaba

a la mitad del muslo y un velo corto sobre su melena rubia peinada con ondas.

Cojeando se acercó a él y le puso el orinal sin decir palabra. Él carraspeó. —Mi vida, ¿te das la vuelta?

—Oh, por Dios. —Se volvió cruzándose de brazos. —

¡Lo hago porque sino no terminas! ¡A mí no me dejaste opción!

—Y me has perdonado, ¿lo recuerdas?

Gruñó impaciente. Cuando terminó miró su espalda. —

Cielo, ya está.

Chasqueó la lengua quitando el orinal y saliendo de la habitación.

Dallas no sabía si comentar algo sobre su aspecto, pero cuando regresó con una bandeja se decidió. —¿Por qué vas vestida así?

¿Es una indirecta? Porque ya te he pedido matrimonio, preciosa.

—Ya. Por eso estoy esperando al Padre Deason. Estará al llegar.

La miró asombrado. —¿Qué has dicho?

Una risita al otro lado hizo que ambos miraran hacia allí. —Chicos,

¿os habéis cambiado?

—Sí, Yanina —dijeron todos a la vez.

Dallas la miró con los ojos como platos viendo como cogía un pedazo de filete y se lo acercaba a la boca, pero él apartó la cara. —

¿Me estás diciendo que nos vamos a casar?

Ella sonrió maliciosa. —Claro, me has dejado preñada.

El padre Deason ha sido muy comprensivo y ha aceptado casarnos de inmediato para que no tengas más ideas raras.

—¡Yanina!

—¿Qué? ¡Así ya no pensarás que me voy a ir tan alegremente!

Encima que lo hago por ti. Es la mejor manera de quitarte esas inseguridades tan idiotas.

—¿Inseguro yo? ¡Será porque mi novia siempre se está fugando!



—¡La primera vez fue por trabajo y la segunda me hiciste daño!

Dallas entrecerró los ojos antes de sonreír provocando un vuelco en su estómago. —Claro que me voy a casar, nena.

Te quiero y eres parte de mí. Nada me haría más feliz.

Los ojos de Yanina se llenaron de lágrimas. —¿De verdad? ¿Pero crees que no te quiero? —Se sentó a su lado. —

Porque te quiero, ¿sabes? Yo no soy como esas mujeres que lo dicen a todas horas, pero creía que lo sabías. Me dijiste...

—Nena, tuve miedo.

Se le cortó el aliento porque reconociera algo así. —

¿De qué?

—Creí que habías muerto. Durante unos eternos cinco minutos te había perdido y no he sentido un dolor tan intenso en la vida. —Una lágrima cayó por su mejilla al sentir su miedo. —Cuando me

desperté a tu lado en el hospital no sabía cómo reaccionar. Sé que te hice daño, pero en lugar de arreglarlo me enfadé contigo. ¡Me enfadé con todo el mundo!

Y más aún cuando llegó el sheriff animándote para aceptar el trabajo. No puedo soportar la idea de que te pase algo. No puedo ni pensar en que no estés conmigo lo que nos queda de vida. Eres lo mejor que he tenido nunca y durante el tiempo que no has estado a mi lado me moría por verte. No puedo ni quiero volver a pasar por eso. —Apretó los labios. —Y

cuando dijiste lo del bebé... Joder nena, deseo muchísimo tener hijos contigo. Ya lo sabes. Pero enterarme de que me lo habías ocultado fue la gota que colmó el vaso y me sentí traicionado. Como si te estuvieras guardando el embarazo para salir corriendo de nuevo y el terror me invadió. Sé que esta no es la vida para la que te has preparado y que es un enorme sacrificio para ti, pero no quiero que mi mujer persiga criminales. ¿No estás harta, preciosa? Ya nos metemos en líos sin buscarlos como para que seas ayudante del sheriff.

Ella sonrió sorbiendo por la nariz. —No voy a ser ayudante del sheriff y ahora aún menos porque nuestra familia es lo más importante. Eres el centro de mi vida y nada cambiará eso jamás. Te amo.

Él estiró el cuello queriendo besar sus labios, pero ella se levantó.

—¿Nena?

—Te quiero, pero hay cosas que tienen que cambiar.

—No desconfiaré de ti de nuevo. ¿Me sueltas? Quiero besarte.

—Quiero que dejes de ser tan orgulloso. Varios del pueblo quieren ayudarte con la casa y no les has dejado.

—Hecho —dijo impaciente.

—Y quiero invertir mi dinero en la finca.

El rostro de Dallas se tensó y ella se cruzó de brazos.

—Nena, si lo haces para que me sienta seguro ya lo he entendido,

¿vale? No tienes que invertir nada. ¡Yo mantengo a mi familia!

—Seremos socios. Un matrimonio en todos los sentidos. Socios en todo.

—¿Pero qué dices? ¿Sabes cuánto cuesta este rancho?

¡Deberías tener mucho dinero para ser mi socia!

—¿Si? ¿Cuánto? ¿Cuánto vale?

—Joder no lo sé, pero más de cuatro.

—¿Cuatrocientos o cuatro millones? —preguntó como si nada.

—¡Cuatro millones y eso solo en tierras!

Parpadeó pensando en ello. —Vale, te daré cinco. Así te darás cuenta de hasta qué punto llega mi compromiso.

Dallas sonrió antes de echarse a reír. —Muy graciosa, nena. —

Yanina levantó una ceja haciendo que perdiera su sonrisa de golpe.

—¿Hablas en serio? —Yanina se miró las uñas. —¿De dónde has sacado tanto dinero? —gritó a los cuatro vientos.

—Cielo, es clasificado.

—¡Pues desclasifícalo! ¿Lo has robado?

Ella miró su cuerpo desnudo. —Cariño, vístete que el padre Deason se escandalizaría un poco si te ve así.

—¡Explícate mujer!

—Y ponte guapo. ¿Tienes traje? Bueno, da igual, no soy quisquillosa. —De repente sonrió radiante. —¡Nos casamos!

—Ya era hora —dijeron sus hermanos al otro lado de la puerta.

Exasperada puso las manos en la cintura. —¡Arriba!

Escuchó sus pasos corriendo escaleras arriba y sonrió satisfecha antes de desatar una de las manos de Dallas que a toda prisa la cogió por la cintura tumbándola en la cama a su lado. Yanina sonrió acariciando su rostro. —Has sido muy rápido, Ranger.

Él besó sus labios como si la necesitara y le correspondió demostrándole todo lo que le quería. Se apartó apenas mirándola a los ojos. —Sobre ese dinero...

—Es legal, ¿de acuerdo? Me lo he ganado. Son... —

Hizo una mueca. —Primas por mi trabajo. Hace dos años quise irme en un momento algo crítico para la unidad y me ofrecieron un trato para no perderme. Primas muy sustanciosas por misión. No habrá problemas por ese dinero y no nos perseguirán narcotraficantes ni nada por el estilo en el futuro intentando recuperarlo.

Dallas suspiró del alivio. —¿Algún día me contarás en qué has trabajado?

Se echó a reír. —Cielo, te quiero demasiado y tendría que matarte.

—Acarició su mejilla. —Eso es pasado y tú eres mi futuro.

Una hora después estaban ante el padre Deason en el porche. Los chicos lo habían decorado con pequeñas luces de colores y lo habían dejado precioso. Miró de reojo a Dallas que se aferraba a su mano como si fuera a salir corriendo en cualquier momento. Sonrió porque estaba muy guapo con el traje de Curt, que era el único que no había perdido la ropa en el tornado. Robbie le guiñó un ojo haciendo que sonriera mientras el cura hablaba de las virtudes del matrimonio. En el momento de los anillos Robbie dio un paso al

frente mostrando tres anillos en la palma de su mano. Se le cortó el aliento viendo el diamante. Dallas cogió dos de los anillos y sonrió de medio lado cogiendo su mano. —Menos mal que estaban en un cajón de mi despacho y no sufrieron la tormenta.

Los compré después de salir de la heladería el día en que te conocí.

Se le cortó el aliento. —¿Tan seguro estabas?

—No he estado tan seguro de algo en mi vida.

Emocionada le abrazó con fuerza. —Gracias, mi amor.

Gracias por obligarme a conocerte.

La besó en los labios. —Gracias a ti por entrar en razón.

Jadeó indignada haciendo reír a todos, pero orgullosa cogió el anillo que le correspondía a Dallas. Se lo colocó en el dedo. —Me robaste el corazón cuando te vi por primera vez, pero las

circunstancias nos separaron. Regresé porque no hubo un solo día en que al despertarme no pensara en ti y me di cuenta de que jamás podría olvidarte. Vas a darme el mayor regalo que tendré en esta vida que es un hijo tuyo y estaré muy orgullosa de ser tu esposa porque te amo tan intensamente que mi corazón es tuyo.

Dallas sonrió emocionado y cogió sus manos mirando al sacerdote que dijo —Por los poderes que me otorga la santa madre Iglesia, yo os declaro marido y mujer. —Sus hermanos se pusieron a aplaudir.

—Puedes besar a la novia.

—Será un placer. —Sonriendo la cogió por la cintura pegándola a él.

—Mi mujer.

—Mi marido —susurró acariciando sus hombros acercando sus labios.

El sonido de la sirena del coche del sheriff a lo lejos hizo que se separaran de golpe y se fulminaran con la mirada antes de gritarse

—¿Qué has hecho?

Epílogo

Yanina con su hija de dos años en brazos y rodeada de sus amigos, miraba orgullosa a Dallas que se subía en ese momento al toro.

Robbie se sentó a su lado y ella le miró de reojo para ver sus labios rojos como un tomate. Puso los ojos en blanco. —¿Otra novia?

—Yanina, déjame vivir. Soy joven. Me estoy divirtiendo.

Rio por lo bajo y Yanele chilló —¡Papá!

—Sí, cielo. Es papá —dijo para añadir en voz baja—.

Esperemos que cuando termine siga entero.

—Tranquila, hay una doctora nueva en el pueblo. —

Robbie señaló a una pelirroja monísima que tenía un chaleco refractario amarillo. De la que iba en dirección a la puerta pasó ante los chicos que esperaban su turno. La mirada que le echó Curt hizo que levantara sus rubias cejas.

—Uy, uy... —Robbie se echó a reír cuando vio que Curt la seguía frunciendo el ceño. —¿Crees que necesitaremos la habitación de abajo?

—¡Claro que no! —Miró al chico. —¿Tú crees? ¡Es la doctora, no puede llevársela! ¡La necesitan!

—Tienes razón. Además seguro que lo intenta por el método tradicional. Esta no se va a ir a ningún sitio.

—Cierto.

En ese momento se abrió la puerta y Dallas sujeto al toro levantó el brazo haciéndoles gritar. Yanina contó interiormente y fue un alivio cuando llegó a los ocho segundos.

—¡Cada vez lo hace mejor! —gritó su sobrino chocando la mano con sus amigos.

Al ver como se levantaba de la arena para mirar hacia ella le lanzó un beso haciéndole sonreír. Se le cortó el aliento.

Todavía le pasaba y supo que su corazón nunca dejaría de latir por ese hombre que no hacía más que intentar que fuera feliz.

El sheriff le hizo un gesto y le tendió la niña a Robbie levantándose para mostrar su barriga de ocho meses y medio.

Bajó los escalones. —¿Qué tal, sheriff?

—¿Voy a tener problemas con tu cuñado?

—¿Con cuál de los dos? —preguntó divertida.

—Con Curt.

Le echó un vistazo para ver que no quitaba ojo a la doctora. Mierda.

Forzó una sonrisa. —Claro que no. Yo le controlo, jefe.

—Bien. Sobre el trabajo...

—Sheriff, ¿todavía insiste? —Se echó a reír. —¡Si voy a parir!

—Algún día lo conseguiré —dijo antes de irse.

Al volverse vio a su marido tras ella con cara de estar cabreado. —

¡Cielo! ¡Lo has hecho estupendamente! —Le abrazó por el cuello y le besó en la barbilla. —¡Has ganado!

—¿Qué quería el sheriff? ¿Te ha ofrecido trabajo?

—No, qué va. —En ese momento pasó Martin por la grada de arriba mirándoles con rencor. Ella chasqueó la lengua porque al parecer no había superado que su toro perdiera en la competición. No había superado eso ni todo lo demás. Sobre todo que Yanina abriera una

cafetería con Meryll y ellas eran mucho más simpáticas que él, así que estaba al borde del cierre.

—Ese capullo nos va a dar más problemas —siseó su marido.

—Sí. Nos los dará. Y entonces con pruebas nos ocuparemos. —Le besó de nuevo pero su marido la miró a los ojos sin darse por vencido. —Sí, me ha preguntado si quiero trabajo. Ya lo hace por costumbre. —Soltó una risita. —Y para fastidiarte. —Dallas miró al sheriff que sonrió divertido.

—

¿Ves?

—Muy gracioso.

Yanina se echó a reír abrazándole. —Dame un beso, campeón.

La miró como si fuera la mujer más hermosa del mundo. —¿Cómo está mi niño?

—Listo para salir en cualquier momento.

Besó sus labios. —Te quedan aún dos semanas.

—Ya.

Yanina se volvió y él la abrazó por detrás para ver a Curt sobre el toro. Al llegar a los ocho segundos Dallas gritó levantando un brazo.

—¡Bien, hermano!

—¡Al parecer este rodeo va de Brenner! —gritó el comentarista—.

¡Y todavía queda otro por salir!

Walt estaba sentado en la valla mirando a su alrededor como si aquello no fuera con él mientras todo el mundo aplaudía y Yanina se echó a reír. —¿Por qué se sigue apuntando?

—Algún día lo conseguirá. Es un Brenner. —La besó en el lóbulo de la oreja y Curt al salir cogió a la doctora por la nuca plantándole un

beso en la boca. La cara de pasmo de la mujer les hizo reír antes de que le metiera un puñetazo a Curt que le hizo trastrabillar hacia atrás. —Esa es de las tuyas, nena...

Yanina entrecerró los ojos al ver la mirada de resolución de Curt. —

Sí, cielo. Es de las nuestras. —Se giró y él besó suavemente sus labios. —Te quiero.

Dallas sonrió. —¿Aún me quieres?

—Y para siempre.

—Qué bien hice al secuestrarte —susurró en su oído.

—Sí, mi vida. Gracias por hacerme entrar en razón.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que lleva varios años publicando en Amazon. Todos sus libros han sido Best Sellers en su categoría y tiene entre sus éxitos: 1- Vilox (Fantasía) 2- Brujas Valerie (Fantasía)

3- Brujas Tessa (Fantasía)

4- Elizabeth Bilford (Serie época)

5- Planes de Boda (Serie oficina)

6- Que gane el mejor (Serie Australia)

7- La consentida de la reina (Serie época) 8- Inseguro amor (Serie oficina)

9- Hasta mi último aliento

10- Demándame si puedes

11- Condenada por tu amor (Serie época) 12- El amor no se compra 13- Peligroso amor

14- Una bala al corazón

15- Haz que te ame (Fantasía escocesa) Viaje en el tiempo.

16- Te casarás conmigo

17- Huir del amor (Serie oficina) 18- Insufrible amor 19- A tu lado puedo ser feliz 20- No puede ser para mí. (Serie oficina) 21- No me amas como quiero (Serie época) 22- Amor por destino

23- Para siempre, mi amor.

24- No me hagas daño, amor (Serie oficina) 25- Mi mariposa (Fantasía)

26- Esa no soy yo

27- Confía en el amor

28- Te odiaré toda la vida

29- Juramento de amor (Serie época) 30- Otra vida contigo 31- Dejaré de esconderme

32- La culpa es tuya

33- Mi torturador (Serie oficina) 34- Me faltabas tú 35- Negociemos (Serie oficina) 36- El heredero (Serie época) 37- Un amor que sorprende

- 38- La caza (Fantasía)
- 39- A tres pasos de ti (Serie Vecinos) 40- No busco marido 41- Diseña mi amor
- 42- Tú eres mi estrella
- 43- No te dejaría escapar
- 44- No puedo alejarme de ti (Serie época) 45- ¿Nunca? Jamás 46- Busca la felicidad
- 47- Cuéntame más (Serie Australia) 48- La joya del Yukón 49- Confía en mí (Serie época) 50- Mi matrioska 51- Nadie nos separará jamás 52- Mi princesa vikinga (Serie Vikingos) 53- Mi acosadora
- 54- La portavoz
- 55- Mi refugio
- 56- Todo por la familia
- 57- Te avergüenzas de mí
- 58- Te necesito en mi vida (Serie época) 59- ¿Qué haría sin ti?
- 60- Sólo mía
- 61- Madre de mentira
- 62- Entrega certificada
- 63- Tú me haces feliz (Serie época) 64- Lo nuestro es único 65- La ayudante perfecta (Serie oficina) 66- Dueña de tu sangre (Fantasía) 67- Por una mentira
- 68- Vuelve
- 69- La Reina de mi corazón 70- No soy de nadie (Serie escocesa) 71- Estaré ahí
- 72- Dime que me perdonas
- 73- Me das la felicidad
- 74- Firma aquí
- 75- Vilox II (Fantasía)
- 76- Una moneda por tu corazón (Serie época) 77- Una noticia estupenda.
- 78- Lucharé por los dos.



79- Lady Johanna. (Serie Época) 80- Podrías hacerlo mejor.

81- Un lugar al que escapar (Serie Australia) 82- Todo por ti.

83- Soy lo que necesita. (Serie oficina) 84- Sin mentiras 85- No más secretos (Serie fantasía) 86- El hombre perfecto 87- Mi sombra (Serie medieval) 88- Vuelves loco mi corazón 89- Me lo has dado todo

90- Por encima de todo

91- Lady Corianne (Serie época) 92- Déjame compartir tu vida (Series vecinos) 93- Róbame el corazón

94- Lo sé, mi amor

95- Barreras del pasado

96- Cada día más

97- Miedo a perderte

98- No te merezco (Serie época) 99- Protégeme (Serie oficina) 100- No puedo fiarme de ti.

101- Las pruebas del amor

102- Vilox III (Fantasía)

103- Vilox (Recopilatorio) (Fantasía) 104- Retrátate (Serie Texas) 105- Por orgullo 106- Lady Emily (Serie época) 107- A sus órdenes

108- Un buen negocio (Serie oficina) 109- Mi alfa (Serie Fantasía) 110- Lecciones del amor (Serie Texas) 111- Yo lo quiero todo 112- La elegida (Fantasía medieval) 113- Dudo si te quiero (Serie oficina) 114- Con solo una mirada (Serie época) 115- La aventura de mi vida

116- Tú eres mi sueño

117- Has cambiado mi vida (Serie Australia) 118- Hija de la luna (Serie Brujas Medieval) 119- Sólo con estar a mi lado 120- Tienes que entenderlo

121- No puedo pedir más (Serie oficina) 122- Desterrada (Serie vikingos)

123- Tu corazón te lo dirá 124- Brujas III (Mara) (Fantasía) 125- Tenías que ser tú (Serie Montana) 126- Dragón Dorado (Serie época) 127- No cambies por mí, amor

128- Ódiame mañana

129- Demuéstrame que me quieres (Serie oficina) 130- Demuéstrame que me quieres 2 (Serie oficina) 131- No quiero amarte (Serie época) 132- El juego del amor.

133- Yo también tengo mi orgullo (Serie Texas) 134- Una segunda oportunidad a tu lado (Serie Montana)

135- Deja de huir, mi amor (Serie época) 136- Por nuestro bien.

137- Eres parte de mí (Serie oficina) 138- Fue una suerte encontrarte (Serie escocesa) 139- Renunciaré a ti.

140- Nunca creí ser tan feliz (Serie Texas) 141- Eres lo mejor que me ha regalado la vida.

142- Era el destino, jefe (Serie oficina) 143- Lady Elyse (Serie época)

144- Nada me importa más que tú.

145- Jamás me olvidarás (Serie oficina) 146- Me entregarás tu corazón (Serie Texas) 147- Lo que tú desees de mí (Serie Vikingos) 148- ¿Cómo te atreves a volver?

149- Prometido indeseado. Hermanas Laurens 1 (Serie época) 150- Prometido deseado. Hermanas Laurens 2 (Serie época) 151- Me has enseñado lo que es el amor (Serie Montana) 152- Tú no eres para mí

153- Lo supe en cuanto le vi

154- Sígueme, amor (Serie escocesa) 155- Hasta que entres en razón (Serie Texas)

Novelas Eli Jane Foster

1. Gold and Diamonds 1

2. Gold and Diamonds 2

3. Gold and Diamonds 3

4. Gold and Diamonds 4

5. No cambiaría nunca

6. Lo que me haces sentir

Orden de serie época de los amigos de los Stradford, aunque se pueden leer de manera independiente 1. Elizabeth Bilford 2. Lady Johanna

3. Con solo una mirada

4. Dragón Dorado

5. No te merezco

6. Deja de huir, mi amor

7. La consentida de la Reina

8. Lady Emily

9. Condenada por tu amor 10. Juramento de amor 11. Una moneda por tu corazón

12. Lady Corianne

13. No quiero amarte

También puedes seguirla en Facebook y conocer todas las novedades sobre próximas publicaciones.

### **Document Outline**

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Epílogo](#)

# Document Outline

- [Capítulo 1](#)
- [Capítulo 2](#)
- [Capítulo 3](#)
- [Capítulo 4](#)
- [Capítulo 5](#)
- [Capítulo 6](#)
- [Capítulo 7](#)
- [Capítulo 8](#)
- [Capítulo 9](#)
- [Capítulo 10](#)
- [Capítulo 11](#)
- [Capítulo 12](#)
- [Capítulo 13](#)
- [Epílogo](#)